

Laicos hoy

*Colección
del Consejo Pontificio para los Laicos*

www.laici.va

PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS

ENTRENADORES: EDUCANDO PERSONAS

Seminario internacional
Roma, 14 -15 de mayo de 2015



LIBRERIA EDITRICE VATICANA
2017

En cubierta:

woodleywonderworks

<https://www.flickr.com/photos/wwwworks/6320530955/>

© 2017 – Amministrazione del Patrimonio della Sede Apostolica
e Libreria Editrice Vaticana – Città del Vaticano – All rights reserved

International Copyright handled by Libreria Editrice Vaticana

00120 Città del Vaticano

Tel. 06.698.81032 – Fax. 06.698.84716

ISBN 978-88-209-8307-9

www.vatican.va

www.libreriaeditricevaticana.va

TIPOGRAFIA VATICANA

PREFACIO

En el contexto de una emergencia educativa cada vez más extendida y ante las diversas grietas que observamos en las estructuras educativas tradicionales (la familia, la escuela, etc.), el deporte merece una particular atención para que éste sea redescubierto como una preciosa oportunidad educativa para los jóvenes, un “camino educativo” que todavía no ha sido valorado de forma adecuada. En este ámbito el entrenador posee un papel principal, puesto que es real y verdaderamente un educador.

El papel del entrenador como educador ha sido siempre uno de los más altos y nobles objetivos del deporte. El concepto de *paideia*, es decir, la educación de los ciudadanos con vistas al bien integral de la persona humana, fue un tema central en la cultura griega de hace dos mil quinientos años. Nunca fue una labor solitaria. Toda la comunidad griega asumía la responsabilidad de formar en valores a sus conciudadanos más jóvenes, de manera que pudieran alcanzar la excelencia en todas las áreas de su vida. Un esfuerzo que también tiene que llegar a ser el nuestro si queremos llevar a término la misión de educar a través del deporte. Tampoco nosotros debemos asumir esta responsabilidad como individuos aislados, sino como comunidad, colaborando entre nosotros y apoyándonos mutuamente.

El cristianismo ha abierto también en el campo de la *paideia* horizontes completamente nuevos, fundamentando la formación de las personas no sobre la imagen del ciudadano ideal, como en la *polis* griega, sino sobre la de Jesucristo, que «manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación».¹ san Pa-

¹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, n. 22.

blo hace referencia al deporte para hablar del espíritu de valentía que exige la vida cristiana. Y el Concilio Vaticano II reconoce la actividad deportiva como algo que pertenece al patrimonio de la humanidad, una actividad de gran influencia en la formación de las almas y en vista de la perfección de la persona.² Hoy, en una cultura marcada por una preocupante crisis antropológica, crisis de los valores auténticos y del sentido de la vida, a nosotros los cristianos nos espera el importante deber de promover y defender la dignidad inalienable de la persona humana y su desarrollo integral, que es el fundamento de todo proceso educativo.

La Iglesia da, por tanto, una gran atención al deporte por ser uno de los fenómenos culturales más significativos y más influyentes en nuestra época. En los últimos decenios varios Pontífices se han pronunciado sobre este argumento, descubriendo en el mundo del deporte un “nuevo areópago” que señala urgentes desafíos a la misión de la Iglesia. El beato Pablo VI escribía en *Evangelii nuntiandi*: «hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva».³ San Juan Pablo II fue un gran impulsor del papel de la Iglesia en el mundo del deporte; en 2004, por deseo expreso del propio Pontífice, instituyó oficialmente la sección Iglesia y Deporte dentro del Consejo Pontificio para los Laicos. Todos conocemos el interés del papa Francisco por el mundo del deporte. Hace poco subrayó: «La Iglesia se interesa por el deporte porque mira al corazón del hombre, de todo el hombre, y reconoce que la actividad deportiva incide sobre la formación de la persona humana, sus relacio-

² Cfr. CONCILIO VATICANO II, Declaración *Gravissimum Educationis* sobre la Educación Cristiana, n. 4.

³ PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n. 20.

Prefacio

nes, su espiritualidad». ⁴ Estamos agradecidos de manera particular al Santo Padre por el mensaje con el que ha querido sostener los trabajos de este Seminario.

Durante los últimos diez años, la sección Iglesia y Deporte de nuestro dicasterio ha organizado varios Seminarios, convocando a personas comprometidas con generosidad en la recuperación del ideal del deporte como una verdadera escuela de humanidad, de virtud y de vida. Cada Seminario ha estado centrado en un tema específico, que se insertaba en el amplio panorama de la actividad misionera de la Iglesia en el mundo del deporte. La elección del tema “Entrenadores: educadores de personas” se puede comprender mejor a la luz de cuanto ha sido realizado en el pasado y del recorrido lógico de los temas tratados.

El primer Seminario, organizado en el 2005, tenía como tema: “El mundo del deporte hoy: campo de compromiso cristiano”. ⁵ La reflexión se centró sobre la relación entre el deporte y la evangelización en el mundo contemporáneo y se exploraron los principios fundacionales de la nueva sección.

En el año 2007 se organizó un nuevo Seminario titulado: “El deporte: un reto educativo y pastoral”, ⁶ y el argumento se centró sobre el papel del capellán en el mundo del deporte. En aquella ocasión se observó que el capellán, sin necesidad de ser una figura preponderante, tiene necesidad de la colaboración de los atletas, de los entrenadores, de las asociaciones y de la comunidad en general, a fin de poder res-

⁴ FRANCISCO, Discurso a la Federación Italiana Tennis, en “*L'Osservatore Romano*”, edición en lengua italiana, 9 de mayo de 2015, p. 8.

⁵ Cfr. PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS, *Il mondo dello sport oggi campo d'impegno cristiano*, Libreria Editrice Vaticana 2006.

⁶ Cfr. PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS, *Lo sport: una sfida educativa e pastorale*, Libreria Editrice Vaticana 2008.

ponder a los interrogantes de este amplio campo de acción apostólica que es el deporte.

En el año 2009, profundizamos en el papel del asociacionismo deportivo católico.⁷ El Seminario, que llevaba como título “Deporte, educación, fe: para una nueva etapa del movimiento deportivo católico”, intentó comprender más claramente la identidad propia y la contribución de las asociaciones deportivas católicas dentro de la amplia misión evangelizadora de la Iglesia.

En este último Seminario hemos elegido reflexionar sobre la figura del entrenador, que, sin duda, cumple un papel muy importante en el camino de renovación del mundo del deporte. En el contexto actual, donde los valores tradicionales se ponen en duda y en el que numerosos niños dedican una buena parte de su tiempo al deporte –bastante más del que pasan en casa con sus padres o en la parroquia para el catecismo u otras actividades–, el entrenador es un punto de referencia estable, un mentor y una fuente de inspiración.

A través del deporte, un entrenador cristiano se encuentra en primera línea de la actividad educativa. Se encuentra en el corazón de cada equipo, ocupa una posición central –estratégica– para educar y formar a los atletas en el desarrollo integral de «los valores del cuerpo, del espíritu, del corazón, del alma sedienta de absoluto».⁸ El entrenador debe ser un testimonio creíble y convincente de estos valores. Son valores espirituales, intangibles, que hoy no pocas veces se olvidan o relativizan. Esto hace que alimentarlos o transmitirlos sea particularmente urgente. Son valores espirituales que incluyen la escucha empática, la coherencia de vida, la imparcialidad y una visión sobrenatural,

⁷ Cfr. PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS, *Sport, educazione, fede. Per una nuova stagione del movimento sportivo cattolico*, Libreria Editrice Vaticana 2011.

⁸ JUAN PABLO II, *Discurso a los directivos y miembros de las federaciones europeas de fútbol*, 20 de junio de 1980.

Prefacio

iluminada por la fe, sobre cada uno de los atletas. Precisamente, tal visión debe permitir al entrenador medir los resultados obtenidos por los atletas no solo en términos cuantitativos, esto es, según el progreso en la actividad práctica, sino, sobre todo, en términos de crecimiento integral: en el aspecto corporal, espiritual, mental y emocional: un crecimiento promovido por valores auténticos.

No basta, por otro lado, que el entrenador sea un gran experto de la propia disciplina: para educar de verdad debe ser, sobre todo, una persona madura desde el punto de vista humano. Además, en cuanto cristiano, debe vivir coherentemente con la fe que profesa, ha de ser un verdadero testigo de Cristo. Debe mostrar que ser un buen cristiano no es incompatible con ser un gran deportista. En resumen, un verdadero maestro de vida, ¡un guía seguro! Sus palabras y sus elecciones deben inspirar confianza en los atletas que se fían de él. Sólo cuando se establece un profundo vínculo de confianza entre el entrenador y los atletas se puede trabajar juntos para recuperar la primacía de la persona humana. Solo así se puede hoy ofrecer de nuevo un alma al mundo del deporte.

El Seminario ha tenido como constante punto de referencia el mensaje que el Santo Padre Francisco dirigió a todos los participantes –más de cien personas–, provenientes de varios continentes. Es un mensaje que refleja la viva esperanza que el Santo Padre deposita en el deporte. El Santo Padre subrayó la capacidad de los entrenadores para contribuir eficazmente a la creación de un clima de solidaridad y de inclusión de los jóvenes marginados y de aquellos que se encuentran en situación de emergencia social, cuando consiguen acercarlos al deporte y a la experiencia de socialización. Si el entrenador «tiene equilibrio humano y espiritual –ha escrito el papa Francisco– sabrá también preservar los valores auténticos del deporte y su naturaleza fundamental de juego y de actividad socializadora, impidiendo que se

desnaturalice bajo la presión de tantos intereses, sobre todo económicos, hoy cada vez más invasivos».⁹

Por otro lado, el Santo Padre pidió la colaboración de los participantes en el Seminario para solicitar a todas las organizaciones que trabajan en el mundo del deporte –las federaciones internacionales y nacionales, las asociaciones deportivas laicas y religiosas– que presten la debida atención y procuren los medios necesarios para la formación profesional, humana y espiritual de los entrenadores.

La primera jornada del Seminario se dividió en dos partes. En un primer momento, Norbert Müller y Gerhard Treutlein hablaron sobre el papel del entrenador y su relación con los atletas en las diversas etapas de la vida deportiva. El profesor Müller, miembro de la comisión de educación y cultura del Comité Olímpico Internacional, presentó la relación que existe entre el mundo juvenil y el deporte, un binomio que supone un reto para los entrenadores de hoy. Por su parte, el profesor Gerhard Treutlein, de la Universidad de Heidelberg, afrontó el tema del *doping* que, junto a la violencia, es el desafío que más amenaza al deporte en el mundo de hoy. En su exposición analizó las causas del *doping* y cómo la cultura dominante del consumismo y la búsqueda del éxito a toda costa hace que se pervierta la verdadera imagen de la actividad deportiva. Señaló también que, de frente a estas actitudes, el entrenador asume un papel fundamental en la formación psicológica del atleta.

La segunda parte de la jornada se centró en el perfil del entrenador. Raymond McKenna, presidente de la asociación *Catholic Athletes for Christ*, habló sobre la importancia de “formar a los formadores” y subrayó el papel singular que desarrolla el entrenador para obrar el bien en la sociedad y en cada uno de sus deportistas.

⁹ FRANCISCO, *Mensaje al Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos con ocasión del Seminario internacional de estudio “Entrenadores: Educando personas*, 14 de mayo de 2015.

Prefacio

En la mesa redonda que tuvo lugar al final de la jornada intervinieron cuatro relatores que, desde diversos puntos de vista, afrontaron el argumento: “El entrenador como medio de inclusión social”. Irene Villa, escritora y deportista paraolímpica, habló de la fuerza que puede proporcionar el deporte para superar cualquier barrera. En este ámbito, el entrenador no es solo la persona que ayuda a alcanzar un objetivo, sino aquel que está siempre al lado del atleta en los momentos alegres y tristes, y que ayuda a sacar lo mejor de cada uno.

Jaime Fillol, ex tenista y entrenador profesional, ilustró la importancia excepcional del deporte en los contextos de pobreza material. Efectivamente, se ha constatado que es posible mejorar la vida de las personas a través del entrenador, el cual, en muchos casos, debe desarrollar frente a los más necesitados la función no solo de educador deportivo, sino también de “segundo padre”.

A continuación, fueron presentados dos ejemplos de integración social que se llevaron a cabo gracias al deporte. Kennedy D’Souza, presidente de la *John Paul II Foundation for Sport* de Goa, India, habló de los proyectos de formación en valores y de prevención social. Después, la profesora Sandra Allen Craig presentó el proyecto “*Future in Youth*” que la *Australian Catholic University* lleva a cabo desde hace años en Timor Oriental, donde, a través de la formación de entrenadores, se procura promover el desarrollo de los pueblos y garantizar la paz y la integración de las personas de etnias, religiones y estratos sociales diversos.

El segundo día del Seminario tuvo un perfil más técnico. Comenzó con la intervención de Antonio Manicone, segundo entrenador de fútbol de la selección nacional suiza, ex jugador y licenciado en Ciencias de la Educación Física. Manicone, habiendo sido jugador a nivel amateur y profesional, y habiendo sido entrenador también en ambos niveles, ha madurado suficientemente el conocimiento y posee la experiencia para poder explicar claramente los condicionantes y las pre-

siones que el entrenador debe afrontar cada día. Describió el peligro de la fama, del dinero, de los medios de comunicación, y habló sobre todo de la función educativa de los entrenadores y de la relación que él mismo tuvo con los padres de los atletas a nivel amateur.

Después del debate, el Cardenal George Pell, prefecto de la Secretaría para la Economía, presentó una relación muy interesante sobre la figura del entrenador y su testimonio de fe y de vida al servicio de la persona. Es bien sabido que el Cardenal ha sido siempre un amante del deporte y que, antes de entrar en el seminario, jugó como *ruckman* de fútbol australiano y fue también entrenador. El cardenal Pell hizo referencia a las enfermedades que atacan al deporte cada día y la necesidad de la formación en valores de los deportistas, empezando desde la escuela. Compartió algunas experiencias personales que le sirvieron para reforzar la propia fe, donde el deporte tuvo un papel de puente importante entre la persona y la fe católica.

Para terminar, concluyendo la jornada, intervinieron Chris Tiu, jugador profesional de baloncesto en Filipinas, Massimo Achini, presidente del *Centro Sportivo Italiano*, Iván Ramiro Córdoba, ex jugador de fútbol profesional, y Alison Wanner, misionera de *FOCUS Varsity Catholic*. Todos ofrecieron un testimonio sobre cómo el deporte puede cambiar la vida de las personas y remarcaron que esto no sería posible sin la ayuda del entrenador. La experiencia de Alison mostró con claridad que, precisamente gracias al deporte, pasó del desprecio de la fe a la determinación de anunciarla a todos. De manera imprevista, al final de su intervención, Alison anunció que entraría en breve en el noviciado de las Siervas del Corazón de Jesús.

Sin duda, el Seminario, como afirmó S.E. Mons. Josef Clemens, Secretario del Consejo Pontificio para los Laicos, se caracterizó por el eco constante del mensaje del Santo Padre y por el clima de amistad y de colaboración que se ha creado desde el inicio. El evento ha dado a los participantes la esperanza de poder continuar trabajando juntos

Prefacio

para hacer que el deporte sea realmente un medio de transmisión de los valores de la fe y no sea distorsionado por agentes externos que lo alejan de su propia identidad: elevar la persona humana y su dignidad a la condición de hijos de Dios.

Card. Stanisław Ryłko
Presidente
Consejo Pontificio para los Laicos

**Mensaje del Santo Padre Francisco
al Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos
con ocasión del Seminario internacional de estudio
“Entrenadores: Educando Personas”**

Al venerado hermano

Cardenal Stanisław Ryłko

Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos

Dirijo mi cordial saludo a usted y a todos los participantes en el seminario internacional de estudio sobre el tema «Entrenadores: educando personas», organizado por la sección Iglesia y deporte del Consejo Pontificio para los Laicos. Continuando con vuestro itinerario de reflexión y promoción de los valores humanos y cristianos en la actividad deportiva, en este cuarto seminario habéis tenido debidamente en cuenta la figura del entrenador, con énfasis en su papel como educador, tanto en el ámbito profesional como amateur.

Todos nosotros, en la vida, necesitamos educadores, personas maduras, sabias y equilibradas que nos ayudan a crecer en la familia, en el estudio, en el trabajo y en la fe. Educadores que nos animan a dar los primeros pasos en una nueva actividad sin miedo a los obstáculos y desafíos que se deben afrontar; que nos instan a superar los momentos de dificultad; que nos exhortan a confiar en nosotros mismos y en nuestros compañeros; que están a nuestro lado tanto en los momentos de decepción y desconcierto como en los de alegría y éxito. Pues bien, también el entrenador deportivo, sobre todo en los ambientes católicos del deporte amateur, puede llegar a ser para muchos chicos y jóvenes uno de estos buenos educadores, tan importantes para el desarrollo de una personalidad madura, armoniosa y completa.

Mensaje del Santo Padre Francisco

La presencia de un buen entrenador-educador resulta providencial sobre todo en los años de la adolescencia y la primera juventud, cuando la personalidad está en pleno desarrollo y busca modelos de referencia e identificación; cuando se experimenta una fuerte necesidad de aprecio y estima no sólo de los coetáneos sino también de los adultos; cuando es más real el peligro de extraviarse detrás de los malos ejemplos y en la búsqueda de la falsa felicidad. En esta delicada etapa de la vida, es grande la responsabilidad de un entrenador, que a menudo tiene el privilegio de pasar muchas horas a la semana con los jóvenes y tener una gran influencia sobre ellos con su conducta y personalidad. La influencia de un educador, especialmente para los jóvenes, depende más de lo que él es como persona y cómo vive, que de lo que dice. ¡Qué importante es que un entrenador sea ejemplo de integridad, coherencia, juicio justo, imparcialidad, así como de alegría de vivir, paciencia, capacidad de estima y benevolencia hacia todos, especialmente hacia los más desfavorecidos! ¡Y cómo es importante que sea un ejemplo de fe! La fe, de hecho, siempre nos ayuda a elevar la mirada hacia Dios, para no absolutizar alguna de nuestras actividades, incluyendo la deportiva, ya sea amateur o agonística, y así tener el justo desprendimiento y la sabiduría para relativizar tanto las derrotas como los éxitos. La fe nos da esa mirada de bondad hacia los demás que nos hace superar la tentación de la rivalidad demasiado encendida y la agresividad, nos hace comprender la dignidad de toda persona, también de la menos dotada y desfavorecida. El entrenador, en este sentido, puede hacer una contribución muy valiosa para la creación de un clima de solidaridad e inclusión de los jóvenes marginados y en situación de riesgo de la deriva social, encontrando modos y medios adecuados para acercarlos también a ellos a la práctica deportiva y a experiencias de socialización. Si tiene equilibrio humano y espiritual sabrá también preservar los valores auténticos del deporte y su naturaleza fundamental de juego y actividad de socialización, evitando que

Mensaje del Santo Padre Francisco

este se deforme bajo la presión de muchos intereses, sobre todo económicos, hoy cada vez más presentes.

El entrenador puede ser, por lo tanto, un válido formador de los jóvenes, junto a los padres, maestros, sacerdotes y catequistas. Pero todo buen formador debe recibir una formación sólida. Es necesario formar a los formadores. Es apropiado por esto que vuestro seminario haga un llamamiento a todas las organizaciones que trabajan en el campo del deporte, las federaciones internacionales y nacionales, asociaciones deportivas laicas y eclesiales, a prestar la debida atención e invertir los recursos necesarios para la formación profesional, humana y espiritual de los entrenadores. ¡Qué bello sería si en todos los deportes y en todos los niveles, desde las grandes competiciones internacionales hasta los torneos de los oratorios parroquiales, los jóvenes encontrasen en sus entrenadores testigos auténticos de vida y de fe vivida!

Pido al Señor, por intercesión de la santísima Virgen, para que vuestro trabajo de estos días sea fructífero para la pastoral del deporte, y porque se continúe promoviendo la santidad cristiana también en este ambiente, en el que muchas vidas jóvenes pueden ser alcanzadas y transformadas por testigos gozosos del Evangelio. Os pido, por favor, que recéis por mí y os bendigo con afecto.

Vaticano, 14 de mayo de 2015,
Fiesta de san Matías Apóstol

Francisco PP.

I. CONFERENCIAS

El mundo de los jóvenes y el mundo de los deportes: una combinación desafiante para los entrenadores de hoy

NORBERT MÜLLER*

INTRODUCCIÓN

Dado que el tema a tratar es especialmente exhaustivo y polifacético, me referiré tan sólo a sus aspectos más básicos ya que de no ser así podría ocupar probablemente un seminario a lo largo de todo un semestre. Más aún, las dos dimensiones tratadas en el tema, a saber, “el mundo de los jóvenes” y “el mundo de los deportes”, son definidas y representadas de diferente manera en muchos entornos culturales en todo el mundo. Por ejemplo, los participantes de la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro 2013 y los participantes de edad similar de los Juegos Olímpicos de la Juventud 2010 y 2014 no pueden ser comparados de ninguna manera. Fijémonos en los números: mientras un millón de jóvenes religiosamente arraigados rezaban y cantaban en Río, 4.000 adolescentes de entre 14 y 18 años constituían la élite deportiva que acudió a Singapur (Malasia) 2010 y a Nanjing (China) 2014.²

* Profesor emérito de Historia del Deporte de la Universidad de Maguncia, es miembro de la Academia Internacional Olímpica, Presidente del *Comité International Pierre de Coubertin* y miembro del Consejo Pontificio para los Laicos.

² Cfr. SINGAPORE YOUTH OLYMPIC GAMES ORGANIZING COMMITTEE, *Singapore Games Impact Study*, 2011; cfr. también INTERNATIONAL OLYMPIC COMMITTEE, *Nanjing 2014*.

Repasando los datos de asistencia de los Juegos Olímpicos de la Juventud de Invierno, fueron 900 los participantes procedentes de 40 países (sobre todo europeos, donde los deportes de invierno tienen más relevancia), incluidas muchas naciones basadas en la tradición cristiana.³

Ahora centrémonos en las circunstancias y en los contextos culturales de los jóvenes y el deporte. Cada uno de nosotros está influenciado por las determinadas condiciones deportivas y requisitos, valores morales, reglas y normas – podemos llamarlo simplemente *ethos* – de nuestro país de origen.

Por lo que respecta a los condicionamientos deportivos, existe, en la mayoría de los casos, una combinación de factores: la educación física en colegios; deportes recreativos a menudo influenciados por las respectivas condiciones geográficas; y deportes competitivos, muchas veces dependientes de las tradiciones y constructos sociales de una nación específica. A ello hay que sumarle los padres, los amigos y el entorno social, ya que todos ellos son factores de influencia en la práctica deportiva de una persona.

Basados en una tradición de 200 años, en mi Alemania natal hay 90.000 clubes deportivos con más de 35 millones de miembros. La afiliación a un club es algo accesible para los adolescentes, haciéndolo posible para cada familia. No existen límites para llegar al deporte de élite, ni obstáculos o restricciones por lo que los niños pueden participar en actividades físicas a través de los clubes deportivos. Tales posibilidades de acceso, facilitando participar en deportes colectivos, no son consideradas accesorias sino esenciales para cada ser humano y su desarrollo.

³ Cfr. *Be part of it!*, Official report of the Innsbruck 2012 Youth Olympic Games, Innsbruck 2012, 52.

El mundo de los jóvenes y el mundo de los deportes

En sus Principios Fundamentales, el Comité Olímpico Internacional (COI) reivindica la razón: la práctica del deporte es un derecho humano. Y en sus estatutos para la educación física y el deporte, la UNESCO hace un llamamiento al establecimiento de los deportes obligatorios en las escuelas, así como a la accesibilidad a deportes de masas para cada persona, y especialmente para los jóvenes. A pesar de que las intenciones y la realidad a menudo no se corresponden. Es un llamamiento con el que estoy personalmente muy de acuerdo.⁴

Durante muchos cursos de verano en la Academia Olímpica Internacional, he tenido la oportunidad de charlar con jóvenes venidos de todo el mundo. También he viajado extensamente por varios continentes y países para la formación de agentes deportivos, diplomados y estudiosos del deporte para los Juegos Olímpicos, así como ayudante en las misiones católicas. Pero a pesar de todo ello, no puedo afirmar realmente que conozca a la juventud deportiva de todos esos países. Por eso, encontrar hoy una solución o respuesta a “los desafíos del entrenador hoy” el subtítulo de la ponencia, parece todavía más complicado. Sin embargo, como base de discusión, la única respuesta que me atrevo a dar tiene que ver con mi propia Alemania natal. Sin duda seremos capaces de usar esta base colectivamente para, de este modo, dibujar un cuadro más complejo y considerar las situaciones específicas en vuestros países.

El mundo adolescente alemán se ha convertido en un mundo de jóvenes involucrados en actividades deportivas. El 60% de los adolescentes hasta los 18 años son miembros activos de clubes deportivos,⁵ sin olvidar a los adolescentes que hacen ejercicio fuera de ellos,

⁴ Cfr. UNESCO, *Revised International Charter of Physical Education, Physical Activity and Sport*, 2015.

⁵ Cfr. Robert Koch Institut, *RKI.de*.

como los que disfrutaban patinando o montando un *skate* en lugares públicos. Una cultura atlética joven que influye en muchos adolescentes también tiene sus pegas. En comparación con mi propia adolescencia en los años 60, tales actividades también pueden ser atribuidas al trabajo de la Iglesia con los jóvenes y su dedicación a él. Al mismo tiempo, sin embargo, el descenso de jóvenes participando en ciertos deportes competitivos es evidente, dando lugar a disciplinas enteras de deporte para obtener una situación más bien marginal, por ejemplo el principal deporte olímpico del atletismo. Debido a la creciente y constante demanda de entrenamiento, los entrenadores se enfrentan al nuevo reto de unos jóvenes que no quieren o no son capaces de cumplir estas expectativas. Clubes y juntas de asociaciones están aún más preocupados pues la cuestión ahora es mantener vivas algunas formas de deporte. Ni siquiera el fútbol alemán es una excepción, ya que en las áreas metropolitanas sobre todo lo practican niños y jóvenes de familias inmigrantes. Además, los padres se centran más en el éxito académico de sus hijos; la suspensión de la clase de educación física no provoca protestas o descontento, en contraste con la suspensión de una clase de matemáticas o idiomas. La carrera profesional es una clara prioridad.

LA APLICACIÓN DE LAS NORMAS ÉTICAS Y SOCIALES EN EL DEPORTE DE ALTO RENDIMIENTO JUVENIL Y LA INFLUENCIA DE LOS ENTRENADORES

En lo sucesivo, déjenme introducir algunos desafíos a través de un análisis que realicé con la cooperación de Kristina Bohnstedt en la Universidad de Maguncia en 2004/2005. En el estudio que realizamos, encuestamos a 181 jóvenes atletas profesionales de nueve disciplinas olímpicas procedentes de cinco escuelas deportivas de élite. Considerando la universalidad del tema a tratar es conveniente que cada uno aplique conceptualmente y traslade nuestros resultados a sus

propios países de origen, para después compartirlo con todos en un próximo debate.

Como resultado de numerosos y problemáticos desarrollos en el ámbito del deporte, en la comunidad deportiva están apareciendo diversas cuestiones éticas. Además de por el dopaje y la orientación al beneficio económico, el deporte de alto nivel es un foco recurrente de discusión sobre responsabilidad ética. Los responsables, de manera particular los miembros líderes de asociaciones deportivas y científicos del deporte, deben tomar partido claramente y ayudar a los padres a disipar sus miedos.

En este punto, se demanda cada vez más una ética de comportamiento específico para los entrenadores. La Federación del Deporte Alemán atendió a esta demanda publicando el “Código de conducta para entrenadores”, por primera vez en 1997.⁶

Ya en 1984 y de nuevo en 2002, el pedagogo deportivo alemán Meinberg, apreciado universalmente, publicó los principios éticos para deportistas de élite tanto infantiles como adolescentes, los cuales no han perdido ninguna relevancia.⁷ De hecho, son más importantes que nunca en 2015, debido a la profesionalización y la atención mediática que suscitan.

Según Meinberg, un acercamiento óptimo para entrenar niños y adolescentes a un alto nivel depende de los siguientes principios éticos:

1. Tratar a la persona como un fin en sí mismo;

⁶ Cfr. Deutscher Sportbund, *Ehrenkodex für Trainerinnen und Trainer im Sport*, in: G. ANDERS, W. HARTMAN, *Sozialkompetenz von Trainerinnen und Trainern*, Documentación de los trabajos del congreso, 28 de septiembre de 1996, Köln 1997, 88-90.

⁷ Cfr. E. MEINBERG, *Kinderhochleistungssport: Fremdbestimmung oder Selbstentfaltung?*, Köln 1984; cfr. también ID., *Trainerethos und Trainerethik*, Köln 2001.

2. el principio de ayuda;
3. el principio del respeto;
4. el principio de ecuanimidad;
5. el principio de participación;
6. el principio de solidaridad;
7. el principio de responsabilidad;
8. el principio de lealtad;
9. el principio del logro - sin idolatrar el éxito;
10. el principio de idoneidad para niños y jóvenes;
11. una correcta ética del cuerpo;
12. el principio de sensatez;
13. el principio de confianza.

1. *Objetivo de la encuesta y métodos*

Mi ponencia investiga si los niños y jóvenes deportistas de alto nivel piensan que sus entrenadores tienen en cuenta los 13 principios éticos de Meinberg para un alto rendimiento deportivo humano.

Los datos de la investigación fueron recogidos a través de encuestas usando cuestionarios estándar, rellenos bajo supervisión. Los entrevistados, de edades entre los 14 y los 19 años, pertenecen a escuelas orientadas al deporte de cinco ciudades alemanas (Berlín, Erfurt, Kaiserslautern, Koblenz y Frankfurt).

2. *Resultados e interpretación*

2.1 La encuesta de muestra

En conjunto, 181 jóvenes atletas de alto nivel participaron en la encuesta, 80 chicas (44.2%) y 101 chicos (55.8%). El 15.5%

El mundo de los jóvenes y el mundo de los deportes

de los atletas practican deportes de alto rendimiento a una corta edad (gimnasia, patinaje artístico, natación), el 30.9% practican deportes de equipo (voleibol, balonmano, baloncesto, fútbol) y un 53.6% otros deportes (atletismo, ciclismo, tenis de mesa, remo). El entrenamiento en estos últimos deportes empieza a la edad media de 8.7 años, y la media de edad para comenzar a entrenar a alto nivel es 11.2 años (entrenamiento diario, competiciones regulares y campos de entrenamiento). Los jóvenes deportistas entrenan en diferentes centros. Aproximadamente el 40% entrenan en dos centros distintos a la vez. Cerca de la mitad de los atletas son miembros de grupos de entrenamiento en sus clubes deportivos, en el centro olímpico de entrenamiento y en sus colegios en su especialidad deportiva. Por tanto, el 52% de los atletas trabajan con al menos dos entrenadores diferentes, y un 20.7% incluso con tres. Un 27.6% de los atletas viven internos en un centro de alto rendimiento, un 11% son internos parciales y un 61.3% viven con sus familias. Independientemente de cómo se organicen para vivir, el 90.1% de estos jóvenes atletas afirman haberse hecho más independientes a través del entrenamiento de alto nivel.

Antes de la encuesta, el 65.0% de los atletas ya habían discutido cuestiones éticas prácticas en sus colegios. Dada la edad de los entrevistados, puede asumirse que, bajo circunstancias normales, poseen suficiente capacidad para elaborar juicios éticos. Este no sería el caso de los niños, pero los adolescentes pueden ser considerados suficientemente maduros. Su relación con el deporte de alto nivel con el tiempo puede afectar su evaluación del comportamiento del entrenador y de su propia situación.

Las respuestas de estos jóvenes muestran, sin embargo, que son capaces de juzgar con criterio tanto su propia situación como el comportamiento de sus entrenadores. El hecho de que la mayoría de los

entrevistados quieran practicar deportes con una edad tardía de alto rendimiento afecta positivamente la edad en la que empiezan a entrenar.

2.2 Valores éticos en el deporte juvenil de alto nivel

El análisis se centra en las actitudes de los deportistas jóvenes de alto nivel. El cuestionario tenía la intención de mostrar si los valores de los adolescentes, incluida su valoración del comportamiento del entrenador, había sido ya influenciada por su participación en deportes de alto nivel y la consiguiente concentración en el éxito. Además, el sistema de valores de los adolescentes fue comparado con los valores transmitidos por sus entrenadores, y los valores percibidos durante las competiciones.

La mayoría de los entrevistados quieren por encima de todo que su deporte les enseñe valores orientados al éxito. En posición jerárquica, los valores deseados eran: *ambición* (93.4%), *competitividad* (90.91%), *afirmación* (75.7%). Mientras que algunos valores como *rectitud* (68.5%), *independencia* (65.7%), *amistad* (64.6%), *salud* (47%) y *voluntad de asumir riesgos* (44.2%) aún juegan un importante papel para los jóvenes atletas, consideran de menor importancia valores como *felicidad* (35.9%), *honradez* (27.6%), *justicia* (27.1%), o *igualdad de oportunidades* (22.7%). Puede observarse también a partir de sus respuestas que los entrenadores tienden a enseñar los valores orientados al éxito con más frecuencia que los otros.

Un examen de las correlaciones muestra que – excepto por los valores *ambición* y *justicia* – hay una relación estadísticamente significativa entre el deseo de los atletas de adquirir esos valores a través de la modalidad deportiva que desempeñan, y la frecuencia con la que éstos son transmitidos o enseñados por el entrenador.

La evaluación de los valores en competición revela un énfasis incluso mayor en los valores orientados al éxito. Por lo tanto, los atletas consideran la *competitividad* (98.8%) y la *ambición* (95%) como

muy importantes en competición, mientras que valores como justicia y amistad juegan un papel secundario.

Como estos jóvenes atletas priorizan los valores orientados al éxito, los cuales esperan que su deporte les inculque y que consideran todavía más importantes en competición, debemos concluir que el comportamiento del entrenador es evaluado al mismo tiempo sobre la base del principio del logro. Esta tendencia parece ser reforzada por el hecho de que los atletas consideran los valores más enseñados por sus entrenadores como los más importantes. De acuerdo con ello, en su evaluación moral del comportamiento de sus entrenadores, los atletas pueden estar siguiendo sus mismos estándares éticos. La conexión estrecha entre los valores de atletas y entrenadores arroja dudas sobre la habilidad de los jóvenes atletas de alto nivel para juzgar los comportamientos de sus entrenadores objetiva y críticamente. Sin embargo, no está claro si los valores de los atletas son inculcados por los entrenadores o por los padres, o provienen de otros factores como la personalidad. Los datos sugieren que los entrevistados juzgan el comportamiento de sus entrenadores, así como su propia situación, desde la perspectiva orientada al éxito.

3. La puesta en práctica de los principios éticos de Meinberg usando el ejemplo del comportamiento del entrenador

Las preguntas correspondientes al comportamiento tenían la intención de mostrar si, trabajando con jóvenes atletas, el entrenador principal (con quien el atleta trabaja la mayor parte del tiempo), seguían los 13 principios éticos de Meinberg para asegurar un deporte ético de alto rendimiento. Al mismo tiempo, el análisis examinaba posibles conexiones entre la práctica de esos principios y factores como el sexo de los atletas, su colegio en particular, su edad o su deporte.

Los resultados más importantes de la encuesta se muestran en la siguiente tabla:

La persona como fin en sí misma en vez de como medio para un fin	Mi entrenador/a quiere que gane para que pueda disfrutar del éxito	61.3%
	Mi entrenador/a acepta que mi cuerpo no siempre puede lograr resultados perfectos	53.0%
Principio de respeto	Mi entrenador/a muy a menudo está dispuesto a escuchar mis deseos y mis miedos	52.5%
	Mi entrenador/a siempre respeta mi opinión	48.1%
	Mi entrenador/a algunas veces está dispuesto a escuchar mis deseos y miedos	42.5%
Principio de ecuanimidad	Mi entrenador/a me pregunta a veces lo que pienso	54.7%
	Mi entrenador/a escucha mis críticas y responde a ellas	53.3%
	Mi entrenador/a me pregunta a menudo lo que pienso	30.9%
Principio de solidaridad	Mi entrenador/a sólo me hace reproches cuando hay una buena razón	82.3%
	Mi entrenador/a nunca me reprocha nada cuando no tengo éxito	9.4%
	Mi entrenador/a siempre me reprocha algo cuando no tengo éxito	8.3%
	Mi entrenador/a examina críticamente tanto mi trabajo como el suyo cuando no tengo éxito	79.0%
	Mi entrenador/a carga toda la culpa en mí cuando no tengo éxito	14.9%
	Mi entrenador/a también se culpa a sí mismo cuando no tengo éxito	6.1%

El mundo de los jóvenes y el mundo de los deportes

Principio de lealtad	Mi entrenador/a se alegra de la misma manera por todos cuando lo hacen bien	81.8%
	Mi entrenador/a nos apoya a todos por igual	68.0%
Principio de idoneidad para niños y jóvenes	Mi entrenador/a sabe cuántos años tengo y me trata acordemente	84.0%
	Mi entrenador/a me implica en más decisiones según voy creciendo	54.1%
Principio de sensatez	Nunca me siento asustado/a durante los entrenamientos	76.8%
	A veces me siento sobrecargada/o durante los entrenamientos	68.0%
Principio de ayuda	Mi entrenador/a inmediatamente trata de ayudarme cuando digo que tengo un problema	82.2%
	Mi entrenador/a siempre me escucha cuando tengo un problema	66.7%
Principio de confianza	Suelo confiar en mi entrenador/a	70.7%
	Mi entrenador/a toma todas las decisiones conmigo	65,7%
	A veces hablo de mis problemas personales con mi entrenador/a	50.8%
	A veces se me tiene en cuenta al decidir en qué competiciones participaré	40.3%

Principio de responsabilidad	Mi entrenador/a habla a veces con mis padres	60.8%
	Participo tanto en competiciones de equipo como individuales	59.6%
	Mi entrenador/a organiza a veces actividades para nosotros aparte del entrenamiento	58.6%
	Mi entrenador/a reduce la carga de entrenamiento cuando hay muchos exámenes y tengo problemas en el colegio	54.1%
	Mi entrenador/a me ayuda a veces a planificar mis obligaciones como estudiante con mi carrera deportiva	44.2%
	Mi entrenador/a habla a veces con mis profesores para coordinar el colegio y el entrenamiento	41.7%
	Mi entrenador/a nunca habla con mis profesores para coordinar el colegio y el entrenamiento	38.3%
	Mi entrenador/a nunca reduce la carga de entrenamiento	29.8%
Principio del logro - sin idolatrar el éxito	Mi entrenador/a está contento en las competiciones cuando lo hago bien	94.5%
	Nuestro entrenamiento está orientado al éxito y a la diversión	59.7%
	Nuestro entrenamiento está orientado puramente al éxito	40.3%

El mundo de los jóvenes y el mundo de los deportes

Ética del cuerpo adecuada para niños y jóvenes - sin explotar el cuerpo	Cuando estoy físicamente exhausta/o en el entrenamiento, tengo que continuar hasta el final de la sesión	44.2%
	Cuando estoy físicamente exhausta/o en el entrenamiento, me es permitido un pequeño receso antes de continuar	43.6%

En general, mientras que la mayoría de los entrenadores se guían por los principios éticos de Meinberg en su trabajo con atletas jóvenes de alto nivel, un examen crítico de principios individuales también revela algunas transgresiones. Los atletas observaron incidencias en el comportamiento de entrenadores que no cumplen sus expectativas éticas y tienen que ser considerados problemáticos o irresponsables.

La relación entre el tipo de deporte y el grado de conformidad con principios individuales es poco común. Diferencias deportivas específicas sólo se dan con el ejercicio del *principio de igualdad*, el *principio de idoneidad para niños y jóvenes*, el *principio de participación* y en la *correcta ética del cuerpo adecuada para niños y jóvenes*.

Por lo que respecta a estos principios, las fronteras éticas son transgredidas por entrenadores en las competiciones de equipo. Pero la despreocupación de estos principios éticos por parte de entrenadores que trabajan con jóvenes atletas de alto nivel se pueden encontrar en cualquier tipo de deporte. Esto indica que la adhesión a los principios éticos depende de la personalidad individual del entrenador más que otros factores.

Otros resultados más detallados pudieron ser obtenidos examinando el ejercicio de estos principios éticos en todo tipo de deportes de alto rendimiento practicados por jóvenes sobre una base más amplia.

CONCLUSIONES

Ha quedado claro que los principios de Meinberg, aunque teóricos y generales, tienen una aplicación práctica y pueden ser usados para exámenes críticos de entrenadores en diferentes deportes.

La evaluación de su propia situación por parte de los adolescentes y de sus problemas individuales demuestran que las demandas de Meinberg son realistas. Los atletas con frecuencia critican la despreocupación de los principios individuales por parte de entrenadores y asistentes.

El movimiento olímpico debe ser más consciente de su responsabilidad sobre las condiciones éticas y sociales bajo las cuáles los jóvenes atletas viven y se entrenan. Encuestas como la presentada deberían, por tanto, ser llevadas a cabo a escala internacional.

Es un gran progreso que la Comisión de Atletas del COI entendiera la necesidad de formar atletas y entrenadores de diferentes ámbitos educativos con el primer programa bajo el nombre “MOOC”, elaborado desde diferentes universidades independientes, y publicado a finales de abril de 2015. Todo atleta y/o entrenador interesado tiene acceso online en francés o inglés de manera gratuita.⁸

Esto sugiere que el COI se ha dado cuenta de la importancia del trabajo pedagógico cualificado con deportistas de alto nivel y reconoce ciertas deficiencias. El grupo objetivo, sin embargo, tiene que incluir a toda la “comitiva”, no sólo atletas sino personal médico, fisioterapeutas y funcionarios asociados.

Mirando los resultados presentados tras analizar a 181 deportistas de alto nivel en 2004, el resultado parece ser satisfactorio o incluso parcialmente beneficioso. Sin embargo, tales resultados pueden variar, por ejemplo, cuando los patrocinadores se esperan mejores actuacio-

⁸ Cfr. INTERNATIONAL OLYMPIC COMMITTEE, *Athlete Learning Gateway*, 2015.

nes o el gobierno decide promocionar sólo deportes en los que es más probable que se consigan medallas, lo cual es un tema actual de discusión en mi país. La inmensa tensión que los entrenadores sufren para maximizar las actuaciones es traspasada a los atletas y puede llegar a desembocar en la dimisión o renuncia de entrenadores y/o atletas.

El hecho de que el contrato de 8.000 millones dólares estadounidenses que el COI firmó con la cadena norteamericana NBC exija esfuerzos educativos concretos por parte del COI dentro de los cuatro años siguientes, ofreciendo además otros 100 millones para apoyar la realización exitosa de los mismos, no puede considerarse como algo negativo.⁹

Ya no existe el “alto nivel deportivo humano”, al igual que la economía social de mercado que prevaleció en los años 80 en la Alemania occidental. Para asegurar el éxito atlético, la norma mundial se convierte a menudo en el punto de referencia. Fijémonos en China, donde el prestigio nacional se prioriza y fomenta de todas las formas posibles. Por tanto, no nos sorprende que 100.000 niños y niñas de entre 5 y 10 años sean sistemáticamente entrenados en gimnasia artística, practicando 8 horas al día durante cinco años. ¿Quién es capaz de soportar ese ritmo? ¿Qué país, qué continente es capaz y tiene la voluntad de permitirse ese lujo? ¿Dónde encaja esa actitud en otros contextos culturales? Por eso sólo unos pocos atletas con mucho talento pertenecientes a sistemas más liberales serán capaces y tendrán la voluntad de seguir ese ritmo.

Con una población total de 16.3 millones, la República Democrática Alemana (RDA) tenía 1.800 entrenadores empleados y bien pagados, en comparación con la República Federal Alemana (RFA) que,

⁹ Cfr. ID., *IOC Awards Olympic Games Broadcast Rights to NBC Universal Through to 2032*, May 2014.

con una población de 63 millones, sólo contaba con 180 entrenadores profesionales durante aquella época. Tales números demuestran lo que es valioso para un país o, más específicamente, en lo que un país está dispuesto a gastar su dinero. El éxito atlético entonces se convierte en un éxito nacional utilizado para representar el éxito del sistema y de las estructuras del régimen político.¹⁰

En marzo de 2007, tuve la oportunidad de enseñar *Valores Olímpicos y Educación para el Juego Limpio* durante cuatro semanas en la Universidad de los Deportes de Pekín. Al cabo de dos semanas un estudiante me preguntó abiertamente durante las clase: “¿Por qué nos está enseñando esto? Queremos ganar cuantas medallas sean posibles en los Juegos Olímpicos de 2008 en Pekín. Por lo tanto, no podemos considerar tales éticas deportivas. Seguramente, Coubertin fue influenciado por tradiciones cristianas europeas. Estas, sin embargo, no se pueden aplicar a nosotros.”

A pesar de ello, la responsabilidad pastoral de la Iglesia debería poner por encima de todo el desarrollo físico y mental de niños y jóvenes y se debería oponer a la explotación de los atletas de alto nivel.

Relacionado con este asunto, los Juegos Olímpicos de la Juventud no están exentos de crítica, aunque están basados en un programa olímpico educacional positivo, que incluye educación en el juego limpio. Si bien Coubertin pedía en 1925: *Ne troublez pas l'équilibre des saison* (“No alteremos el equilibrio del desarrollo de nuestros niños”), había escrito ya anacrónicamente en 1900 que la competitividad moderna llevaba al exceso, que al mismo tiempo es su “nobleza y selección.” El lema olímpico “*citius-altius-fortius*” (más alto - más fuerte - más rápido) fue declarado por el gran amigo de Coubertin, el escritor y pedagogo,

¹⁰ Cfr. A. HOTZ, “*Doping und Ethik*” – ein Thema mit Tradition und offenbar ohne Ende!, en: “Leistungssport” 33 (2003) 1, 17-22.

el padre dominicano Henri Didon, y provenía de las raíces cristianas que Coubertin adquirió durante su educación.

Aquí, Coubertin aparece dividido entre su misión olímpica y su misión deportivo-pedagógica, queriendo mantener y finalmente combinar las dos.¹¹ Pensando en el dopaje, por ejemplo, Coubertin era difícilmente capaz de anticipar el futuro desarrollo de su movimiento.

Ahora depende de nosotros decidir a qué aspecto dar más énfasis, qué imagen de la humanidad queremos representar. En mi opinión, hay un punto principal que debe ser considerado: todos y cada uno de nosotros deberíamos tener la oportunidad de llegar a ser todo lo que queramos y seamos capaces de ser. Y esto no puede realizarse estructurando la educación de nuestros niños y jóvenes sobre la base del éxito atlético. Al final, serían explotados por terceros con la función de usarlos como fines, para calmar el apetito de éxito.

¹¹ Cfr. N. MÜLLER, *Olympismus*, en: P. RÖTHIG, R. PROHL, *Sportwissenschaftliches Lexikon*, 7ª ed., Schorndorf 2004, 414-416.

Deporte de élite orientado a los valores: ¿Existe aún esperanza?

GERHARD TREUTLEIN*

Quisiera empezar con una pequeña historia. Fui invitado a Casablanca hace tres años por el presidente de una asociación privada en la lucha contra el dopaje, junto a otros expertos en la materia, el Rey marroquí y algunos miembros influyentes de la sociedad musulmana. La asociación había conseguido un consenso tan amplio que aquellos importantes personajes habían pronunciado una *fatwa* o decreto legal-religioso contra el dopaje y el abuso de medicamentos. Creo que también debería ser una tarea de las Iglesias cristianas el establecer una clara posición contra el dopaje y abuso de medicamentos, como han hecho los musulmanes. Eso no quiere decir que no haya quien se dope en Marruecos, pero su postura al respecto no deja lugar a dudas.

La realidad en Alemania es menos positiva de lo que los resultados obtenidos por Norbert Müller podrían sugerir en mi opinión. Durante los 35 años que he sido responsable del equipo nacional alemán de atletismo, he hablado con muchos atletas y de su experiencia en relación a la postura de los entrenadores en este tema. Cuando eran jóvenes la respuesta era muy positiva pero cuando llegaron al nivel nacional, la experiencia con los entrenadores, para muchos de ellos, era negativa, porque a este nivel los resultados eran cada vez más decisivos en detrimento del desarrollo de la personalidad, cada vez menos importante.

* Responsable del Centro para la Prevención del Dopaje, en Heidelberg, Alemania, Gerhard Treutlein fue también director del Departamento de Pedagogía del Deporte y Ciencias del Deporte de la Universidad de Heidelberg.

PREOCUPACIONES EN EL DEPORTE ORGANIZADO

El problema general es: ¿cuáles son las principales preocupaciones en el deporte de alto rendimiento? Hay diferentes perspectivas: una tiene que ver con las esperanzas de un país y una sociedad de conseguir muchas medallas, y la otra con el desarrollo de la personalidad del atleta.

ATENCIÓN SOBRE LAS MEDALLAS	ATENCIÓN SOBRE EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD
<ul style="list-style-type: none">• Se espera de ganar medallas• Presión por parte del país y de la sociedad Riesgos: <ul style="list-style-type: none">- Los atletas van más allá de los límites naturales- Actitud de “el fin justifica los medios”	<ul style="list-style-type: none">• Desarrollo del individuo• Aceptación de los límites y reglas (deporte libre de dopaje) Riesgos: <ul style="list-style-type: none">- Puede llevar a limitar el éxito a nivel internacional

Sería bueno encontrar un equilibrio entre las dos posturas. Desgraciadamente, a menudo el énfasis se pone sobre todo en los resultados, y tal orientación puede conducir a una actitud en la que el resultado justifica los medios. Desde el primer punto de vista existe el riesgo de que ambos, atletas y entrenadores, se empujen más allá de los límites naturales. Desde el segundo punto de vista, existe el riesgo por el cual la limitación del éxito a nivel internacional tendrá como consecuencia que la mayoría de los deportistas y atletas obtendrán menos ingresos y, por ello, menos importancia y atención por parte de los medios.

Deporte de élite orientado a los valores: ¿Existe aún esperanza?

1. Tareas, expectativas y problemas

En el deporte orientado a los valores, la labor de los entrenadores será que los atletas jóvenes tengan en cuenta conceptos como el valor del juego limpio, respeto, voluntad de ser parte de un equipo, tolerancia, estar abierto a los demás. Los entrenadores deberían asimismo tener como meta enseñar a sus atletas el justo equilibrio entre los objetivos educativos y deportivos, y en definitiva, el saber asumir la propia responsabilidad así como las de los otros deportistas.

Pero, ¿coinciden estas tareas de los entrenadores con las expectativas de políticos o del público, con lo que éstos esperan del deporte competitivo? La postura al respecto de líderes influyentes ofrecen algunas reflexiones interesantes. Por ejemplo, en 1947 Erich Honecker, político de la República Democrática Alemana (RDA) afirmó que el deporte no sirve al deporte en sí mismo, sino que existe para el bien del país. Otro político de Alemania del Este, Walter Ulbricht, en 1955, expresó una posición similar, diciendo que el deporte de élite es el escenario para la rivalidad y la competición de los diferentes sistemas políticos. De hecho Erbach (RDA), en 1972, declaró que la cantidad de medallas obtenidas por la RDA reflejan los valores del sistema político socialista. Finalmente, en 2015 el Ministro de deportes alemán De Maizière, dijo que si los deportes de competición deben ser apoyados por el gobierno, no es a causa de que los atletas y organizaciones deportivas se sientan a gusto en la sociedad, sino más bien para que tengan éxito a nivel internacional.

Todos los líderes que aportan fondos al deporte de alto rendimiento tienen las mismas expectativas: “Aportamos dinero, por lo tanto esperamos resultados y medallas, y si es posible más resultados y medallas que en el pasado”. Eso significa que los estándares éticos y morales entran en conflicto con las expectativas del rendimiento, lo cual crea problemas fundamentales: ¿Pueden los deportes de alta competición

ser mejores que la sociedad en conjunto? ¿Pueden los deportes de alta competición, tal como se practican hoy, (con el énfasis en la victoria = cuantos mejores resultados y medallas posibles, mejor) ser un modelo para la sociedad? Y por último, ¿es posible un deporte limpio?

Por desgracia las encuestas expresan lo contrario. Según una encuesta, al menos un 35% de los deportistas alemanes de alto rendimiento utiliza sustancias dopantes aunque en las estadísticas sobre los controles *antidoping* señalan que menos del 1% de las muestras recogidas arrojan resultados positivos.² Además, en una investigación realizada por el Prof. Alessandro Donati en 2004, al menos 59 de los 550 mejores deportistas italianos se habían dopado, todos medallistas olímpicos en Atenas 2004.³

LOS DEPORTES COMPETITIVOS NECESITAN UNA REPUTACIÓN PÚBLICA FAVORABLE, PERO LA REALIDAD ES MUY DIFERENTE.

2. *Posturas diferentes en relación a los objetivos de los deportes de alto rendimiento*

Un gran problema para el deporte orientado a los valores es que en general la apariencia exterior parece importar más que la realidad. Se puede observar este hecho examinando dos posturas que se pueden encontrar en el deporte alemán, entre otros. La primera postura es la posición del movimiento Olímpico *citius, altius, fortius* (más rápido, más alto, más fuerte) que transmite un mensaje de no ponerse límites al rendimiento, a obtener siempre metas más altas. Esto lleva en la alta competición, a incrementar las horas de entrenamiento y la intensidad continuamente.

² Cfr. H. STRIEGEL, R. ULRICH, P. SIMON, *Randomized response estimates for doping and illicit drug use in elite athletes*, 2010.

³ Cfr. S. DONATI, *Lo sport del doping*, Torino 2012, 304.

Deporte de élite orientado a los valores: ¿Existe aún esperanza?

Un ejemplo de la influencia de esta postura es el de una niña que vivía cerca de Heidelberg; Siendo ya gimnasta a los diez años de edad dedicaba 30 horas de entrenamiento a la semana, y cerca de 10 horas yendo al lugar de entrenamiento en Mannheim. Eso significa 40 horas, más 30 horas en el colegio, son 70 horas de ocupación total para una niña de 10 años. ¿Está el deporte orientado a los valores en su caso? Esto demuestra que las directrices que no van ligadas al rendimiento en el deporte no tienen posibilidad de ser aceptadas y son hasta reprimidas.

Por otro lado, los principios anteriores de la Federación Alemana de Gimnastas (*Deutscher Turner-Bund*) afirmaban que el objetivo de la práctica deportiva es promocionar entre los jóvenes atletas un estilo de vida sano y bueno para el presente y el futuro. Participar es lo que cuenta, más que ganar. Desde esta perspectiva un nivel de rendimiento medio es bueno para la salud, y por tanto no es necesario un nivel alto; es necesario aceptar los propios límites.

Un ejemplo de ello en Alemania son las competiciones deportivas entre colegios, pero sin el poner demasiada atención sobre quién es primero, segundo o tercero, sino de alcanzar un buen nivel entre todos. Otro ejemplo son las actividades deportivas que tienen lugar entre movimientos deportivos de trabajadores, o los clubes deportivos católicos (*DJK -Deutsche Jugend Kraft*) o protestantes (*Eichenkreuz*). En cualquier caso, la realidad es que estos ejemplos no se corresponden con las expectativas actuales del deporte orientado al resultado.

3. Problemas específicos en Alemania

El problema en Alemania es más profundo y serio que en otros países probablemente porque, entre 1966 y 1976, la tasa de natalidad se redujo a la mitad, y eso significa que había menos talento para el deporte. Además, a día de hoy tenemos significativamente más disciplinas

deportivas, todas compitiendo por el mismo talento. Las posibilidades de que se den conductas tramposas se han incrementado, hay más medicamentos -legales e ilegales- y métodos que los entrenadores pueden intentar utilizar para mejorar el rendimiento de sus deportistas.

La actuación del equipo nacional alemán actual en los Juegos Olímpicos es mucho menos exitosa de lo que era hace 20 o 30 años. Muchos más países compiten en campeonatos mundiales o juegos olímpicos como China, Kenia o Etiopía. Teniendo en cuenta estos problemas, ¿por qué no cambian las expectativas de los políticos, de los medios, del público o de las mismas organizaciones deportivas, teniendo estas circunstancias una relación directa con las opciones de que tengamos un deporte limpio y justo?

4. Lo que podemos ver en el pasado

Las personas responsables en las diferentes federaciones podían darse cuenta de todo lo que sucedía en el desarrollo del deporte hace años, pero muchos de ellos no querían verlo. Querían ver resultados, pero no cómo se producían y a qué precio. En muchas ocasiones se han ignorado las transformaciones físicas más evidentes en el deporte. Un ejemplo es el de una atleta alemana de lanzamiento de peso, de la que se podía ver el evidente cambio físico en su cuerpo (aumento de la masa muscular y otras características masculinas) en tan sólo dos años, antes de ganar el Campeonato de Europa. Era evidente cómo se obtuvo tal resultado, pero la Federación no reaccionó, no reconoció la evidencia, aunque los expertos estuvieron de acuerdo en afirmar que podía haber usado esteroides anabólicos.

Cuando los expertos analizan el desarrollo de los rendimientos de diferentes deportistas, a menudo se ven grandes cambios, por ejemplo en las disciplinas atléticas de lanzamiento desde finales de los 50, o en disciplinas de media y larga distancia especialmente desde finales

Deporte de élite orientado a los valores: ¿Existe aún esperanza?

de los años ochenta. Desde 1994 se comprueba un incremento en el desarrollo del rendimiento en las largas distancias. La explicación puede hallarse en una entrevista durante el escándalo Festina de 1998: el director del equipo ciclista francés dijo que los doctores habían encontrado una solución al problema de los efectos negativos de la eritropoyetina (espesamiento de la sangre) a base de dar medicamentos para la disolución de la sangre a los deportistas. Este descubrimiento fue rápidamente trasladado a otros deportes, como el atletismo, con el resultado de una enorme mejora de los rendimientos, por ejemplo: por primera vez un corredor de maratón consiguió un tiempo menor a las 2 horas y 10 minutos en 1979. En 2012 teníamos 55 tiempos más rápidos que esas 2 horas 10 minutos y poco más tarde 175 tiempos mejores. ¿Cuál fue la reacción de la federación internacional? ¡Ninguna! Es común observar que los informes de las federaciones internacionales se prepara pasando de puntillas sobre los casos de corrupción. Más allá de eso, muchos no quieren admitir la causa de ciertas mejoras, como por ejemplo los presidentes de estas federaciones.

Ya conocen la calidad de los informes de las federaciones internacionales; hay mucha corrupción y demasiada gente que no quiere ver lo que está pasando, como los presidentes de la IAAF, Nebiolo y más tarde Diack.

Si alguien analizara estos resultados de control anti-dopaje, tendríamos una buena base para formar mejor a entrenadores y atletas, pero no se hace.

5. Pastillas y milagros

Sabemos, por los informes de la federación atlética de la región de Heidelberg, que los jóvenes corredores de media distancia ingieren de 6 a 8 aspirinas al día antes de entrenar y antes de competir. Muchos jugadores de balonmano utilizan *Voltaren* antes de cada entrenamien-

to, a veces hasta cuatro pastillas, un riesgo grave para los riñones. Pero sucede que el consumo de pastillas se ha convertido en una costumbre para la sociedad en general, y para el deporte. El dopaje se ha convertido en algo convencional, porque cuando la sociedad las toma, hay muchos deportistas que piensan: “¿Por qué no tenemos nosotros el derecho de tomar pastillas también?”

Otro ejemplo lo encontramos en los informes sobre las sustancias tomadas por los atletas en las últimas cuarenta y ocho horas antes de las competiciones. En un caso particular, un atleta alemán había admitido tomar más de dos docenas de pastillas antes de la carrera; sin embargo, ya que ninguna de estas sustancias se considera ilegal, en el informe, después de todos los nombres de los medicamentos, aparecía escrito *keine* (ninguna), para indicar que no había consumido ninguna sustancia ilegal.

Si se analizaran los resultados de los controles antidopaje, tendríamos información valiosa que podría contribuir a una mejor formación de los atletas y de los entrenadores pero por desgracia, este tipo de análisis no se ha hecho todavía.

6. *Falsas consecuencias de la situación*

La consecuencia de tener una población más pequeña y por tanto menos talentos deportivos es la especialización temprana y gran incremento de los entrenamientos, probablemente no sólo en Alemania sino en todo los países con baja natalidad. Un investigador alemán, Karl Feige (Kiel), descubrió en los años 50 que la combinación de una especialización temprana y la competición de alto nivel influye notablemente en una carrera deportiva corta.⁴ Los mismos resultados obtu-

⁴ Cfr. K. FEIGE, *Vergleichende Studien zur Leistungsentwicklung von Spitzensportlern. Problematik, Methode, Interpretation, Leistungskurvenanalysen von Hochleistungsschwimmern (Innen)*, Schorndorf: Hofmann (Verlag) 1973.

Deporte de élite orientado a los valores: ¿Existe aún esperanza?

vo Arne Güllich en su investigación:⁵ un apoyo demasiado temprano a estos talentos reduce el potencial de una carrera exitosa más adelante. Eso significa que, cuanto más tarde entran en el mundo del deporte, el éxito a largo plazo es más probable. La mayoría de los deportistas masculinos no han tenido carreras tempranas. Por ejemplo, en los años 60, no había campeonatos de atletismo para atletas menores de 16 años. Hoy hay campeonatos para niños de 10 años, y en otros deportes la edad es aún más temprana.

7. La situación del dopaje en Alemania

En la élite del deporte, las investigaciones hechas por Perikles Simon y Heiko Striegel demostraron que el 7% de los atletas menores de 18 años que pertenecían a la selección nacional de su especialidad admitieron el consumo de sustancias ilegales, mientras que en atletas adultos el porcentaje de los que habían usado sustancias o métodos ilegales era del 30%. A base de controles organizados por la agencia nacional antidopaje, sólo el 1% dio positivo, por lo que hay una gran diferencia entre el uso de sustancias y el resultado de los controles. Se deduce que hay más atletas que se dopan que los números que sugieren los controles que dan positivo, y la educación para explicar sólo las reglas anti-dopaje casi no han surtido efecto en la mentalidad del que se dopa. El desarrollo de esta mentalidad no empieza a los 18 o 20 años de edad, sino mucho antes, a veces a la edad de 3 o 4 años, cuando nos acostumbramos a tomar pastillas.

¿Qué significa la mentalidad del dopaje? La voluntad de desplazar las barreras naturales personales a cualquier precio para dar lo mejor

⁵ Cfr. A. GÜLLICH, *Training – Förderung – Erfolg. Steuerungsannahmen und empirische Befunde*. Habilitationsschrift, Universität des Saarlandes, 2007.

de nosotros, sin importar las consecuencias. Puede empezar a desarrollarse en la primera infancia, apoyado por el uso excesivo de vitaminas, suplementos, calmantes, o el uso de drogas farmacéuticas que nos mantienen en forma. Existe una teoría subjetiva por la cual nos decimos “Si no tomo nada, no estoy listo para cumplir.”

8. *Problemas en la lucha contra el dopaje*

En una investigación realizada en Alemania relacionada con los problemas en la lucha contra el dopaje,⁶ se preguntó a los entrenadores sobre si prevenían el dopaje y la mayoría respondió: “Tenemos muchas tareas ya de por sí, ¿y ahora además debemos prevenir el dopaje? Es demasiado.” Además sentían que no tenían la preparación necesaria. “No tenemos suficiente formación para esta tarea”. El conocimiento sobre el problema era casi inexistente: “El *doping* no juega ningún papel en mi deporte o disciplina”. Siempre dicen: “Deberían hacerlo para la federación de ciclismo, la de natación o quizá la de atletismo, pero no para mi deporte.” Y algunos incluso tenían un sentimiento de injusticia: “Sólo en Alemania somos tan estúpidos para gastar tantas energías en la lucha contra el dopaje.” He oído lo mismo en Francia, en Suiza, Austria y otros países.

Y aun así, la mayoría de los entrenadores piensan que los asuntos del dopaje tienen que ser resueltos desde arriba, por las organizaciones deportivas más importantes. Eso significa que los entrenadores a nivel de club o a nivel regional no sienten la responsabilidad de hacer algo, sino que lo dejan en manos del nivel nacional. A menudo también se responde diciendo: “No tenemos ninguna oportunidad contra la mentalidad del dopaje. Eso es tarea de los padres”. Hay mucha resistencia ante una buena prevención del dopaje.

⁶ Cfr. A. SINGLER, ‘*Dopingprävention – Anspruch und Wirklichkeit*’, Aachen 2011.

9. *Otros problemas en la lucha contra el dopaje*

El deporte se puede ver como una amistad, pero también como una responsabilidad: uno no le hace daño a un amigo o le mete en problemas, incluso si su amigo ha hecho algo realmente malo. Por poner un ejemplo quisiera contar la historia de la joven atleta alemana, Birgit Dressel que murió en 1987. La conocía bien y al ver su cuerpo supe con certeza de que se dopaba. Pero como la conocía muy bien no me atreví a hablar con ella porque era una buena amiga y no quería crearle problemas. Un especialista farmacéutico, Horst Klehr, fue más valiente que yo, y le dijo: “Deja de hacer locuras. Para de abusar de medicamentos dopantes”. Ella respondió: “Todo se puede cambiar más adelante.” Pero la muerte no se pudo cambiar.

La fascinación por el deporte puede desenfocar la mirada; ocurre con el amor hacia el deporte que uno practica, o con ídolos como Jan Ulrich, Lance Armstrong o Marion Jones. A menudo se dice que “las acusaciones hacen a la familia del deporte parecer sucia, por eso no deberíamos hablar de ello”; “el dopaje será tratado caso por caso”, etc..

Se piensa que el sistema alrededor de los que se dopan está limpio, pero eso no es cierto. El mayor problema en la lucha contra el dopaje es la individualización del problema, porque entonces el atleta siempre es culpable mientras todos los demás alrededor no lo son, para ellos no parece necesario cambiar nada.

PREVENCIÓN DEL DOPAJE - CONTRIBUCIÓN DEL DEPORTE ORIENTADO
A LOS VALORES

Deberíamos hacer sólo la mitad de los controles; eso es suficiente para disuadir a los jóvenes atletas porque la cantidad de controles antidopaje no demuestra que un atleta esté limpio (véanse los ejemplos de más de 160 controles negativos realizados a Lance Armstrong o a Marion Jones). Si se aceptara esta propuesta, el dinero ahorrado podría

ser invertido en investigación y en prevención antidopaje para los atletas jóvenes. La prevención debe ser realizada a una edad temprana, en la infancia; si alguien se dopa, digamos, a los 30 años, la prevención deja de tener sentido. Debe empezar con los adolescentes, aportando información acerca de los efectos y efectos secundarios del dopaje y los medicamentos, las reglas del dopaje y la conciencia del problema, para que adquieran la habilidad de reflexionar, discutir y decidir, asumir responsabilidad por sus actos, y empezar a estar al tanto de la siguiente conclusión si a pesar de todo se dopan: “Tú mismo eres responsable; no lo es tu entrenador, o la federación. Si tú has sido entrenado e informado para prevenir el dopaje, sólo tú eres responsable.” La mayoría de las federaciones no llevan a cabo estos procesos; tan sólo ofrecen información relacionada con las reglas y el procedimiento del control anti-dopaje.

Son muchos los mensajes clave necesarios que habría que dar a los atletas jóvenes para prevenir el dopaje. Se debería comenzar mediante el fomento de la práctica del deporte de alto nivel y al mismo tiempo denunciar la obsesión anormal con la imagen y el éxito. Los atletas deben ser alentados a respetar sus límites y enfermedades, para tomar sus propias decisiones y para comprender las responsabilidades personales. Los atletas deberían aprender a apreciar el hecho de que ganar o perder son experiencias de igual importancia y ser capaces de reflejar y reconocer y comunicar esto a nivel personal.

1. Maneras de prevenir del dopaje

Hay diferentes maneras de llevar a cabo la prevención del dopaje. El primer concepto y más utilizado es el miedo, por ejemplo, mostrando imágenes de Marco Pantani (ciclista profesional, ganador del Tour de Francia en 1998, que murió en 2004) o de Tom Simpson (ciclista profesional, el cual falleció en el Tour de Francia de 1967 en

Deporte de élite orientado a los valores: ¿Existe aún esperanza?

la ascensión al Monte Ventoux). La frase “el dopaje es un riesgo para tu salud” no tiene apenas importancia para la gente de entre 18 y 20 años: la vida parece ilimitada, y lo que pase en 30, 40 o 50 años no tiene importancia. De hecho, el riesgo puede convertirse en una tentación. El segundo concepto es una explicación basada en la actitud moral. “El que se dopa es malo”. Eso tampoco tiene ningún efecto en los jóvenes. El tercer concepto es aquel utilizado por la mayoría de las federaciones: información. “El dopaje es una traición y una manipulación”. Los temas principales son la explicación de las reglas antidopaje, el procedimiento de los controles, la acción y los efectos secundarios del dopaje y cómo se debe proceder ante casos de dopaje, a través de presentaciones orales, las cuáles, para la mayoría de los jóvenes, no tienen ningún efecto, pero son bien recibidas por el público.

El enfoque que tenemos en Heidelberg, especialmente cuando trabajamos con jóvenes, es inducir a reflexionar, aprender, discutir, decidir y a sentirse responsables de sus actos. El mensaje propuesto es que se practique deporte para que el cuerpo permanezca equilibrado y que todas las acciones tengan sentido en perspectiva. El objetivo principal es la madurez de la persona. Ello implica usar recursos naturales, preparar a los niños y adolescentes para situaciones en las que puedan ser tentados y enseñarles que el alto rendimiento requiere esfuerzo, y a tratar con nuestros límites y con los fracasos.

La preocupación más importante para la prevención del dopaje es la prevención en la conducta de los deportistas, pero hay muchos otros factores relacionados. Entre todos los actores alrededor del atleta, a diferentes niveles, muy pocos están dispuestos a cambiar sus actitudes. Pero, si queremos prevenir adecuadamente el dopaje, necesitamos actuar en diferentes niveles y no sólo en el del deportista.

El mensaje para los atletas debe ser: el profesional es informado y puede reflexionar acerca de sí mismo, discutir, sentirse responsable de sus decisiones, y rendir significativamente en el deporte corporal

y mentalmente, tomando toda la vida en consideración. No hay por qué correr demasiados riesgos. Un ejemplo del método de Heidelberg es el caso de un entrenador que en 1976 propuso algunos métodos al Comité Olímpico Alemán y a la Federación de Natación, acerca de qué podían hacer para mejorar el rendimiento. En 1976, alguien externo a la federación ofreció a los nadadores representantes de Alemania occidental un método para mejorar la posición del cuerpo en el agua; según él, podría ayudar a los nadadores a ser más rápidos. El método consistía en bombear aire en el intestino a través del ano. Muchos grandes especialistas evaluaron el método y el director de la comisión de deportes de alto rendimiento, el Sr. Helmut Meyer, pasó esa información a aquellos que podrían estar interesados. El famoso especialista en medicina deportiva, el profesor y doctor Nöcker probó el método él mismo. Otro famoso doctor y presidente de la comisión científica del Comité Olímpico Nacional, el profesor Keul, dijo que el método no iba en detrimento de la salud de los nadadores. El doctor Donike, que más tarde llegó a ser director del centro nacional de control del dopaje en Colonia, confirmó que el método no iba en contra de las reglas antidopaje. El responsable de deportes de alto rendimiento en el ministerio alemán estaba listo para entregar 250.000 marcos alemanes (alrededor de 125.000 euros) que el creador del método pedía por él. Los directores de la federación estuvieron de acuerdo en establecer una sanción de 100.000 marcos alemanes (cerca de 50.000 euros) si se rompía la confidencialidad (si se filtraba a la prensa) y el contenido del acuerdo. El secretario general del Comité Olímpico alemán, Walter Tröger, y el secretario general de la federación deportiva alemana (DSB), Karlheinz Gieseler, habían sido informados. Los doctores del equipo olímpico de Alemania Occidental ayudaron a bombear aire a través de los anos de los nadadores. Sólo uno de los directores, Fallak, se pronunció en

Deporte de élite orientado a los valores: ¿Existe aún esperanza?

contra del método. El resto de los responsables presionó a los jefes de equipo para usarlo. Muy pocos se negaron.”

En definitiva, casi ninguno se opuso al método. Éste se utilizó durante la preparación de los Juegos Olímpicos de 1976 en Montreal y durante los juegos.⁷

Este ejemplo puede servir como ejemplo en seminarios de formación con jóvenes. Se puede dividir a los participantes en dos grupos para que elaboren argumentos e intercambiar sus opiniones al respecto.

Al grupo A se le pedirá que defienda las siguientes afirmaciones: 1. Nuestro país necesita héroes (modelos para los jóvenes) y medallas (para mostrar cuán grande e importante la nación es); 2. Todo lo que sea posible debe ser puesto en práctica; 3. Todo lo que no esté prohibido por ley y supone una posible mejora debe ser usado; 4. La competición entre naciones es muy dura; 5. Para tener ventaja frente a otros países, la creatividad es necesaria; 6. Renunciar a los argumentos de “Alemania necesita héroes y medallas” y “cualquier herramienta disponible debería ser utilizada”, implicaría las siguientes consecuencias...

Al grupo B se le pedirá que defienda en cambio las siguientes afirmaciones: 1. El individuo (y el crecimiento personal) es más importante que traer medallas a casa; 2. No deberíamos hacer todo lo técnicamente posible, aunque no esté prohibido; 3. El desarrollo personal en los jóvenes atletas debería ser una prioridad en los deportes competitivos; 4. Renunciar al argumento “El individuo (y el crecimiento personal) es más importante que traer medallas a casa”, puede significar...

⁷ Cfr. A. SINGLER, G. TREUTLEIN, *Doping in West-Germany*, en: G. SPITZER (ed.), *Doping and Doping Control in Europe*, Oxford 2006, 88-114.

Al final se puede organizar un debate entre dos miembros de los grupos A y B: tienen que discutir y argumentar la situación lo más realista posible, dirimiendo quien será el ganador del debate. Los jóvenes prefieren la posición en la que el desarrollo personal es muy importante. Para los adultos, ganar medallas es mucho más importante de lo que es para los jóvenes.

2. Escenarios de peligro

Como resultado de la investigación realizada a finales de los años 90, hemos encontrado diferentes situaciones de peligro en relación al dopaje como el ser transferido a un nuevo club, más orientado a los resultados; fracasar en la consecución de una meta deportiva; sufrir lesiones de gravedad; saber que otros competidores se dopan (la igualdad de oportunidades es un argumento muy importante) y por último la llamada “muerte social”, es decir, estar acabado para el público. Por eso, la prevención del dopaje debe incluir preparación contra el planteamiento de la tentación a doparse.

3. Embajadores juveniles para la prevención del dopaje - Educación entre pares

En la Federación Juvenil de deporte alemán existe un método especial de prevención: el concepto de “embajador juvenil” para la prevención del dopaje. El objetivo es que estas personas tengan una influencia positiva sobre sus compañeros y sean modelos de vida y de honradez en el deporte. Además pueden informar, consultar, motivar a otros en sus ambientes a pensar acerca de las consecuencias del dopaje. Pueden hacer públicas sus experiencias y poner a disposición de otros deportistas materiales de aprendizaje. En definitiva, colaborar con cualquiera que esté activo en la prevención del dopaje.

Deporte de élite orientado a los valores: ¿Existe aún esperanza?

PRINCIPALES PROBLEMAS	OBJETIVOS
<ul style="list-style-type: none">• Recuperar la conciencia del problema• Suplementos alimenticios, integradores y calmantes• Desarrollo de la mentalidad de dopaje• Consejos sobre cómo actuar y reaccionar ante situaciones de presión o tentación de doparse	<ul style="list-style-type: none">• Promover la organización de talleres de prevención en las instituciones deportivas, clubes y colegios• Sugerencias sobre los contenidos y métodos a utilizar• Involucrarse en la planificación del evento• Hacer afirmaciones claras en la lucha contra el dopaje en público• Ser conscientes de ser un modelo para la juventud

La gente que actúa en prevención del dopaje debería preferir métodos interactivos.

ALGUNAS RECOMENDACIONES SOBRE CÓMO ACTUAR

Sandro Donati, que ha hecho mucho contra el dopaje en Italia, afirma que los deportistas de élite deberían ser formados no para ser campeones sino para divertirse jugando, además de aceptar a encajar las victorias y las derrotas. Deberían enseñarles a compaginar el deporte y tener un trabajo o estudiar al mismo tiempo. Significa no estar concentrado sólo en el deporte y depender totalmente de sus resultados. En definitiva, considerar las propias mejoras es el verdadero logro a alcanzar.

El asesoramiento profesional que se debe dar sobre cómo responder a los principales problemas relacionados con la prevención del dopaje en los deportes más populares incluyen la educación y la prevención, desde el nivel más bajo al más alto, la formación de especialistas para la prevención, el apoyo a la restricción de la publicidad de las compañías farmacéuticas, el alcohol, las agencias de apuestas, tanto dentro como fuera de los deportes organizados. Es muy importante la formación de los especialistas en prevención del dopaje, hecho que actualmente no sucede en Alemania. En conclusión, es importante asegurarse que los políticos y las federaciones deportivas mantengan una posición clara hacia los atletas y hacia el público: el deporte limpio es más importante que los buenos resultados.

Entrenar al educador y educar al entrenador

RAY MCKENNA*

Quisiera comenzar hablando de la importancia del entrenador en el deporte moderno, a discutir las diferentes maneras en las que la Iglesia puede servir mejor al entrenador, a destacar algunos ejemplos de cómo los entrenadores pueden ser testigos del Evangelio y subrayar cómo los entrenadores pueden influir para bien en los jugadores y sus comunidades. Mi objetivo es proporcionar un caso convincente para proponer que un entrenador pueda y deba incorporar el mensaje del Evangelio a su enfoque como entrenador y cómo haciéndolo el atleta incrementa sus opciones de tener éxito.

El entrenador se erige como la cara visible y la manifestación del equipo, y al mismo tiempo como el tejido conectivo entre jugadores y el aparato gestor. Es correcto afirmar que un entrenador, como tal, nunca ha metido un gol, cruzado la línea de meta, bateado una bola, o hecho cualquier cosa apreciable para ganar un partido. Sin embargo, nadie podría imaginar la pura anarquía y el caos que reinarían en un equipo sin un entrenador. Para cualquiera que haya practicado un deporte, el término entrenador tiene un significado especial. Puede suscitar pensamientos positivos o negativos según nuestra experiencia pero, sin embargo, pensar en un ex entrenador evoca emociones fuertes muchos años después de que haya sido una presencia diaria en

* Presidente de “*Catholic Athletes for Christ*”, una organización católica sin ánimo de lucro dedicada a la difusión del Evangelio en el mundo del deporte y a través del deporte.

nuestras vidas. Como tal, su visibilidad e influencia es considerable en el mundo deportivo.

Más allá de la pista de atletismo, el término inglés *coach*, entrenador, se está aplicando cada vez más en los entornos escolares y el mundo corporativo. Hoy, algunas personas contratan a los llamados *personal coach* para ayudarles a tomar decisiones personales. La mayoría de las grandes empresas utiliza la formación del liderazgo para que su mensaje de marca se filtre a toda la organización e incluso a sus consumidores. Se refieren a este fenómeno como “efecto multiplicador”. En el deporte, el efecto multiplicador del entrenador es enorme porque no sólo alcanza a todo el equipo sino también al público en general por el interés mayoritario que hay en la sociedad por el deporte.

Me siento honrado de que me hayan pedido hablar hoy de la importancia de los entrenadores y también de haber estado asociado con la sección Iglesia y Deporte del Consejo desde casi su fundación por san Juan Pablo II en 2004. Recuerdo la excelente introducción del Cardenal Rylko en 2005 en nuestra primera conferencia, haciéndonos eco de las palabras de san Juan Pablo II proclamando el deporte como terreno para la misión cristiana. Recuerdo a Mons. Clemens haciendo notar que las enseñanzas de la Iglesia sobre la persona humana serían esenciales para evangelizar en el futuro el mundo del deporte. El papa Benedicto XVI ofreció su visión sobre cómo Cristo y la Iglesia deben iluminar cada aspecto de la humanidad, incluyendo los deportes. A través de los años, estas conferencias han proporcionado el importante testimonio de notables teólogos, filósofos y estudiosos del rol misionero de la Iglesia en los deportes. Más aún, atletas, entrenadores y otros deportistas participantes han proporcionado una visión genuina y real del terreno de juego.

Espero y rezo para que estos encuentros nos hagan progresar en la misión de integrar las enseñanzas de la Iglesia en el mundo del deporte. Con este fin, debemos acudir a una de las armas más efectivas

contra el mal: la virtud de la humildad; y reexaminar cómo desde ahí, podemos mejorar nuestros esfuerzos evangelizadores en el mundo del deporte. Como tal, humildemente indico lo mucho que tenemos que aprender del mundo secular sobre su método para influir en los deportes. Nike entiende a los atletas como personas y por ello ha creado un atractivo y aceptable mensaje que capta la imaginación del mundo deportivo. El fundador de Nike, Phil Knight, se refiere a cualquiera que tiene un cuerpo como un atleta. Una descripción interesante, provocativa y esclarecedora que debe tomarse en serio.²

No es una coincidencia que san Juan Pablo II desarrollase una rica y bella teología del cuerpo y que fundara también la sección Iglesia y Deporte. Tenía una pasión por iluminar el mundo del deporte con el plan divino de armonizar cuerpo, mente y alma como si fuéramos atletas por Cristo. Dado que el principio fundador de Nike también empieza por el cuerpo, no sorprende que la marca adopte, si no expropia, los principios y valores cristianos para promocionar sus productos. Por ejemplo, su conocido eslogan “Just do it” es otra forma de parafrasear el consejo atribuido a san Francisco de Asís de predicar el Evangelio en todo momento, y cuando sea necesario usar las palabras. En 2007 Nike lanzó una campaña de marketing llamada *Witness*, testigo, con la superestrella de la NBA LeBron James como protagonista. La frase específica que usaron fue “Todos somos testigos”. Y es que de hecho lo somos, pero quizá de alguien más importante que LeBron. Es especialmente irónico que una de las campañas y eslóganes más conocidos y exitosos de Nike se llamaba simplemente “entrenamiento cruzado” (en inglés *Cross Training*, que puede traducirse como “entrenamiento de la cruz”). No hace falta mucha imaginación para ver el aspecto y atractivo cristo-céntrico de este término en el deporte. En el curso de

² Cfr. B. BATCHELOR, S. STODDAR, *The 1980s*, Westport 2007, 41.

esta presentación, quisiera intercalar pensamientos y sugerencias sobre maneras en las que deberíamos recuperar estas referencias y alusiones cristológicas para el desempeño del deporte y la evangelización.

Catholic Athletes for Christ (CAC) es una asociación católica al servicio del deporte que ofrece a los equipos profesionales de EE.UU. los sacramentos de la Iglesia a través de un grupo comprometido y carismático de capellanes. Sin este servicio, la mayoría de entrenadores y jugadores no tendrían la oportunidad de ir a misa el domingo por la naturaleza absorbente de los deportes profesionales. Como hecho práctico, es el entrenador el que decide si tener un capellán y a quién elegir para ese papel. Así que claramente hay una relación simbiótica; podemos atender o servir al equipo sólo hasta donde nos lo permite el entrenador al que atendemos.

Nuestra experiencia en este campo sugiere que no existe un sustituto para los capellanes en el equipo, ni siquiera los laicos comprometidos en la evangelización. Esto nos recuerda de nuevo el dicho atribuido a san Francisco acerca de predicar a través de acciones además de la predicación explícita del Evangelio. Queremos que la función del capellán vaya más allá de administrar los sacramentos, que sea un signo visible de Cristo y de la Iglesia en todos los aspectos del trabajo del equipo. Por ejemplo, el padre Jim Baraniak, miembro de CAC y capellán del equipo de fútbol americano Green Bay Packers, está continuamente presente en el vestuario, en el entrenamiento y durante el partido en Green Bay. El reluciente hábito blanco del padre Jim es un signo muy visible de la presencia de Cristo en las bandas durante el partido, ¡y su vestimenta recuerda al Santo Padre, nada menos! El padre Jim se ha convertido en un fiel y estimado consejero de todos los entrenadores de los Green Bay Packers, a los que ha servido a lo largo de casi 20 años de ministerio deportivo. Como tal, él y otros capellanes desempeñan un valioso papel asistiendo al entrenador en sus tareas y responsabilidades.

Entrenar al educador y educar al entrenador

Otros miembros y amigos de la junta de CAC como el entrenador de los *Oakland Raiders* de la NFL, Jack Del Río y su mujer Linda, no sólo han hecho de la selección del capellán una prioridad sino que han dado otros múltiples pasos para asegurar que su equipo se prepare mediante una sólida base en la fe. Han hecho esto eligiendo asistentes de gran carácter y virtud, animando al equipo a transmitir un mensaje basado en la fe e involucrándoles en organizaciones caritativas como los Caballeros de Colón y otras organizaciones religiosas. De esta manera, los Del Río son un ejemplo luminoso para otros entrenadores católicos a la hora de sacar el máximo partido al lugar que han sido llamados a ocupar. Además son personas que testimonian valientemente a Cristo, hablando explícitamente de su fe católica y también poniéndola en práctica a la hora de abordar problemas como las drogas y la violencia doméstica, que han asolado la NFL en los últimos años.

Tal y como los Del Río afirman, un entrenador disfruta de una inigualable plataforma para hacer el bien debido a la visibilidad que tiene un equipo profesional. Bill Lazor, el entrenador de los *Miami Dolphins* me contó la historia que quisiera compartir ahora y que creo subraya esta idea. Hace muchos años, un entrenador, con un fuerte deseo de evangelizar preguntó a su párroco si podía servir mejor a Cristo dejando la profesión de entrenador para convertirse en catequista para los jóvenes. El sacerdote le recomendó sabiamente continuar a trabajar como entrenador diciéndole que muchos catequistas de todo el mundo estarían encantados de tener la oportunidad que él disfrutaba como entrenador, de hablar a un grupo de jóvenes impacientes de escuchar cada palabra suya.

El entrenador, a todos los niveles, tiene la atención indivisa y el respeto de los chicos y chicas jóvenes. Difícilmente otra profesión o camino en la vida puede tener una oportunidad así para dar testimonio a tan jóvenes e impresionables mentes. Volviendo otra vez a la campaña de marketing *Witness* de Nike se puede ver el paralelismo inmediato:

LeBron James y el entrenador han atraído la atención del público a través del deporte. Sin embargo, en el ámbito que nos ocupa, debemos esperar ciertamente que el testimonio del entrenador vaya más lejos que vender zapatillas y ropa deportiva.

El legendario entrenador de baloncesto John Wooden, ganador de 10 campeonatos nacionales en Estados Unidos en los años 60 y 70 con la Universidad de California, en Los Ángeles, vio esta plataforma como una oportunidad para educar a sus jugadores y le gustaba más ser considerado un profesor que un entrenador. Los mentores del entrenador Wooden eran santa Teresa de Calcuta y Abraham Lincoln. Leyó todos los libros sobre ellos que pudo encontrar y trató de poner en práctica sus lecciones de vida con todos los jóvenes que entrenó durante sus 29 años de carrera como entrenador. A pesar de que era conocido como uno de los más exitosos entrenadores de todos los tiempos, Wooden abrazó la frase de la Madre Teresa “No podemos hacer grandes cosas, sólo pequeñas cosas con gran amor.” De Madre Teresa como de Abraham Lincoln, Wooden aprendió y enseñó humildad y sobre todo la preocupación por los demás antes que el propio bienestar.

A la edad de 72 años, Jack McKeon guió al equipo de los *Florida Marlins* de béisbol a ganar las Series Mundiales en 2003. Jack, católico practicante, es miembro de CAC y me confesó que siempre había visto el éxito de sus jugadores más en términos de desarrollo personal y espiritual, que de un récord personal de victorias y derrotas. Habla públicamente de su intensa devoción a santa Teresa de Lisieux y dice que cuando tiene que tomar una decisión difícil es la “pequeña flor” a quién le pide consejo.

Los mentores elegidos por Wooden y McKeon nos ofrecen un modelo útil para ayudar a la comunidad de entrenadores, a sus equipos y al mundo del deporte. Bill Lazor nos sorprendió un día a un grupo de capellanes deportivos y a mí, cuando contó que estaba leyen-

do las obras de san Juan de la Cruz y tratando de aplicarlas a su vida futbolística. No especificó más, pero supusimos que su equipo podría estar pasando por un momento difícil.

Podemos recibir lecciones importantes de filósofos, políticos, teólogos, profesores, pontífices y, por supuesto, de los santos aunque estos modelos nunca hayan pisado un terreno de juego. San Sebastián, el patrón del deporte, no jugaba ni entrenaba, que sepamos, pero fue sin duda un atleta de Cristo. Por eso insisto en que, cuando la posición de entrenador es utilizada para dar testimonio de fe, de las verdades eternas y las virtudes, el mundo del deporte es edificado y elevado.

La influencia de un entrenador puede ser algo que permanezca para siempre en la vida de un atleta. Darrell Miller, exjugador de béisbol profesional, habla siempre con cariño y admiración de su entrenador de la universidad, cuyas lecciones de vida han tenido impacto en él durante toda su vida. Darrell cuenta de forma conmovedora cómo su entrenador predicó un mensaje de pensar en los demás y reflexionar siempre sobre el hecho de que nuestras acciones, comportamientos y rasgos característicos influirán en al menos una persona y probablemente más cada día. Este mensaje echó raíces en Darrell hasta tal punto que ahora encabeza la *Urban Youth Academy* de la *Major League Baseball*, la liga profesional de béisbol. El objetivo de la academia es dar un nuevo impulso al béisbol en los sectores más desfavorecidos de las ciudades del interior de Norteamérica. Cada día, Darrell influye positivamente en futuros jugadores profesionales porque su entrenador lo marcó profundamente para bien hace más de treinta años.

Uno de los más exitosos entrenadores de fútbol americano de todos los tiempos – Amos Alonzo Stagg – ardía en deseos de ser predicador. Desgraciadamente, sufría de un importante tartamudeo y le faltaba el talento más importante de un predicador, el don de la palabra. De nuevo imitando la tradición de san Francisco, Stagg decidió que predicaría ¡en el terreno de juego! Su carácter, integridad y virtud

era tan admiradas que un día cuando los árbitros no aparecieron, el equipo contrario pidió a Stagg que hiciera de árbitro. Las historias de su cariño hacia sus jugadores son innumerables y cuando era preguntado si uno de sus equipos estelares era el mejor de todos los tiempos, contestó: “Pregúnteme otra vez en 20 o 30 años, cuando vea en qué tipo de hombres se han convertido.” Stagg fue nombrado entrenador del año a sus 81 años de edad y siguió entrenando hasta los 96.

Reflexionando sobre este importante tema de la educación de los entrenadores y su influencia en el deporte, debemos lidiar con el asunto del éxito. Hemos visto historias de increíblemente exitosos entrenadores que no midieron su valor en base a sus victorias y derrotas. Con todo, en el nivel profesional, y quizás en los niveles amateur, olímpico y escolar también, hay una tremenda presión por ganar. En la práctica, muy pocos entrenadores pueden conservar su trabajo y posición si no consiguen victorias contundentes en el terreno de juego. Mientras que es inspirador y refrescante escuchar historias de grandes entrenadores cuya prioridad no era ganar, éstas son de poco consuelo a un entrenador cuyo apoyo familiar y bienestar depende de su actuación en el campo.

Indudablemente, podemos ofrecer esperanza a aquellos entrenadores que se enfrentan a este dilema real, mostrándoles el ejemplo de muchos históricos entrenadores de éxito que fueron sostenidos por una fe profunda y constante en Cristo y un compromiso con la virtud personal y la oración. Aun así, la influencia distorsionadora del dinero, el entretenimiento y el poder en el deporte pueden tentarnos a creer en esos ejemplos del pasado como irrelevantes hoy en día. El padre Jim Baraniak aporta una interesante y creo que relevante historia de un encuentro personal que tuvo hace poco con el primer entrenador de los Green Bay Packers, Mike McCarthy. Se mire por donde se mire, McCarthy es un hombre muy exitoso consiguiendo el premio más alto

en su deporte, la Super Bowl, y clasificando casi siempre a su equipo para los playoffs.

El padre Jim señaló a McCarthy que todos los jugadores de los Packers “atravesarían corriendo una pared de ladrillos por él”. El entrenador McCarthy asimiló el comentario unos momentos y en vez de negarlo con falsa humildad, estuvo de acuerdo en que lo harían. Y añadió “¡pero eso es sólo porque yo lo haría por ellos primero!” En otras palabras, el entrenador McCarthy está diciendo que debido a que quería a sus jugadores primero, ellos le querían a él.

Este breve pero poderoso encuentro nos ofrece una visión y un mapa para dirigirnos al irritante problema de tener que ganar para mantener el puesto. Precisamente porque el entrenador quiere a sus jugadores ellos no sólo le devuelven el cariño, sino que se esfuerzan más para ganar. Mientras que la mayoría de los jugadores jugarían lo mejor posible para ganar incluso si detestasen a su entrenador, querer al entrenador provoca el máximo esfuerzo y deseo en el terreno de juego. Por lo tanto, si un entrenador demuestra su amor por el equipo a través de acciones diarias, su testimonio puede ser considerado un beneficio competitivo aunque este término subestima enormemente el poder y el deseo de jugar lo mejor posible para otro.

Pero ¿qué significa esto?, nos podemos preguntar. Humildemente respondo que esto significa “todo”, desde una perspectiva cristiana. Sabemos por la Sagrada Escritura y la experiencia que “Dios es amor” (Juan 4,8). Aunque puede sonar raro y artificial creer que el amor es un componente importante en el deporte – más precisamente para la victoria en el deporte – es nuestra base sobre la roca de la fe, por lo que debemos proponerlo como solución a todos los problemas, incluidos aquellos del deporte.

Sin duda, los comentaristas seculares estarán tentados de burlarse de la sugerencia de que el amor (la caridad) debería ser el principio operacional del deporte. Sin embargo, tal escepticismo es una oportu-

nidad de diálogo. Veamos la historia de otro primer entrenador de los Green Bay Packers, el legendario Vince Lombardi, considerado como uno de los mejores entrenadores de todos los tiempos. Lombardi era un buen hombre que, como cualquiera, tenía sus defectos. Su estilo de entrenador era dictatorial, brusco y exigente, y en una ocasión, fue cazado profiriendo insultos desde la banda. No hay duda, el amor no es la primera cosa en la que pensará la gente cuando recuerden a Lombardi y su legado. De hecho, la primera cosa que les vendrá a la cabeza será su famosa frase sobre la victoria: (añádase un tono de énfasis) “Ganar no es lo único, ganar lo es todo”. Si bien se sabe con certeza que la frase no se originó con Lombardi, ha llegado a ser aceptada como suya en la tradición popular y usada tristemente por otros como una racionalización para saltarse las reglas, usar drogas ilegales, doparse, y todo tipo de actos ilegales e inmorales en el nombre de la victoria.

Vince Lombardi detestaba cualquier intento de saltarse las reglas en el nombre de la victoria y trataba de explicar que su famosa cita sobre la victoria significaba simplemente que poner el máximo esfuerzo para ganar es lo único que cuenta, no el resultado de ganar. El lado personal y espiritual de este entrenador de leyenda desgraciadamente no es muy conocido. Fue un devoto católico practicante toda su vida. Fue monaguillo y consideró seriamente entrar en el seminario antes de dedicar su vida a entrenar. Incluso cuando era primer entrenador, asistía a misa diariamente, ejerciendo como ministro de la comunión de su parroquia local.

Cuando el entonces capellán de los Packers, el padre Dennis Burke fue preguntado por un feligrés indignado cómo podía permitir al blasfemo tirano de la banda de los Packers distribuir la Sagrada Comunión, el padre Burke respondió con un parpadeo: “¿Se imagina cuánto peor serían sus gritos si no fuera a misa diariamente?”

El escritor David Maraniss ofrece una excelente descripción del inherente catolicismo de Lombardi cuando dice que las corrientes del

Entrenar al educador y educar al entrenador

deporte y la espiritualidad convergen en él, en un punto profundísimo más que meramente retórico. Los principios fundamentales que Lombardi solía usar para entrenar – repetición, disciplina, transparencia, fe, sumisión del ego a un bien más importante – eran sencillamente una extensión de la ética religiosa que aprendió de los jesuitas. En ese sentido, no distinguía entre practicar la religión y jugar al fútbol.³

Lombardi no era proselitista y no invocaba a Dios o las Sagradas Escrituras en las charlas del vestuario, y puede que nunca dijera a sus jugadores que les quería. Sin embargo, a su manera, Lombardi estaba predicando el Evangelio todo el tiempo. Es impactante y conmovedor escuchar cómo recuerdan sus exjugadores al que era su entrenador. Casi todos hablan con profunda reverencia y sincero amor por él. Sin duda, como con el actual entrenador, Mike McCarthy, le querían porque él les quiso primero.

El entrenador universitario Joe Ehrmann ha sido descrito como el más importante entrenador en los Estados Unidos. Aunque es un exjugador profesional de fútbol americano, es un pastor presbiteriano y predica explícitamente la palabra de Dios a su equipo.

Su declaración de intenciones consiste en ayudar a niños a convertirse en hombres de integridad y empatía para cambiar el mundo. Cada día les dice a sus jugadores que les quiere y que ellos deben quererse unos a otros. Ehrmann describe su estilo de entrenamiento como “transformador” en contraste con la gran mayoría de estilos de “transacción” de otros entrenadores. Afirma explícitamente y demuestra que está más preocupado en desarrollar hombres de carácter que crecen para hacer del mundo un lugar mejor que en las victorias y

³ Cfr. D. MARANISS, *When Pride Still Mattered: A Life of Vince Lombardi*, New York 1999.

derrotas. Además, su equipo ha obtenido muchos éxitos en el terreno de juego también en término de victorias y derrotas.

Además de enseñar y predicar el amor, Ehrmann ha introducido una amplia visión de comunidad que ofrece un buen modelo para otros entrenadores y equipos. Tiene que ver con reconocer que las acciones del equipo tienen un efecto en cadena para bien y para mal en la comunidad. Tenemos un ejemplo similar en los Del Río en Oakland y su compromiso desinteresado de compartir sus bendiciones con los menos afortunados y hablar inequívocamente contra el mal social que produce el mal comportamiento del jugador. De hecho, su intenso enfoque permite a la caridad cristiana jugar un papel determinado en los deportes.

Catholic Athletes for Christ, en asociación con los Caballeros de Colón, *Special Olympics* y la *NFL* y muchos entrenadores y jugadores de Estados Unidos han empezado a trabajar por un entorno más amplio, acogedor y comprensivo para que atletas con minusvalías físicas y psíquicas sean acogidos en el mundo del deporte. Es a través de este auténtico principio católico de inclusión y no el de exclusión por el que la luz de Cristo servirá como guía en el deporte.

Ehrmann, en su libro *Inside Out Coaching*,⁴ cuenta una historia ocurrida en los *Special Olympics*, donde demuestra cómo el éxito en el deporte puede definirse en nuevas y edificantes maneras. Había nueve atletas con deficiencias mentales alineados para correr los 100 metros lisos al tiempo que sus animadores les esperaban en la línea de meta, alentándoles a ir hacia delante. Uno de los corredores se tropezó durante la carrera y empezó a llorar. Los otros ocho dejaron de correr y fueron a consolarle. Una chica con síndrome de Down abrazó al caído y le preguntó si se encontraba mejor. Los nueve competidores se aga-

⁴ Cfr. J. EHRMANN, *InSide Out Coaching*, New York 2011.

rraron de la mano y fueron juntos hasta la meta mientras el público animaba ruidosamente. Ciertamente la definición de ganar se amplió y redefinió en la pista aquel día.

El papa Francisco ha predicado a menudo sobre la obligación cristiana de adoptar una amplia visión de comunidad y de familia, y nos ha dicho que la familia es el lugar privilegiado para la transmisión de la fe.⁵ En un sentido muy real, nuestros padres son nuestros primeros entrenadores. Si nuestras familias tienen como modelo a la Sagrada Familia de Nazaret, nos proporcionarán un medio para la salvación. En gran medida, incluso en el deporte profesional, hay mucho que ganar si se reintroduce una visión familiar del entrenador y los jugadores.

Los entrenadores a menudo dicen que sus equipos y jugadores son como familias para ellos. En 1979 los *Pittsburgh Pirates* ganaron el campeonato del mundo de béisbol aupados desde la grada por el cántico “Somos una familia”, que atrapó los corazones y la imaginación de la ciudad. En la famosa película *When the game stands tall* conocemos más de cerca la historia del legendario entrenador del equipo de fútbol americano del Instituto De La Salle, Bob Ladouceur y la incomparable racha ganadora de su equipo de 151 partidos invicto. La irresistible historia de su racha de récord y obtención de sus títulos se queda pequeña en comparación con su insistencia en que los jugadores antepusieran la preocupación por los demás por encima de récords y éxitos individuales. Como dice el entrenador Lad en la película, “la familia no son sólo aquellos con vínculos de sangre”. De hecho, deberíamos ver todos nuestros equipos como familias, como Sagradas Familias guiadas por el amor a la Santísima Trinidad la primera familia de amor.

⁵ Cfr. FRANCISCO, *Angelus*, Río de Janeiro, 28 de julio de 2013, en la edición italiana de “L’Osservatore Romano”, 29-30 de julio de 2013, 9.

Quizás la escena más iluminadora de la película es aquella en la que el entrenador Ladouceur lleva a todo el equipo a un hospital de veteranos de guerra. Como en la historia de los *Special Olympics*, la imagen recoge la esencia de comunidad y familia mucho mejor que las palabras. Un equipo lleno de egos y objetivos egoístas se transforma al darse cuenta de que los héroes reales en la vida son aquellos que voluntaria y libremente se dan a sí mismos para ayudar a los demás. La visita les permite unirse fraternalmente como equipo en el terreno de juego porque empiezan a comprender la esencia del amor aquel día en el hospital.

En resumen, deberíamos alzar nuestra voz colectivamente para proponer una visión cristiana del entrenador y una visión cristiana de la perspectiva de ganar y perder. Debemos proclamar nuestra visión cristiana del deporte con gran caridad pero con gran confianza porque el “*Cross-Training*”, debidamente entendido, nos provee de la lección más valiosa de amor. Dios nos ama tanto que envió a su hijo “atleta” Jesucristo, para ganar nuestra batalla contra el mal y unirnos a Él eternamente. Haciendo esto, debemos rechazar la percepción de que adherirse a las virtudes y valores cristianos y al mensaje del Evangelio es un impedimento para el éxito. No ganamos a pesar de nuestra fe ¡sino gracias a ella! Amar a los demás es la esencia de una vida centrada en Cristo y la medida del éxito aquí y en la eternidad. Cuando, y sólo cuando entendamos esta verdad, seremos auténticos atletas de Cristo.

Los mil condicionantes del entrenador: fama, riqueza, prensa, familia

ANTONIO MANICONE*

INTRODUCCIÓN

Antes de trabajar como entrenador fui deportista profesional, formando parte de diversos equipos italianos, entre ellos el Inter, el Génova, el Perugia, el Palermo; y antes de dedicarme a ser jugador de fútbol profesional he jugado en equipos infantiles, tanto de aficionados como profesionales.

Durante mi carrera obtuve el título INEF, el equivalente al actual título en Ciencias de la Educación Física, especializándome en el fútbol de base, con una tesis sobre la Escuela de Fútbol. Para acceder a categorías superiores he obtenido los títulos de varios niveles de entrenador hasta el Master UEFA PRO en Coverciano, donde me diplomé en 2006.

He sido durante varios años instructor en el *Inter Campus* con niños de 6-12 años y, después, durante 8 años, he entrenado a la Categoría Juvenil del Inter a los chavales de 15 a 18 años, de la U16 (en Italia "Allievi Regionali") a la U19 (en Italia "Primavera"). He tenido la fortuna de entrenar a jóvenes de prácticamente todas las edades.

* Entrenador italiano de fútbol y ex jugador de fútbol profesional, ganó con el Inter la Copa de la UEFA en 1994, jugando como centrocampista. Desde julio de 2014, es el entrenador asistente de la selección suiza de fútbol.

Actualmente soy el segundo entrenador de la Selección Suiza de fútbol, que dirige Vladimir Petkovic, y antes fui el segundo entrenador de la Lazio de Roma.

Antes de hablar de mi experiencia como entrenador, creo que es importante que comparta algunas reflexiones sobre los entrenadores que he tenido siendo jugador de fútbol y que han contribuido de manera decisiva en mi formación, tanto para mi actividad como entrenador como para la buena gestión del jugador de fútbol, en el ámbito individual y colectivo.

MIS ENTRENADORES

1. En un equipo amateur en las periferias de Milán

El primer entrenador que recuerdo –entonces yo tendría unos 8 años– era un tipo serio y exigente, muy competente desde el punto de vista futbolístico, muy preparado para esta franja de edad y, como un padre, buscaba siempre el máximo compromiso, la puntualidad, la limpieza de los vestuarios y el respeto de las cosas y de las personas. Era el primero en seguir todas las reglas que él mismo imponía: era nuestro modelo a seguir, nuestro ejemplo, y ésta ha sido una de las cosas que he retomado después en mis años como entrenador. Afortunadamente, mi entrenador no contaba con muchas presiones externas, ni por parte de la sociedad ni de los padres. Sacaba a jugar siempre a quien se lo merecía, y las pocas veces que interactuaba con los padres lo hacía siempre en vistas al desarrollo y mejoramiento de sus jóvenes jugadores.

Después de algunos años, de los 14 a los 16 años, he jugado en las categorías inferiores de un equipo importante aficionado de Milán, donde por primera vez he comenzado a advertir una mayor presión

Los mil condicionantes del entrenador: fama, riqueza, prensa, familia

emocional. El entrenador transmitía este estado influido por los resultados y por la relativa presión de la sociedad y de los padres.

De aquellos años recuerdo –sobre todo durante el primer año– haber dedicado mucho tiempo a la táctica en el campo, a probar esquemas defensivos que tal vez dieron resultados a corto plazo, pero que después, sin embargo, no sirvieron para mucho, ya que se daba poca importancia al desarrollo cognitivo de los chicos.

En efecto, se daba poco espacio a ejercicios en los que el chico tuviera que pensar y tomar decisiones de forma autónoma, elementos necesarios para el desarrollo, que, sobre todo en estas edades, son fundamentales no solo para el fútbol, sino porque estos crean una elasticidad mental, que es la base de una sólida interacción consigo mismo y con los demás.

Si un movimiento no salía bien, si había problemas, el entrenador se ponía bajo presión él solo. Este fue un aspecto, que proyectado en el tiempo, me ha hecho pensar que con frecuencia algunos entrenadores hacen más complicada y compleja una cosa muy simple (vista desde fuera), y se provocan ellos mismos una presión inútil, viciada seguramente por el ambiente que le rodea.

En este sector juvenil aficionado he tenido entrenadores que, después de unos pocos resultados negativos, han sufrido rápidamente la presión de la sociedad y comenzado a hacer, sin que la situación lo requiriera, continuos cambios en la formación y en el método de trabajo que acabaron en nada. El chaval percibe rápidamente el ánimo negativo del entrenador y esto le influye; como consecuencia jugará mal, y la sociedad, cuando no vea resultados, meterá todavía más presión al entrenador, entrando de esta manera en un círculo vicioso.

Valorando ahora aquellos momentos, tengo que decir que fueron experiencias que me enriquecieron desde el punto de vista del desarrollo de mi personalidad y, sobre todo, crearon en mí las bases psicológicas para la gestión de las presiones y del estrés.

Teniendo en cuenta mi trabajo actual, me he preguntado varias veces qué habría hecho yo en aquellas condiciones. La respuesta no es fácil, pero creo que la única posibilidad que tiene un entrenador que se encuentra en unas condiciones como esas –que también hoy encontramos a menudo en las Categorías Juveniles, donde con frecuencia la victoria es uno de los elementos fundamentales– es tomar medidas preventivas, dentro de lo posible (nadie tiene la varita mágica), para que estas situaciones negativas no se den. ¿Cómo hacerlo? Trabajar sobre la cultura del rendimiento, no del resultado, que muchas veces puede depender de episodios que no están bajo nuestro control, como por ejemplo la de un balón que sale o entra por un centímetro, y también trabajar las relaciones interpersonales con los dirigentes de la entidad.

En lo que se refiere a los padres –otro aspecto fundamental que puede crear grandes condicionamientos–, es necesario hacerles comprender que nosotros y la entidad deportiva trabajamos para favorecer el desarrollo psicofísico de sus hijos, y que su comportamiento fuera del campo debe ser coherente con esta premisa. Debemos, por tanto, crear un ambiente sereno y propositivo, donde el único objetivo sea el crecimiento del chico, y sólo así el entrenador, focalizando la atención sobre el mejoramiento de las capacidades de los jóvenes jugadores, podrá alejar de su cabeza otros elementos molestos y condicionantes, tales como el resultado de los partidos o las expectativas de los padres.

2. En las categorías inferiores del Inter

Finalmente alcancé una parte del sueño de cualquier niño, y a los 17 comencé a jugar en las categorías inferiores de un equipo profesional, el Inter.

Advertí inmediatamente una gran diferencia con los años anteriores, sobre todo a nivel de vestuario: las relaciones entre los jugadores, y

Los mil condicionantes del entrenador: fama, riqueza, prensa, familia

también entre éstos y el entrenador, habían pasado a ser más formales y se percibía que el único objetivo del grupo era el de continuar jugando en la entidad en el futuro. Claramente se notaba un estilo diverso de liderazgo entre los entrenadores, donde los únicos condicionamientos que tenían eran los que les dictaba la entidad, o mejor dicho, los del estatus de la entidad deportiva, muy blindada, casi siempre vencedora, sobre todo a nivel de las categorías inferiores y, por tanto, cada nuevo entrenador que llegaba sentía el peso y la responsabilidad de tener que continuar con esta tradición de vencedores.

Los entrenadores que he encontrado en las categorías inferiores han sido grandes educadores, muy estrictos con los valores elementales de la vida y del fútbol, aunque manteniendo una gran elasticidad mental para entender los momentos delicados de un joven de estas edades.

La presión a los entrenadores era a menudo favorecida por el responsable de las categorías inferiores, que desde el punto de vista del resultado asumía toda la responsabilidad; pero éste quería que, además de que los entrenadores pusieran el máximo empeño para que formaran jugadores, tuvieran el mismo interés en formar hombres, puesto que, ya sea en un juego de equipo, ya sea en los momentos difíciles de la vida, son las personas maduras las que consiguen dar respuestas (en este caso hablamos de evolución) a la altura de las diversas situaciones.

3. Finalmente como jugador profesional: del Licata al Inter

A los 19 años di finalmente el gran salto al mundo de los jugadores de fútbol profesionales, desde Milán a Licata, a 1500 km de casa, lejos de mi familia, de mis amigos, de mis seguridades, pero con unas ganas enormes de jugar al fútbol. Esta fue la gran motivación que me ha hecho superar algunos obstáculos que entonces parecían insuperables.

Desde ese momento, y durante diecisiete años, he sido jugador de fútbol profesional y tengo que decir que ha sido una experiencia preciosa e inolvidable, sobre todo porque he recorrido toda Italia y cada persona que he conocido y cada situación que he vivido me ha enriquecido.

Es normal que las personas que más han influido en mi personalidad y en el modo de solventar la presión y las relaciones interpersonales han sido los entrenadores, con sus diversos modos de dirigir al equipo y de gestionar tantas problemáticas que el fútbol presentada a diario. He conocido entrenadores que gestionaban situaciones difíciles, como las relaciones con la afición, cara a cara, cuando las cosas no iban bien. Recuerdo que una vez, un entrenador, durante un periodo tenso con la afición, salió del vestuario para encontrarse con unas mil personas a quienes se enfrentó verbalmente, a grandes voces, mostrando su punto de vista (y el del equipo) para poder convencerles de que lucharan junto a ellos por un objetivo común. Lo consiguió. He tenido entrenadores que mantenían una relación distante con la afición, trabajando y yendo adelante por su propio camino junto a los jugadores. Recuerdo también a nuestro entrenador, después de un encuentro en casa, salir en medio de una masa de 2.000 aficionados y, sin decir nada, caminar 200 metros hasta el parking. Esa vez aprendí algo importante: cuando una persona pone el máximo empeño y da todo, puede afrontar cualquier situación con la cabeza alta, en paz consigo mismo y con su conciencia.

Las relaciones con la afición eran solo una parte del día a día; también estaban las relaciones con el club, con los dirigentes y con el presidente. También en esto había estilos diversos. Entrenadores que manejaban a los presidentes del club como si fueran encantadores de serpientes, pero que a la larga, cuando la serpiente se despertaba, lo pagaba; entrenadores que ante un presidente agitado por un mal partido tenían actitudes diversas: alguno tenía un comportamiento

Los mil condicionantes del entrenador: fama, riqueza, prensa, familia

asertivo, renunciando al encontronazo directo, otros preferían huir del encuentro directo, cara a cara, con el presidente, que en un momento de tensión podía desembocar en una situación desagradable.

Cada uno de estos entrenadores, con personalidades diversas, me ha hecho comprender de modo práctico las posturas diferentes ante las diversas situaciones, cada una de las cuales, eso sí, era proyectada para conseguir un resultado.

EXPERIENCIA COMO ENTRENADOR

1. Escuela de fútbol con los más pequeños

Después de haber sido jugador de fútbol, gracias también al diploma de Educación Física que conseguí algunos años atrás con una tesis de licenciatura sobre la importancia de la Escuela de Fútbol desde el punto de vista educativo, comencé a entrenar en el *Inter Campus* a niños de 6 a 12 años. Fue increíble cómo en el mismo momento en el que salí al campo con los niños me vinieron a la mente mis primeros partidos de fútbol, con mis sueños, mis miedos y mis esperanzas. Mi tesis sobre la Escuela de Fútbol me ha enseñado algunas cosas sobre la fisiología y las necesidades de los niños; pero mi experiencia como jugador en mi infancia me ha ayudado a entenderlos, a ser comprensivo cuando era necesario, y ser exigente, como mi primer entrenador, cuando se presentaba el momento. La cosa que más recuerdo es a los niños alrededor de mí como si fuera una gallina y yo buscando soluciones siempre nuevas para hacerles jugar y divertirse, teniendo siempre en cuenta el objetivo psicofísico de esta franja de edad, que está ligado al desarrollo de la capacidad coordinativa y, en las edades más bajas, al desarrollo de los esquemas motores de base como saltar, correr, revolcarse por la tierra. Hace falta también tener en cuenta en estas edades el natural egocentrismo de los niños. Es necesario favo-

recer, principalmente, su autonomía y, a la vez, el descubrimiento del otro, de aquellos con los que juegan, ya que el fútbol –y todo el deporte en general– tiene una gran importancia sobre todo desde el punto de vista de la sociabilidad y de las relaciones con los otros. Comencé a trabajar en estas edades el tema de la colaboración para después desarrollarlo más adelante a través del juego, intentado hacer comprender la importancia del compañero y de la amistad: primero voy yo, después yo y los otros, y después yo con los otros, manteniendo siempre, sin embargo, la atención sobre el aspecto individual.

El instructor de los niños en edad de escuela de fútbol tiene que tener como único objetivo el de crear las condiciones óptimas físicas y psíquicas para su desarrollo, creando un ambiente positivo y propositivo, donde los niños tienen derechos, por supuesto, pero también deberes. Recordemos que en esta franja de edad los niños adquieren la impronta que mantendrán durante toda la vida, y es importante que aprendan que, para obtener algo, hace falta sudor y sacrificio.

Es importante imponer unas reglas y, sobre todo, hacerlo de modo que todos se adecúen a esas reglas, fáciles de observar, como el orden, la limpieza, el respeto a sí mismo y a los demás. A veces, cuando era necesario, añadíamos alguna norma, como por ejemplo, para favorecer su autonomía, que ningún padre pudiera venir a ayudarles cuando tenían que ducharse.

Intentábamos dar siempre motivos positivos a los niños para señalarles el camino justo y aumentar así su fe y la propia autoestima. Autoestima que procuraba reforzar evidenciando el compromiso de los niños en todo aquello que hacían. Para mí lo importante era que los niños tomaran la iniciativa; yo tenía sólo que reforzarla, de modo que su actitud no permaneciera aislada. Exaltaba entonces el coraje de tomar la iniciativa, ayudando a los niños a conocerse como son sin abatirse y sin darse demasiada importancia.

2. *Qué hacer con los niños*

En lo referente a las diversas propuestas didácticas de los entrenadores en estas edades contamos con algunos recursos disponibles, pero aquello que encontramos sólo a un nivel muy técnico –y es el aspecto más importante– es la relación entre el niño y el instructor-educador. El entrenador es una figura crucial, un punto de referencia que los niños ven como modelo para identificarse. No olvidemos que el entrenador, excluyendo algunos padres, es aquel que, junto al profesor de la escuela, permanece más tiempo en contacto con los niños, y que es una figura que puede influir en los aspectos físicos pero, sobre todo, en los cognitivos, aquellos relativos a su personalidad.

Esta es la edad de oro, llamada así porque precisamente en ella se da el mayor aprendizaje y el mayor desarrollo de las capacidades psicofísicas de base del niño. Todas las propuestas deportivas tienen que estar hechas bajo la forma de un juego. ¿Por qué un juego? Porque el juego facilita muchas cosas por la diversión y espontaneidad que comporta. Éste, además, aumenta el nivel de aprendizaje y permite socializarse y desarrollar la propia personalidad.

Los niños estaban pendientes de mis labios y sabía que ellos aprendían sobre todo por emulación. Te observan y copian el tipo de comportamiento. Yo tenía que estar siempre preparado para hacer lo justo en el momento justo. He tenido siempre en la cabeza sobre todo una cosa: los niños no son pequeños adultos, la metodología y los medios de juego tienen que ser adecuados a su edad.

En lo que se refiere a los condicionamientos, estos eran principalmente dos: la sociedad y los padres, y representaban para mí, a pesar de todo, dos grandes ayudas.

La sociedad, los directivos y, sobre todo, los entrenadores con los que siempre estaba en contacto estrecho me daban la posibilidad de

tener siempre un *feedback* sobre mi actividad y de esta manera podía completar mis conocimientos en el mundo de los pequeños.

El entrenador de esta edad es también una referencia para la familia, que es el aspecto más crítico del fútbol de los niños y que condiciona también el modo en el que el entrenador gestiona algunas dinámicas deportivas. Las expectativas familiares por desgracia no siempre resultan realistas y pueden provocar tensión con los entrenadores y una disminución de la autoestima de los niños.

Los padres representan, sin embargo, desde otro punto de vista una ayuda muy importante para el entrenador, que puede conseguir cosas concretas con aquellos disponibles, como hacerles participar de la actividad de sus hijos y que compartan juntos algunos momentos. Algún padre llegaba a ser acompañante del equipo, otros organizaban momentos fuera de los entrenamientos y partidos como cenas y fiestas de cumpleaños en las cuales poder estar juntos y consolidar así el grupo y la amistad entre todos.

Haciéndolo así conseguía responsabilizar a los padres y compartir con ellos los objetivos (también porque son casi los mismos) continuando la guía técnica del grupo. Si existe de verdad una verdadera colaboración nunca se está solo.

3. Categorías inferiores a nivel profesional

El entrenador de las categorías inferiores es un misionero, ya que tiene la gran misión, a través del fútbol, de desarrollar la personalidad y las capacidades motoras del niño, ayudándolo a definir los valores importantes de la vida, sabiendo bien que ésta es una edad crítica, la adolescencia, en la que los chavales sufren los mayores cambios, un período en el cual los chavales viven todavía con más emoción las situaciones.

Los mil condicionantes del entrenador: fama, riqueza, prensa, familia

Poco después de haber dejado de jugar como profesional en el Inter de Milán he comenzado a entrenar en este sector juvenil, durante 8 años, en las categorías de jóvenes de 15 a 18 años. Tengo que decir que haber trabajado los últimos años de mi carrera como jugador con un *Mental Coach* ha sido muy útil para mí, sobre todo porque me ha dado una formación técnica y científica que aporta algunos componentes que son fundamentales para todos los deportes, también para el fútbol, como la visualización mental, la gestión del estrés y el estudio a nivel práctico de las relaciones interpersonales.

La primera cosa que hacía y que después siempre he buscado hacer al inicio del año ha sido intentar conocer a todas las personas que trabajaban en las categorías inferiores, sobre todo aquellas que estaban en estrecho contacto con los jóvenes, para tener una idea general del ambiente del fútbol en el cual estaban metidos y, sobre todo, para buscar transmitir un lenguaje común para todos, que debía ser siempre positivo y propositivo. Todos aquellos que están en contacto con los jugadores tienen que poseer la misma filosofía de pensamiento y tener bien claro que el objetivo principal de las categorías inferiores es el desarrollo de las capacidades psicofísicas de los chavales, a través de los medios de trabajo idóneos, teniendo en cuenta que, en estas edades, la edad biológica a veces no corresponde con la cronológica.

Sin entrar demasiado en comentarios técnicos ligados a las problemáticas de esta edad, la primera cosa que recuerdo con seguridad en la fase inicial de la temporada es la de haber intentado conocer a cada jugador, buscando el momento y el lugar oportuno para hablarles, a menudo sobre el terreno de juego, antes o después del entrenamiento, usando siempre un comportamiento que favoreciera la empatía para establecer una comunicación eficaz. Este tipo de comunicación me ha permitido conocer mejor quién era mi interlocutor, no desde el punto de vista futbolístico (esto se ve después de pocos minutos en el campo) sino quién era su familia, sus padres, sus hermanos, cómo

le iba en la escuela, cómo se encontraba con los otros entrenadores y, cuáles habían sido, según él, las actitudes de los entrenadores que lo habían condicionado más. A fin de cuentas, me interesaba entender cómo veía las cosas el chaval, su punto de vista. Y éste no era un punto de vista ni equivocado ni justo, sino que aquel era *su* punto de vista. A través de las diversas charlas con los jóvenes encontraba para muchos un objetivo individual, que el chaval debía conseguir a final de temporada, como para un atacante llegar a hacer un gol. Y esto porque hay que tener en cuenta que los objetivos individuales son estímulos más fuertes que los del equipo.

El modo de comunicar con los chavales es fundamental. Yo suelo tender a subrayar simplemente su posición y escuchar aquello que me dicen sin expresar ningún juicio. Solo en pocas ocasiones, en algunas de sus afirmaciones he buscado hacerles ver las cosas también desde otro punto de vista, sin forzarles a asumir ninguna de mis visiones personales: ellos necesitan tiempo para elaborar sus propias convicciones y sobre todo para vivirlas.

Después de haber trabajado en el plano individual con los chavales, buscando conocerles lo mejor posible (además de trabajar sobre el campo de manera alegre, utilizando el balón en casi todos los ejercicios y manteniendo una intensidad adecuada a su edad), he comenzado a entender cómo los jugadores interactuaban entre ellos, en el campo y fuera de éste: nuestro cuerpo comunica mejor que nuestra palabra y por tanto, todos los comportamientos son resultado de nuestras emociones y de nuestras expectativas.

Otro aspecto importante sobre el que trabajábamos, también en las sucesivas categorías, era la autoestima. Quería formar a chicos que tomaran la iniciativa, que no tuvieran miedo de equivocarse. Les repetía constantemente que no existían errores sino experiencias. Procuraba crear en ellos un pensamiento positivo y constructivo, el vaso debían verlo siempre medio lleno, porque, les decía, esto os servirá

no solo para el fútbol, sino para la vida de todos los días, donde seréis vosotros los que decidáis vuestro futuro.

El entrenador es el responsable de la creación del grupo, y por tanto, su comportamiento debe ser siempre coherente con aquello que dice, debe favorecer una relación de confianza entre los jugadores y con los jugadores, debe hacer respetar las reglas de igual modo a todos los jugadores, aunque después se deba tener siempre sentido común en las decisiones tomadas.

La gestión del grupo es un aspecto fundamental para el entrenador, que tiene la misión de cohesionarlo, teniendo en cuenta que en la base del logro de este objetivo está el respeto entre los individuos singulares (y más todavía el respeto a sí mismo) y que el individuo es fuerte si el grupo es fuerte. Como consecuencia, he trabajado mucho sobre el concepto de la importancia de trabajar junto a los compañeros: colaborar sin perder ninguno la propia identidad, trabajando al servicio del equipo, aprendiendo así a relacionarse (“no seas chupón, pasa el balón”); de este modo ejercitaba a los jóvenes a tener una visión más amplia de su modo individual de ver el fútbol y, sobre todo, la vida: el grupo no es solo encontrarse unos con otros, aunque se tengan los mismos intereses, sino, sobre todo, la disposición de compartir los propios talentos para llegar a un objetivo común.

De estas categorías –porque son categorías importantes a nivel nacional–, muchos clubs profesionales comienzan a fichar jugadores provenientes de muchas partes de Italia y del mundo. La gestión del grupo entonces resulta más complicada aunque represente siempre el arma más eficaz de un equipo de fútbol. Tenemos jugadores que han sido catapultados a ambientes muy diversos de aquellos en los que habitualmente vivían, con una cultura diversa a la que tenían en sus países: estos aspectos individuales hay que tenerlos en mucha consideración, sobre todo al inicio de la temporada. Es un aspecto sobre el que he trabajado en esta franja de edad, sobre todo teniendo en cuenta

la heterogeneidad de cada chico; ha sido el de crear grupo, haciéndolo cada vez más cohesionado, compartiendo sus deseos individuales y, sobre todo, luchando por un objetivo común, que podía ser, por ejemplo, la evolución.

Un factor que juzgo importante, en el que el entrenador puede y debe trabajar, es la motivación. A menudo, los jóvenes tienden a dar a causas externas las razones de sus éxitos o fracasos: les he hecho entender que son ellos los que determinan su propio futuro, cada cosa debe ser integrada de forma constructiva, también –y sobre todo– la derrota. Es necesario hacerse siempre una pregunta: qué he aprendido nuevo hoy respecto a ayer, qué puedo hacer yo por mejorarme. El joven debe aprender a hacerse este examen personal y, como siempre, no solo para lo relacionado con el fútbol, sino para la misma vida.

He puntualizado en otras ocasiones, con cada jugador y equipo, sobre el hecho de que todo aquello que decimos y hacemos, fuera y dentro del campo, debe ser dicho o hecho de manera positiva y propositiva: somos nosotros, con nuestro diálogo interior, con nuestra actitud y nuestras acciones los que favorecemos a consecución de nuestros objetivos (y muchas veces influimos en los de los otros).

Otro aspecto que debemos comprender es la importancia del trabajo a largo plazo y la paciencia. Por desgracia he encontrado que la mayor parte de los chavales de las categorías inferiores esperan resultados a corto plazo, mientras que en muchas ocasiones, sobre todo en estas edades, hace falta tener paciencia, trabajar y pensar en el presente, sin perder nunca de vista el objetivo final.

En el curso de los últimos años he añadido el interés por el itinerario académico de los chicos, porque los compromisos futbolísticos aumentaban y como consecuencia emergía el problema concreto de que los chavales estuvieran cansados en el colegio. Una cosa importante que había que transmitir a los jóvenes, a los padres y a las sociedades deportivas era que los jugadores que son buenos en la escuela, desa-

rollando las capacidades intelectuales, tienen más posibilidad de ser mejores futbolistas. ¿Por qué? Porque el fútbol es un juego situacional, en el que el jugador, según la acción del juego, debe tomar siempre decisiones, que muchas veces pueden ser decisivas.

Con los chicos más mayores, los de 18-19 años, pongo el acento en el trabajo con la cabeza, en la capacidad de encontrarse siempre en una situación de bienestar mental, para sacar un óptimo provecho a las prestaciones y ser capaces de gestionar el estrés, un elemento realmente importante también en esta edad. Con el objetivo de la prestación deportiva he buscado darles los instrumentos necesarios para superar los diversos momentos de la vida, que por sí mismos no son ni positivos ni negativos, sino que depende de la interpretación que le dan los jugadores.¹

Uno de los problemas principales de esta edad, a las puertas del primer equipo profesional, es el dinero, o mejor, el valor que algunos jugadores le dan, sobre todo viendo cómo otros lo gastan: todo parece fácil y todo parece que puede durar hasta el infinito. He aquí una de las cosas que hacemos los entrenadores: hacer entender a los jugadores que el dinero es solo un medio, no el fin.

He intentado también, fuera del fútbol, que los jóvenes se mantuvieran cercanos a la realidad. Muchos de los chavales de esta edad piensan exclusivamente que llegarán a ser jugadores de fútbol, y focalizan toda su atención y todos sus esfuerzos en la conquista de este objetivo. Después, estas expectativas, reforzadas por los amigos, la prensa, su representante, si en algunos aspectos pueden ser positivas, aumentando su autoestima, por otro lado necesitan de un equilibrio mental notable, donde la educación, el ambiente en el que el chico ha

¹ Cfr. A. MANICONE, *Processi di autoregolazione nell'attivazione mentale del calciatore*, en: "Notiziario del Settore Tecnico Federazione Italiana Giuoco Calcio", n. 6-2006, 8-14.

vivido y la familia representan una base sobre la cual se apoya la respuesta a esta presión. Seguramente el entrenador, responsable también del aspecto educativo del joven, puede hacer algo: he llevado algunas veces al equipo y a todo el staff a visitar un hospital infantil, a hablar en las escuelas e, individualmente, hemos participado en eventos de beneficencia. Tengo que decir que estos eventos, propuestos en el momento oportuno, son una gran oportunidad para pensar en los valores de la vida, sin dejarse condicionar por su situación subjetiva de éxito o no en el mundo del fútbol.

Con respecto a los condicionamientos que se pueden dar en las categorías inferiores profesionales, estos están ligados exclusivamente al crecimiento del individuo. Hace falta entenderlo y confrontar también con otros entrenadores y/o responsables de las categorías inferiores para encontrar las respuestas adecuadas a las numerosas preguntas y objetivos que los muchachos tienen durante la temporada deportiva. Es normal después que, en un club que tiene la posibilidad de tener en el propio equipo algunos de los mejores jóvenes italianos, el elemento *victoria* sea un elemento importante, sobre todo porque el entrenador se debe hacer cargo de esto, responsabilizando a los jóvenes de sus prestaciones.

En lo que a mí se refería, focalizaba la atención y hacía que los chicos también lo hicieran solo sobre la evolución, buscando incluir en el proyecto al mayor número de jugadores de la plantilla que hubiera a disposición: para mí el fútbol es una diversión, es un juego, y como tal debe permanecer, aunque es verdad que después todos los jugadores tienen que trabajar al máximo de sus posibilidades para conseguir el objetivo común, que es el mejor resultado posible. La presión del resultado, sin embargo, venía también favorecida por el responsable de las categorías inferiores y, por tanto del club, porque para ellos el objetivo principal es hacer llegar al mayor número de jugadores de la cantera posible al primer equipo, aun sabiendo que no se puede llegar

rápido. Aun así, en Italia es muy difícil pasar de las categorías inferiores al primer equipo, por problemas ligados a la gestión de los clubes y de las presiones que se derivan, sobre todo en los equipos que están más arriba.

Una cosa importante es que en algunos clubes profesionales los entrenadores no tienen un contacto directo con los padres. El elemento “padres” sin embargo, representa una de las áreas principales para el muchacho porque o ellos le acompañan de manera positiva por la vía de la madurez, no solo futbolística, o influirán en él de modo negativo en las futuras decisiones. La elección de las sociedades de hacer las cosas de tal modo que los padres tengan solo como único interlocutor al responsable de las categorías inferiores ha quitado y quita gran presión y condicionamiento a los entrenadores. Por desgracia, muchos padres entienden el fútbol, sobre todo para sus hijos, como una posibilidad única de llegar a realizar sus deseos, sin pensar que estas expectativas son grandes obstáculos para los hijos.

¿Cómo hacer para reducir el problema? Hace falta educar a los padres en el sentido del deporte, entendido como vehículo de valores sociales, y hacerlos conscientes de que su comportamiento incide profundamente en las dinámicas psicológicas de sus hijos.

Un discurso diverso merece un elemento de notable distracción, que con los años empeora sensiblemente. Se trata del tema de los representantes. Con los años, esta profesión ha aumentado de número en el fútbol, creando así una competición para acaparar jugadores cada vez más jóvenes. El problema de los representantes es que en algún caso, no todos, crean expectativas irrealizables, haciendo creer a los chicos que con facilidad llegarán a jugar en el primer equipo, que llegarán a ser famosos y que ganarán muchísimo dinero. Esto crea en los jóvenes una especie de apagón, es como si jugasen con el freno de mano, al 50% de su potencial y no entendiendo que para llegar a cualquier objetivo hace falta empeño, determinación y querer mejorarse.

Los entrenadores nos hacemos cargo de estos cambios. Algunas veces conseguimos también prevenirlos, adelantándonos durante las conversaciones, en los momentos de reunión con el equipo o cuando estamos a solas con ellos. Aquello que, sin embargo, podría parecer un problema – la presencia de los representantes – puede ser una ayuda más para llegar a dar un *input* al muchacho para su crecimiento psico-físico, objetivo común con el entrenador.

Mi experiencia en estas edades ha sido siempre un momento de crecimiento y satisfacción, sobre todo al final de la temporada, cuando veía la resultados del trabajo del esfuerzo. Una edad donde los niños salen de la adolescencia, en la que inician su camino hasta hacerse hombres y los encuentras diferentes, no solo mejores desde el punto de vista técnico táctico sino, sobre todo, más capaces de gestionar las situaciones, sean positivas que conflictivas, de tener ciertas reglas, de saberse confrontar con los otros, de saber reponerse de las victorias y de las derrotas.

4. El primer equipo

El entrenador del primer equipo suele ser uno solo, el eslabón débil de una cadena, el primer chivo expiatorio cuando las cosas van mal, la solución perfecta para un club para descargar los propios errores. Donde sucede esto hay una falta por parte del club de fútbol de un serio y amplio proyecto deportivo que ponga en el centro la persona, el hombre y sus relaciones interpersonales. Sucede al contrario, por suerte, en un club fuerte, organizado, respetuoso con los valores humanos y con los objetivos bien claros, porque representa el valor añadido para un entrenador, estimulándolo cuando le hace falta y protegiéndolo cuando las presiones externas llegan a ser muy pesadas para una sola persona.

Los mil condicionantes del entrenador: fama, riqueza, prensa, familia

El acercamiento al primer equipo no es muy diferente al de las otras categorías de edades inferiores. Sobre todo hace falta hacer un análisis del ambiente en el que se trabaja, de todas las personas que están en contacto con los jugadores. Éstas deben transmitir positividad y serenidad, de una parte, y de la otra, como todos, profesionalidad y puntualidad en su trabajo: los jugadores lo observan todo y el entrenador debe dar ejemplo para poder recibir. Si la actitud por parte del entrenador puede ser igual para todos, cambia sin embargo el contexto en el cual se trabaja junto a los jugadores, el ambiente puede influir al entrenador en las elecciones y en las valoraciones de los jugadores singulares.

Con el primer equipo la comunicación llega a ser algo fundamental. No es que con los otros sea menos importante, pero aquí se pide una mayor competencia y capacidad de comunicación, ya sea cuando estamos sobre el campo o en los vestuarios o en el banquillo con los muchachos o fuera del campo. Sabemos que la comunicación no verbal (lenguaje del cuerpo) es a la larga más importante que la comunicación verbal. Las personas con las cuales interactuamos perciben el 55% de nuestro mensaje por los movimientos de nuestro cuerpo, el 38% por la voz (volumen, tono, ritmo) y solo el 7% por las palabras.² Por eso tenía también en mente que el resultado de la comunicación con los chavales dependía sobre todo de mi comunicación no verbal. Había entendido que la causa frecuente de los problemas entre entrenadores y jugadores es el escaso entendimiento y la incapacidad de motivar a los chavales por parte del entrenador. Recordemos que estas causas son cuatro veces más frecuentes que la falta de habilidad técnica. Así que no es el ansia de la victoria o de la derrota, sino sobre todo

² Cfr. A. MEHRABIAN, *Silent Messages*, Belmont 1971.

el problema de las relaciones interpersonales entre los atletas lo que lleva a la ruptura psíquica.

El concepto de trabajar juntos es un objetivo imprescindible para un entrenador en todas las categorías, y su misión es la de hacer entender a los jugadores que solo trabajando juntos con los otros y compartiendo los objetivos y un proyecto común y (ojalá) con la ayuda del club y de los aficionados y sobre todo de los visitantes se puede llegar a resultados impensables, ya sea en el deporte o en la vida.

El primer año como entrenador profesional de un equipo de primera lo he hecho en Roma, en la Lazio, como segundo entrenador de Vladimir Petkovic. Habiéndolo hecho antes durante varios años con las categorías inferiores, he continuado teniendo, desde el punto de vista del crecimiento individual y de grupo, conversaciones informales con los jugadores, para entender, sobre todo al inicio, sus convicciones, su situación familiar y sus expectativas. Haciéndolo así podíamos compartir con cada jugador sus objetivos finales y, sucesivamente, compartir con el resto del equipo el objetivo general. El aspecto de los objetivos es de una importancia muy relevante en los equipos de primera; pero, como hemos visto, también en los sectores juveniles tenemos que educar a los muchachos a ponerse los objetivos y a perseguirlos con tenacidad y convicción. Referido a este aspecto, menciono un ejercicio muy simple que años atrás de jugador me había propuesto un *coach mental* y que siempre ha permanecido en mi mente: aquello de romper la tabla (se trataba de romper una tabla de madera más o menos espesa con un solo golpe de mano tipo kárate) . Este ejercicio representa una metáfora de las situaciones de la vida, en las que encontraremos siempre un obstáculo más o menos grande, pero que mirando más allá con la convicción de poderlo hacer y entendiendo que los límites están solo en nuestra cabeza, tendremos siempre la posibilidad de ponernos en las condiciones de superar cualquier obstáculo. Solamente tenemos que aumentar la autoestima de los jugadores hablando

Los mil condicionantes del entrenador: fama, riqueza, prensa, familia

siempre de manera positiva y, sobre todo, buscar que el lenguaje que utilizemos sea de uso común en todo el equipo y en todos aquellos que lo rodean.

5. Condicionantes

La propia familia es uno de los condicionamientos más fuertes para un entrenador. También cuando fui segundo entrenador de la Lazio (con una persona ejemplar como Vladimir Petkovic), a pesar de haber vencido, no estaba satisfecho y lleno, porque no había podido compartir esta bellísima experiencia junto a mis seres queridos. Este fue el motivo por el que pedí el traslado a la Selección Suiza de Fútbol, también con Petkovic, porque viviría en Campione d'Italia, un enclave italiano en territorio suizo. Este nuevo trabajo me daba la posibilidad, mientras seguía desarrollando mi actividad como entrenador, de poder compartir de nuevo varios momentos de mi vida con mi mujer Tania y con mis cuatro hijos: levantarse pronto por la mañana para repasar los deberes junto a ellos, o bien escucharles durante la comida, hablar de cómo ha ido la jornada, acompañarlos a la piscina, y cosas así, en resumen, vivir y compartir juntos momentos sencillos, pero que para mí representan momentos únicos e irrepetibles. La familia, la mujer y los hijos, son una gran ayuda para el entrenador, son ellos los que dan vitalidad y serenidad en los momentos positivos y negativos.

En los equipos de primera división, la importancia del resultado representa uno de los mayores factores de condicionamiento del entrenador y de los jugadores. Para reducir esta presión, la misión del entrenador es la de reducir la importancia de la victoria o de la derrota, hacer que estos momentos sean pasajeros, circunstancias que ayudan a crecer para conseguir alcanzar la meta final. Lo que hemos hecho nosotros ha sido asumir en primera persona la responsabilidad del resultado, dejando a los jugadores por otro lado la responsabili-

dad de la prestación: la prestación es siempre algo tangible, concreto, mientras que el resultado, a veces puede depender de factores externos como la suerte, los árbitros o los errores. Las presiones en los equipos de primera división no son todas iguales, sino que cambian, ligadas sobre todo a la influencia de la afición y de los medios de comunicación.

La afición es la ayuda principal de los equipos de fútbol, son los que transmiten el sentido de pertenencia, la memoria histórica, el espíritu combativo, son aquellos que pueden llevar al equipo a hacer proezas memorables, que pueden permanecer para siempre unidas a la historia del club. Cuando la afición está unida al equipo y al entrenador, se forma una unidad fortísima, difícil de romper por los diversos elementos externos, aficionados que paran a los jugadores y al entrenador por la calle y transmiten ese sentimiento de reconocimiento por la buena marcha del equipo; cuando se juega y se escucha a la afición acalorada animando a los jugadores, no se nota la fatiga, uno da más de sí mismo, provocando un estado mental excelente. Existe, sin embargo, un tipo de afición, por suerte poca, que puede condicionar al equipo y al club, llegando por ejemplo al campo y pidiéndole al equipo que dé más y amenazando a los jugadores, que según su punto de vista, no se han esforzado lo suficiente. En efecto, este pequeño grupo de ultras, que muchas veces exageran su comportamiento violento, no tienen nada que ver con el mundo del fútbol, son personas que solo buscan disfrutar de la situación egoístamente.

Por desgracia, también yo, sobre todo como jugador, he tenido que encontrarme con este tipo de pseudo-aficionados, muchos de estos incluso financiados por los clubes, porque la dirección de los clubes les subvencionan los viajes a otras ciudades o para organizar al resto de la afición durante el partido.

Los mil condicionantes del entrenador: fama, riqueza, prensa, familia

Es un problema de fondo. Debemos tener la valentía de quitarles el apoyo a estos aficionados que, vuelvo a insistir, nada tienen que ver con el mundo del fútbol.

Los jugadores representan poblaciones de territorios diversos (ciudades, regiones, países) que compiten contra otras localidades o naciones, desarrollando un sentimiento de identificación colectiva muy fuerte con la población local. El problema es que muchas veces, el nacionalismo da vida a formas de oposición entre naciones que con frecuencia se transforman en violencia.

Con frecuencia, los encuentros internacionales son ocasión para que emerjan antiguas rivalidades nacionalistas que acaban después en violencia. Los desencuentros entre aficiones son, sin embargo, más frecuentes a nivel de club, donde pueden encontrar expresiones violentas los sentimientos de identidad local y regional. En Italia y en Inglaterra se muestran en el fútbol oposiciones entre el Norte y el Sur, en Bélgica entre aquellos que son de lengua francesa con los de lengua flamenca, y en España entre los equipos del País Vasco, Cataluña, Galicia y todos los demás.

Mientras que hasta hace poco tiempo, los nacionalismos europeos se identificaban con la mayoría étnica del Estado (por ejemplo los ingleses en Gran Bretaña y los castellanos en España), hoy estamos asistiendo a una afirmación neta ligada a minorías étnicas, como por ejemplo en España los vascos y catalanes, que han obtenido notables márgenes de autonomía política y que son protagonistas de fuertes movimientos nacionalistas.

Para una nación, fortalecer su representación en las competiciones deportivas internacionales es el único medio cultural que tienen a mano para realzar la propia existencia, y una victoria eleva la importancia de la nación entera. En este tipo de contexto global, el entrenador debe forzosamente aliarse a los otros componentes del fútbol, como la misma sociedad, la afición y los medios de comunicación,

para que juntos puedan llegar a contrarrestar este tipo de fenómeno para extirparlo de raíz. El entrenador, por sí solo, no puede cambiar este tipo de situación, pero lo que sí puede hacer es insistir en su actitud de respeto y *fair play*, invitando así al mayor número de aficionados posible a seguir este comportamiento.

Otro aspecto muy importante es el condicionamiento de los medios de comunicación, sobre todo en las ciudades más grandes, donde los periódicos, la televisión, la radio, las páginas web hablan del equipo de fútbol. Es normal que un seguimiento diario, que incluye todas las horas del día mientras se viaja, se da un paseo, a hacer la compra, a comer, condicione a los jugadores y al entrenador.

El consejo que da habitualmente un entrenador es el de buscar ambientes y personas en donde se hable lo menos posible de fútbol. Por desgracia, los medios de comunicación, no solo los deportivos, poseen una importancia relevante, que influye a millares y a veces a millones de lectores. Para el entrenador, llega a ser difícil no dejarse condicionar, sobre todo cuando la presión de los medios de comunicación llega a ser constante y con fines personales. Por tanto, es necesario prevenir al equipo de esta situación, crear una relación de estima y respeto mutuo al inicio de la temporada, clarificando los propios objetivos y los de la sociedad de modo que puedan alcanzarse, sin necesidad de tener que esconderse en el caso de derrota y, sobretodo, intentar ser muy positivos (sobre todo con los periodistas, evitando polémicas absurdas), protegiendo así a los propios jugadores, asumiendo la responsabilidad cuando las cosas no van.

Sin embargo, los periódicos representan para el entrenador otra importante ayuda, porque se tiene la posibilidad, hablando con los medios de comunicación, de transmitir las propias ideas, pensamientos y valoraciones, a tantísimas personas que leen los periódico o escuchan la televisión: se tiene así la posibilidad de transmitir valores importantes como por ejemplo el respeto, la coherencia y la amistad.

CONCLUSIONES

La gran responsabilidad que tiene a cargo el entrenador hace que su nivel de competencia y de capacidad deba ser lo más completo posible. El entrenador debe ser un constante ejemplo de valores y transmitir continuamente mensajes positivos y, sobre todo, debe hacer entender al que practica este bellissimo deporte, que el fútbol debe ser solo un medio, no un fin.

Es fundamental también querer a los jóvenes para entender su situación. Como hemos visto, es a través del desarrollo del sentido de grupo (crear grupo), del pensamiento positivo y de hablar en positivo, del dar y recibir confianza, de la coherencia, de la autoestima, del respeto a sí mismo y a los otros, del poner objetivos individuales y colectivos, con los que un entrenador logra desarrollar los valores que un deportista debe tener.

El entrenador está así, con la familia, el profesor y el sacerdote, en la base de un proyecto educativo social unido al desarrollo de la personalidad y de los valores de la vida para los jóvenes.

Entrenador y educador: un testimonio de vida al servicio de la persona

GEORGE PELL*

INTRODUCCIÓN

Quisiera empezar contando algunas anécdotas y recuerdos para compartir algunas reflexiones que hago como cristiano y católico y, Dios lo quiera, como hombre con algo sentido común en el mundo del deporte. El deporte, es fruto de la libertad. Por eso, para che pueda ser parte de una comunidad es necesario que haya un cierto nivel de paz y de prosperidad. Es necesario un adecuado horario de trabajo para que la gente tenga tiempo de relajarse. Y, generalmente, para hacer deporte, necesitas tener acceso a buenos alimentos.

En los años cincuenta, el equipo olímpico australiano hizo un muy buen papel. Una razón para ello es que sus adversarios europeos habían sufrido la guerra durante años, no tenían acceso a una comida saludable en muchos casos y sus oportunidades para competir eran reducidas. No es igual en todas las especialidades, pero para la mayoría de los deportes se necesitan adolescentes... y los adolescentes son una invención relativamente moderna. Durante siglos no había adolescentes, porque para los jóvenes había una transición brutal de la infancia

*Cardenal Prefecto de la Secretaría para la Economía de la Santa Sede desde 2014. Antes de entrar en el seminario, jugó como *ruckman* en el equipo de fútbol australiano *Richmond Football Club*, y ha sido entrenador de diversas especialidades deportivas.

al matrimonio. Las chicas jóvenes se casaban con doce o trece años mientras que los hombres generalmente lo hacían un poco más tarde, a los catorce, quince o dieciséis años.

Los deportes modernos que conocemos hoy – y no sé cómo de políticamente correcto es decir esto – son en gran parte invenciones británicas e inglesas. No es el momento ni el lugar para decir esto, pero es así. Y una de las razones por las que el deporte fue muy fomentado en las escuelas en Inglaterra a principios de 1850 es porque en las escuelas reinaba un ambiente caótico, indisciplinado y rebelde. Hablo en serio cuando digo que el deporte puede ayudar, por lo general, a ser disciplinados y, si se hace bien, a generar un buen espíritu de la escuela.

Esto son solo algunas sencillas anécdotas y reflexiones de un amante del deporte, ex jugador y entrenador. Los dos deportes que más he entrenado han sido el fútbol australiano (modalidad evolucionada del rugby) y el remo, pero también he jugado al cricket e incluso un poco al fútbol.

Jugué mucho al tenis hasta hace 10 o 15 años y todavía nado con asiduidad. De hecho llegué a firmar para jugar con un equipo de primera división de fútbol australiano, pero en vez de jugar entré en el seminario. Puedo decir seriamente que amo el deporte, pero no estoy seguro de lo bueno que hubiera sido compitiendo a un alto nivel. ¡Podría haberme dedicado a hablar de deporte! Pero estoy muy contento de no haberlo elegido porque pienso que lo que hago es mucho más importante que el mundo del deporte.

El deporte es algo que la mayoría de la gente disfruta y le gusta practicar. Produce placer y ayuda al desarrollo de los jóvenes. Es una continuación del deseo útil de jugar. Realmente debería ser una auténtica recreación que renueva el corazón, la mente y el cuerpo. Precisamente porque se disfruta, creemos que es una actividad que ha sido bendecida por Dios. Debemos ser muy claros con nuestros jóvenes: el

cristianismo, el catolicismo no está ahí para hacernos miserables. Está ahí para ayudar al desarrollo humano y a su felicidad.

El deporte es bueno porque representa el logro. Desarrolla habilidades específicas y competencias y con el desarrollo de estas habilidades, los jóvenes ganan en autoconfianza, y eso es muy importante. Sospecho que para cada persona joven que tiene mucho que decir hay 9 o 10 que no van decir nada. Generalmente nosotros los australianos tenemos fama de decir lo que pensamos. Pienso que es bueno, y generalmente he tratado de fomentarlo con las personas jóvenes con las que he trabajado.

Creo que es bueno que en las escuelas se ofrezca una amplia variedad de deportes para que la gente con diferentes o limitadas habilidades puedan encontrar su lugar en alguna parte, de forma que los jóvenes que están creciendo no siempre se sientan unos perdedores o que sientan que cualquier cosa que hacen no la hacen bien.

1. El deporte individual

En la historia de la humanidad hemos ido evolucionando desde los cazadores o recolectores que sabían cómo trabajar la tierra. Estos ejercicios primitivos y actividades nos proporcionaban el ejercicio físico que necesitábamos. Esto ha cambiado, pero el ejercicio sigue siendo necesario para la salud. Durante mi vida en Australia, la situación ha cambiado. Tanto es así que las fuerzas armadas australianas ahora han tenido que cambiar sus rutinas físicas para los nuevos reclutas, porque sus rodillas y tobillos no son suficientemente fuertes -no han sido desarrollados del todo - para soportar las largas series de ejercicios. Hubo un tiempo en el que los jóvenes íbamos andando o en bicicleta al colegio. Ahora, en Australia, muchos jóvenes van al colegio en coche o autobús.

Disfruto mucho viendo deporte profesional. A menudo es magnífico, es emocionante e interesante ver tanta habilidad y maestría. Y es también una lección útil para los jóvenes darse cuenta de que esos niveles extraordinarios de competencia nunca se alcanzan y retienen sin mucho trabajo duro. Son años y años de entrenamiento y esfuerzo.

Hay un dicho en inglés, y ciertamente en Australia, que lo resume bien: “No hay victoria sin dolor” (*no pain, no gain*). Y eso puede parecer un poco estoico, pero pienso que es una lección útil para la vida. Las Escrituras nos dicen -en el libro del Génesis- que tenemos que abrirnos camino a través del sudor de nuestra frente.

El deporte individual debe estar dentro de los límites morales. No estoy de ninguna manera a favor de los espectáculos públicos como los que solía haber en el Imperio Romano cuando los hombres y las mujeres gladiadores a veces luchaban entre ellos o contra animales hasta la muerte. Yo, por ejemplo, estaría a favor del boxeo con guantes grandes (cuanto más grande más seguro), pero tengo serios reparos morales, por ejemplo, contra el kickboxing y el combate marcial mixto – donde las reglas destacan por su ausencia y a menudo es muy, muy violento.

2. *El deporte de equipo*

Diría que soy mucho más aficionado al deporte de equipo que al individual por el desarrollo moral que trae consigo cuando se realiza correctamente. Cuando se practica correctamente el deporte de equipo, las simulaciones y las trampas se desincentivan automáticamente como ocurre con la violencia. Pienso que hay un lugar para los deportes de contacto, pero llegaré a eso más tarde. El deporte de equipo disuade el narcisismo o el egoísmo. Un buen equipo inspira lealtad en los jugadores y voluntad para sacrificarse los unos por los otros en favor del equipo. Con equipos buenos, alegres y bien gestionados, los

jóvenes y adultos están orgullosos de pertenecer a ellos y orgullosos de sus logros.

Los deportes pueden ser útiles en otros ámbitos del desarrollo humano. En Australia el mejor ejemplo lo encontramos en el fútbol australiano. Es quizás una afirmación un poco controvertida para aquellos aficionados al fútbol y al rugby. Los aborígenes -indígenas locales de Australia- tienen muchos de ellos una capacidad fantástica para este deporte. Sus habilidades y aptitudes corporales les dotan para jugar muy bien al fútbol australiano... y muchos lo hacen. De hecho, algunos entrenadores se han dedicado a animar a los jóvenes aborígenes a jugar al fútbol, evitándoles todo tipo de miserias.

El absentismo escolar es un gran problema para los aborígenes. Así que, si quieren entrenar, jugar, estar en el equipo, los colegios han decidido exigir la asistencia a clase y lograr un mínimo básico de competencias. Creo que es una magnífica y efectiva manera de ayudar a gran parte de estos muchachos. Algunos de ellos, por supuesto, no disponen de la autodisciplina y la fuerza de voluntad para ello, pero es un gran incentivo.

Muchas amistades valiosas se desarrollan a través de un equipo. Para jóvenes y adolescentes, creo que el deporte más eficaz es el deporte de equipo en el colegio. Esta idea no es muy popular entre el profesorado, especialmente si deben trabajar horas después de las horas lectivas. Mis profesores lo hicieron, y en muchos de los colegios católicos todavía ocurre, y yo lo apoyo firmemente. ¿Por qué apoyo el deporte escolar? Porque generalmente los profesores saben más de psicología y conocen y saben mejor cómo tratar a los jóvenes que están entrenando. Establecen el deporte desde una perspectiva adecuada. No es deseable, especialmente en el deporte, ganar a toda costa.

La influencia moral y personal de un buen entrenador – especialmente uno exitoso – puede ser muy importante, para bien o para mal. En general el entrenador será más respetado si posee un récord

de victorias o de habilidades, y si es una buena persona, los jóvenes y adultos lo entenderán y le apreciarán.

En el mundo occidental crece el número de padres ausentes y divorciados, lo que provoca la ausencia de buenos modelos. En la educación primaria, donde escasean los profesores masculinos, los entrenadores – especialmente los masculinos – tienen una oportunidad de ofrecer apropiados y útiles modelos de masculinidad y ser incluso las figuras paternas para las chicas jóvenes.

3. El deporte competitivo

Soy un firme creyente también del deporte competitivo. Dado que creo en el pecado original, creo que hay un defecto en todos nosotros y ciertamente más acentuada en los varones, el cual se podría describir como “agresividad masculina”. Es algo necesario para el progreso humano, para sacar adelante la misión, pero necesita canales de expresión positivos. Así que, si se me permite ser un poco controvertido, me opongo a la feminización del deporte en la escuela primaria, especialmente para los chicos. Me opongo a un sistema que les podría privar del enérgico ejercicio físico.

Recuerdo visitar un colegio donde jugaban al rugby. Tuvimos una pequeña ceremonia religiosa y un tipo muy grande y fuerte se levantó y confesó que no dejaba a las niñas jugar al rugby con él. ¡Hoy pienso que hizo bien en no dejarles! Porque podrían haberse hecho daño, y ciertamente le hubieran arruinado sus partidos y reducido las oportunidades para el desarrollo masculino.

Pienso que el deporte competitivo es una buena preparación para la vida en democracia, en una meritocracia, y en una democracia que cree en la movilidad social. Por eso creo que el deporte competitivo es bueno para los jóvenes, para los jóvenes pobres y para los desfavorecidos y, al mismo tiempo, un bien para que los niños ricos y los

aristócratas aprendan a perder. Obviamente que sean entrenados para ganar es estupendo, pero debido a que han nacido en condiciones afortunadas no deberían tener ideas exageradas o inexactas sobre su capacidad frente a frente con otras personas. Para una personalidad fuerte de cualquier tipo, siempre es bueno aprender a perder tanto como aprender a ganar.

Me gusta contar la historia de la esposa de un abogado de éxito que me decía que estaba firmemente en contra del deporte competitivo, especialmente en la escuela primaria. Supe que en el momento en que me estaba diciendo esto su marido estaba realizando un examen para graduados en Derecho que querían trabajar en su despacho. En otras palabras, una verdadera competición. En mi opinión, los jóvenes de cualquier sector de la sociedad deben ser animados y enseñados a competir, es decir desarrollar una sana fe en uno mismo que les permita arriesgar para lograr algo. Conozco por ejemplo el caso de la India, donde es muy difícil que “los intocables” (la casta más baja de la sociedad) puedan tener oportunidades. Pero las personas que pertenecen a grupos tribales, también de la más baja clase social, están fuera del sistema de castas... y muchos de ellos han sido animados de una forma u otra y tienen más probabilidades de tener iniciativa y querer salir adelante. ¡Muchos de ellos se están convirtiendo al catolicismo!

Es útil para los jóvenes aprender a actuar bajo presión, sobre todo bajo presión hostil y también para aprender que deben actuar dentro de un reglamento. Yo no era un gran jugador de cricket, pero me encantaba verlo jugar. Era parte de mi verano todos los años de mi vida en Australia. Cuando puedo voy a Inglaterra de vacaciones para ver a la selección australiana jugando contra la inglesa.

Una vez, por lo menos en la Australia en la que crecí, si algo era hecho dentro de la ley pero no era realmente apropiado u honorable, decíamos “Eso no es cricket.” Desgraciadamente, eso ha cambiado. Ahora hay inmensas cantidades de dinero en juego en el cricket, sobre

todo, pero no sólo, en el subcontinente indio. Se apuestan enormes sumas de dinero, y ha habido un considerable proceso de corrupción. Así que el antiguo código de reglas y el respeto a uno mismo ha disminuido o desaparecido, tristemente.

Otro cambio (que probablemente siempre estuvo ahí) es algo que en Australia e Inglaterra llamamos *sledging* provocar, abusar o intimidar verbalmente personalmente a su oponente en un deporte competitivo, para reducir su capacidad de concentración. Supongo que siempre ha ocurrido y probablemente ocurrirá, pero a veces puede ser muy dañino y poco cristiano. En Australia, por ejemplo, la intimidación o provocación racial ha pasado a ser ilegal. Dice mucho de los estándares públicos de Australia que puedas hacer las acusaciones sexuales más vergonzosas sobre otro jugador y no ocurra nada, mientras que si haces un comentario racial contra otro jugador, sea ilegal. Es sólo un reflejo de los cambios morales actuales.

Lo que es de importancia primordial entre los jugadores es el tema de la opinión pública entre los jugadores. El psicólogo del desarrollo Lawrence Kohlberg lo llamó el “programa oculto”, es decir, aquello que los atletas llevan en su corazón, y no lo que deberían decir a los extraños o a su entrenador para quedar bien.² Así que, si podemos cultivar dentro de los jugadores la convicción de que no es apropiado hacer trampas o mentir, será de gran ayuda para mejorar el deporte.

Para muchos de nosotros la práctica del deporte ha sido una gran ayuda para aprender a controlar el temperamento, es decir, el autocontrol. Un efectivo control de uno mismo bajo presión y provocación es muy útil y bueno. Los deportes de equipo nos ayudan a reconocer los

² Cfr. L. KOHLBERG, *Moral Education for a Society in Moral Transition*, en: “Educational Leadership” 33 (1975), 46-54.

límites de nuestra habilidad y nos ayudan a aprender cómo ganar con elegancia y a perder sin refunfuñar, como se suele decir, sin quejarse.

Los jóvenes deberían ser animados a alegrarse de las habilidades superiores de otros, a no ser desagradables y a no denigrar a los demás, cayendo en la envidia y la hostilidad personal porque alguien tiene mejores talentos.

4. Los aficionados

¿Y qué decir de apoyar a un equipo de fútbol o cricket o béisbol, o a cualquier tipo de equipo? Yo confieso que soy “romanista”, sigo y apoyo al equipo de fútbol de la A.S. Roma. Y debo contarles acerca de mi ‘experiencia de conversión’. Hará unos 10 años, fui con un grupo de jóvenes italianos al derbi romano Roma-Lazio. Llevaba una bufanda grande y probablemente nadie podría decir que yo era sacerdote. Entramos en uno de los sectores más baratos del estadio y, de hecho, los asientos no eran especialmente cómodos. Estaba con aficionados de la Roma. Cuando quedaban 20 minutos para el final el marcador era de 3-1 para la Lazio y un jugador de la Roma había sido expulsado. Pero en unos espectaculares 20 minutos de fútbol y con sólo 10 jugadores, la Roma marcó dos goles y salvó el partido con un empate a tres. Tuve una conversión, y desde entonces soy *tifoso* de la Roma.

Estos grupos tan leales pueden ser buenos y útiles a la sociedad. Teóricos y sociólogos como el inglés Edmund Burke hablan de “pequeños pelotones”, intermediarios, pequeños grupos entre las masas de un país y la familia. Siempre es bueno para la sociedad tener este tipo de grupos, como por ejemplo los aficionados a un deporte. Y probablemente sean más útiles ahora ya que la familia está más dispersa geográficamente. Antes, cuando existía el concepto de “tribu” de familiares con los que tenías fácil contacto, una persona conservaba ese

sentido de pertenencia a un grupo intermedio, pero este hecho se da mucho menos hoy.

Los equipos pueden construir y fortalecer la unidad nacional. Por ejemplo, el equipo irlandés de rugby tiene, según creo, jugadores de Irlanda del Norte y de la República de Irlanda. En Italia creo que el equipo italiano hace una buena labor porque los italianos son muy regionales. En Australia no hay clubes representando Italia, pero tenemos muchos clubes regionales: calabreses, sicilianos, venecianos, entre otros. Por eso sospecho que el equipo italiano de fútbol tiene una función de unidad aquí. Es una bendición maravillosa ser capaz de ver los grandes partidos en televisión o escucharlos por la radio. Sólo ha sido posible desde hace 60 o 70 años. Por supuesto que las competiciones internacionales son mucho más preferibles que la guerra. En vez de tener a gente corriendo y queriendo luchar contra otras personas para exaltar a su nación y su importancia con la violencia, la competición entre países es una alternativa beneficiosa. Estos partidos traen gran placer a todo tipo de personas, ricos y pobres. Como todos sabemos, los jugadores famosos son importantes modelos (para bien o para mal) y si públicamente llevan vidas desordenadas, no les hacen un gran favor a los jóvenes.

DEPORTE Y CATOLICISMO

Como dije al principio, es importante para los jóvenes y para la gente de fuera ver que la tradición cristiana, en la Iglesia Católica, no es opuesta a que la gente disfrute. No somos miserables puritanos. Creemos en la vida, en el amor y en la alegría. Por ejemplo, en Australia, -al menos en mis tiempos, y probablemente antes- siempre hacíamos deporte los domingos por la tarde, cosa que no ocurría con las Iglesias protestantes al menos en aquella época. Ahora sucede al contrario. A menudo tenemos competiciones deportivas y entrena-

mientos los domingos por la mañana. Estoy pensando concretamente en los *nippers*, esos grupos de surfistas de Sydney que enseñan a los pequeños cómo hacer surf. Es el momento de la misa, y es un serio desincentivo para la gente, las familias, asistir a la misa dominical.

Recuerdo hace años un sacerdote sudamericano que estaba trabajando como capellán en una de nuestras escuelas de secundaria de Melbourne, me dejó perplejo al decirme que el deporte es la religión australiana, ya no el cristianismo, sino el deporte. No creo que eso sea del todo cierto. No estoy seguro de que sea generalmente cierto, pero una de las cuestiones que debemos hacer ver es que el deporte y el catolicismo – el deporte y seguir a Cristo – no son alternativas. No somos musulmanes fundamentalistas. Por ejemplo, en Pakistán, se oponen rotundamente al juego del cricket pero algunos de los mejores jugadores de cricket del mundo son paquistaníes. Y el mayor centro de interés por el cricket es el subcontinente indio.

Por lo que a mí respecta, apoyo asociaciones como *Catholic Athletes for Christ*. He participado en algunas eucaristías que preparan, sobre todo la misa anual en Sydney y Melbourne, con la comunidad de las carreras de caballos. Durante algunos años intentamos tener una misa para los jugadores de fútbol australiano. Venían muchos entrenadores, y muchos ex jugadores y aficionados, pero no muchos jugadores. Algunos jugadores estaban dispuestos a declararse abiertamente como católicos para participar en la misa.

El deporte es importante pero al mismo tiempo, secundario. Como decía san Pablo, vivimos y trabajamos por un premio, la corona, que no se desvanece, que no es de este mundo. Aquello por lo que hemos sido creados no es en absoluto el deporte. ¿Debería alguien entonces rezar por la victoria de su equipo? ¿Deberíamos disuadir a los jóvenes de hacerlo? Durante años he entrenado al remo a chicos de 15 a 18 años. Tenían cualidades muy buenas y año tras año, entrenando durante meses seis veces por semana, terminas conociéndoles bien.

Yo vengo de un colegio que promueve mucho el deporte, una escuela secundaria, y solíamos ganar todas las competiciones deportivas de la zona, con una excepción: el remo. Cuando teníamos la gran carrera cada año, teníamos una misa por la mañana (de esto, hablo de hace 50 años), y la primera tripulación ayudaba en misa. No parecía servirnos de ayuda y sin embargo éste fue el único deporte en el que lo hacíamos (quizá debido a que siempre ganábamos en los demás no sentíamos necesidad de rezar en misa, o quizá no, pero es un pequeño factor sociológico interesante).

El punto álgido de mi carrera como entrenador de remo fue como entrenador de una tripulación de 5 australianos de familias irlandesas: 3 de ellos eran católicos practicantes y 2 solo de tradición (estaban felices de ser católicos pero no practicaban su religión de manera regular). Uno de estos me había explicado “Mire, en mi familia solíamos ser fuertemente católicos hace un par de generaciones, pero todo se paró con mi abuelo”. Aun así, celebramos la misa sencilla y justo al terminar, este tipo dice: “Creo que deberíamos rezar un misterio del Rosario por la victoria.” Así que rezamos juntos y obviamente el equipo no ganó. Pero tuvimos una discusión muy útil y fructífera porque vino a hablarme acerca de este fracaso. Es probablemente una de las veces que más había rezado sobre algo que deseaba más allá de sí mismo, y no había funcionado, así que hablamos acerca del objetivo, naturaleza y consecuencias de la oración.

Creo que la disciplina moral de perseverar en el entrenamiento regular durante semanas o meses es buena. Recuerdo decirles a un buen número de personas que habían estado entrenando seis días a la semana conmigo: “Deberíais daros cuenta de que habéis desarrollado un autodomínio, un autocontrol, que ahora podréis aplicar a otras áreas más importantes.” Por ejemplo, a estudiar o a trabajar. En otras palabras, el autodomínio, la autoconfianza y la capacidad que se de-

sarrolla haciendo deporte pueden ser aplicadas perfectamente a otras partes de la vida.

Ya he dicho que no creo que el deporte deba ser una prioridad. Cuando nazca su primer hijo, muchos jugadores dirán en público, “me doy cuenta de que esto pone todo en perspectiva.” Todavía más si lo pierden. Se dan cuenta de que el deporte se disfruta, pero no es de las cosas más importantes en absoluto.

El deporte es un buen entretenimiento pero no es el primer propósito en la vida. Hace algún tiempo en Australia, no mucho, un jugador internacional de cricket murió durante un partido. La pelota de cricket es muy dura y los lanzadores pueden golpear una pelota a más de 140/150 kilómetros por hora. Normalmente se llevan cascos, pero fue golpeado debajo del casco, en el cuello, y murió. Un hecho muy muy raro en cricket pero lo interesante fue la reacción pública a nivel nacional. Resultó que el jugador era católico, y fue enterrado en su antiguo colegio. La gente quedó impactada y esto ayudó a muchas personas a pensar acerca de la vida. Y pienso que puso el deporte en su perspectiva adecuada.

He hablado de la importancia de perder sin quejarse y de no alegrarse demasiado con nuestras victorias porque ¡todas nuestras habilidades y nuestras capacidades de mejorar son un don de Dios! Y debo decir, siendo ya un anciano, que no me gusta cuando veo a los jugadores de fútbol meter un gol y correr de un extremo a otro del campo abrazándose o haciendo piruetas o cosas similares para la televisión. En momentos de gran excitación o tensión o algo particularmente importante, puedo entender la exuberancia del gesto. Estoy seguro que sólo se hace para la televisión. Pero parece que se hace sólo para llamar la atención. Me parece que jactarse de uno mismo es un poco demasiado.

En el deporte de contacto las reglas deberían ser respetadas escrupulosamente, por lo que hasta cierto punto, supongo que la regla del

George Pell

ojo por ojo y diente por diente es legítimo. Pero desde luego todo debe estar dentro de las reglas, y un entrenador cristiano no puede instigar a la venganza. Conocí a un exitoso jugador de fútbol australiano que decía a sus jugadores que si eran atacados inadecuadamente, no debían devolver el ataque haciendo algo fuera de las reglas del juego. Era un ejemplo práctico del ser cristiano: neutralizar la venganza violenta y dañina.

CONCLUSIÓN

Como ex jugador, ex entrenador y actual aficionado al deporte, me declaro a favor del deporte como medio para la salud y el entretenimiento. La evolución nos ha dotado de un conjunto de reacciones para que cuando la adrenalina empiece a fluir, estemos preparados para luchar o huir. Es parte de nuestra naturaleza. Sería una tragedia para el mundo occidental al que pertenezco, sería nuestro fin, si los jóvenes llegaran a estar asustados para luchar y muy gordos para huir. No es imposible. Sería estupendo para todos nosotros si al final de nuestras vidas pudiéramos decir con san Pablo: He luchado el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe (*2Tm 4,7*).

II. MESA REDONDA

El entrenador: una misión para la inclusión social

La fuerza integradora del deporte para personas con discapacidad

IRENE VILLA*

El deporte hace que las barreras que una persona con discapacidad a veces encuentra en la sociedad, desaparezcan. Porque la práctica deportiva, además de satisfacción personal, autoestima y felicidad, proporciona integración en la vida social, calidad de vida y salud. Sus beneficios tanto físicos como psicológicos son infinitos.

Hasta los doce años jugaba al baloncesto y patinaba sobre hielo. Después, estuve un tiempo alejada de mis deportes favoritos porque unos terroristas pusieron una bomba en el coche de mi madre y ambas sufrimos amputaciones: ella perdió un brazo y una pierna y yo las dos piernas y algunos dedos. Pero gracias a que no teníamos un coche blindado, ocurrió el primer milagro: el techo se abrió como con un abrelatas y salimos despedidas de esta trampa mortal.

Mi madre me dio la clave: Hija tenemos dos opciones: maldecir a los terroristas, o decidir que nuestra vida empieza hoy. No me lo pensé, le dije: he nacido sin piernas. No tenía piernas, pero tenía algo mucho más importante: amor, esperanza y optimismo. Y con todas estas herramientas, y con esfuerzo y rehabilitación, empecé a dar mis primeros pasos.

* Escritora y periodista, Irene Villa es atleta de esquí alpino paralímpico. Se convirtió en una figura pública después de perder las dos piernas en un atentado terrorista del ETA en Madrid, cuando tenía 12 años.

Pero definitivamente hubo algo que marcó un antes y un después. Para mí ha sido mágico y fundamental lanzarme a entrenar, a practicar piragüismo, rutas en bicicleta, buceo, parapente, rallies...

En un barco rompehielos en el mar Báltico, ocurrió algo insospechado. Al llegar a una zona donde los turistas se lanzan con trajes de neopreno al agua, alguien me dijo: "Tú nos esperas aquí porque no puedes". A lo que yo contesté: "No iba a bajar, pero acabas de decir la palabra mágica. Dame un traje de neopreno que te voy a decir yo si puedo o no puedo". Ciertamente costó, el traje era difícil de enfundar, el hielo resbalaba, las piernas flotaban... pero lo conseguí.

También probé la esgrima, e incluso me lancé a la competición y la sorpresa fue quedar subcampeona de España.

Sin duda el deporte que me cautivó, y en el que somos unas cuantas más, fue el esquí adaptado. Porque significó un reto convertido en pasión. Es todo un honor pertenecer al primer equipo femenino del mundo de competición de esquí adaptado. Fue maravilloso comprobar el verdadero significado del compañerismo, la disciplina, el coraje, el trabajo en equipo...

Tras muchas carreras y mucho entrenamiento, me seleccionaron para participar en los Campeonatos de Francia. Iba feliz y por fin preparada, pero con una hernia cervical a la que no quise hacer caso, aunque me dolía, para poder competir.

La nieve estaba fantástica y el trazado perfecto, por fin demostraría lo que había aprendido. Pero una grave caída hizo que el disco entre la C6 y C7 se desplazase y me tuvieron que llevar a urgencias y después en el primer avión a Madrid a ser operada de urgencia. De nuevo más titanio en mi cuerpo y siempre una lección: no importa las veces que te caigas, sino las que te levantas.

Y pese a que todo el mundo me animaba a dejar la competición, volví al entrenamiento en cuanto me recuperé, con mucha más ilusión todavía.

La fuerza integradora del deporte para personas con discapacidad

Porque el fracaso enseña algo que el éxito oculta, y es que unas veces se gana y otras *aprendes*.

Tuve que aprender que el error es también progreso, si decides desafiarlo y prepararte más.

Porque en el esquí, como en la vida, si tienes miedo o vas inseguro, te caes, pero si crees en ti y disfrutas, *ganas*. Y así fue como empecé a ver todos estos resultados... también en Francia, y ¡hasta la Copa de España!

Por supuesto que hay valores del deporte sin los que transitar por la vida se hace muy difícil en ciertos momentos.

Mis principales herramientas son la Autoestima, la amistad y la actividad; el deseo, la decisión y la disciplina. La paciencia, la prudencia y la perseverancia.

La actitud positiva es también fundamental.

Allí donde el cuerpo no llega es la mente la que tiene toda capacidad. Me encanta explorar la potencialidad del ser humano.

Desde que empecé a competir me di cuenta de lo importante que es afrontar cualquier tipo de competición, no solo físicamente, sino también mentalmente. La seguridad, la autoconfianza pero sobre todo manejar la presión psicológica, es el fuerte de cualquier competidor.

En mi caso después de mi primer hijo volví a la competición y los nuevos logros han sido gracias a esa fuerza y seguridad que me ha dado mi marido, y ahora mis hijos. Es cierto que desde que soy madre trato de ser más prudente, especialmente cuando no hay competiciones.

Hace poco hemos puesto en marcha una fundación con mi nombre, que nace del agradecimiento y pretende ser motor para impulsar la integración de las personas con discapacidad física, intelectual y sensorial, en la sociedad en diferentes aspectos como el deporte, la formación o el empleo.

Todos tenemos nuestra propia historia de superación, sobre todo si decides afrontarla con valor, ilusión, determinación y alegría, porque

Irene Villa

lo más importante no está en el exterior, ni en lo material, ni siquiera en otras personas que en ciertos momentos fueron cruciales, pero el destino nos separa, o tienen que irse, sino que lo verdaderamente vital, está dentro de cada uno de nosotros.

El entrenador: una misión hacia la inclusión

JAIME FILLOL DURÁN*

El tema de la inclusión social a través del deporte ha sido una actividad relevante tanto en mi crecimiento personal como en mi carrera profesional como deportista, dirigente, entrenador y hoy director de la Facultad de Educación Física en Chile. Por esta razón me motiva enormemente hablar sobre el rol del entrenador, para dar esperanza a aquellas personas que viven en condiciones de vulnerabilidad y se sienten marginadas.

El juego y el deporte son valiosas herramientas para trabajar la inclusión en el contexto social a todas las personas de una comunidad, barrio, campamento o favela. El entrenador deportivo es el profesional que está habilitado para llevar adelante este propósito. Ciertamente se requiere que el entrenador tenga algunas características y motivaciones especiales y durante mi presentación me centraré principalmente en su perfil, en su didáctica y metodología.

Me gustaría sentar las bases para, desde ellas, motivar sucesivos planteamientos y especificaciones en los distintos ámbitos sociales, psicológicos, deportivos y pedagógicos de los programas que se desee implementar.

CÓMO RECONOCER LA MISIÓN DEL ENTRENADOR

Para reconocer la misión del entrenador se debe comenzar identificando las características del niño, joven o adulto con el cual se trabaja.

* Tenista y entrenador chileno, ganó siete torneos individuales y quince títulos de dobles. Después de su carrera profesional, fue miembro fundador de la ATP (Asociación de tenistas profesionales) y entre 1978 y 1980 fue su presidente.

jará en un programa deportivo con el propósito de la inclusión social. Se me ha propuesto un análisis de trabajo con poblaciones marginales pero que tienen al menos un nivel básico de sustento, un techo, vestimenta, comida, una comunidad. No es una población de discapacitados físicos o cognitivos, ni una población de inmigrantes en extrema pobreza.

De este análisis se desprenderá que es un individuo con carencias materiales, educativas, afectivas, emocionales y de relaciones lo que le impide romper la barrera que lo separa de las actividades que la sociedad ofrece y se espera accedan todos sus ciudadanos. Ya sea que esa barrera los separa, o se sienten separados, o no tienen las habilidades que les permitan acceder a la educación, salud y trabajo de manera permanente.

En este contexto el entrenador debe entender que su trabajo será fortalecer la base fundamental del individuo, aquella de la cual él carece, fortalecimiento que le permita el logro de su potencial como individuo. Estas carencias tienen que ver con sus características personales de inseguridad material y emocional, falta de afecto y de autoestima que se traducen en falta de habilidades cognitivas, comunicacionales y de relaciones interpersonales.

Será tarea primordial del entrenador hacerle ver y disfrutar lo bello que es el juego, el ejercicio físico y el deporte y disfrutar de lo que es difícil. Que el sacrificio, el esfuerzo, la constancia le permitirán superar las dificultades y que una vez superadas lo llevarán a sentir que lo realizado y logrado lo lleva a una instancia superior de felicidad. Hacerle ver que la dificultad no es una barrera sino un desafío, desafío que se puede conquistar. Trabajo paulatino y cotidiano que irá fortaleciendo su interior.

Esto lleva al entrenador a comprender que se está hablando de un deporte bien hecho. Deporte que fija su objetivo en la persona y cómo la va transformando a ella y a los que la rodean.

EL DEPORTE COMO ELEMENTO DE INCLUSIÓN

El segundo aspecto que se plantea tiene que ver con el deporte como elemento o agente de inclusión. Para lograr esa esperada inclusión el entrenador debe considerar que una formación integral considera el cuerpo y el intelecto, el cuerpo y las emociones, el cuerpo y el alma, y debe considerar al individuo en relación con los demás, con la naturaleza y con Dios, su creador.

Al mismo tiempo que se tiene una visión integral del deportista corresponde reconocer en el juego, en el deporte y en el ejercicio, su función de estimulación y de desarrollo integral del niño, joven o adulto. El deporte, al cual nos referimos, debe estimular todos los posibles ejes de desarrollo de la persona, de manera de impactar su base de formación y lograr hacer el cambio de un ser recipiente a uno contribuyente.

El deporte como agente de inclusión no es compatible con el concepto de selección, por lo tanto exige un cambio de paradigma de deporte. Un modelo de deporte que plantee una definición de deporte tan abierta y amplia como sea posible. Existe hoy una tendencia a definir y clasificar que muchas veces dificulta la comunicación y obstaculiza conseguir el objetivo final propuesto.

Recuerdo que en la Universidad de Chile, un profesor de Educación Física, con preparación profesional y académica, presentó en una mesa redonda una definición de deporte que me excluía. Situación que me sorprendió pues yo siempre me he considerado deportista, he hecho deporte toda mi vida, continúo jugando y enseñando tenis, creo vivir y pensar como deportista, etc., pero el hecho de que no entrenara para la competencia me había dejado fuera en su definición. En realidad, todos los niveles de participación deportiva en un deporte específico potencian el desarrollo de ese deporte y a quienes lo ejercitan, en sus distintas áreas de administración, promoción, difusión,

capacitación y competencias. Por lo tanto creo conveniente evitar las definiciones y clasificaciones del deporte que no permiten las distintas expresiones de objetivos, intereses, sentimientos y de actividad motriz que hacen del deporte un valor para la sociedad. Expresiones, objetivos, sentimientos y ejercicios que van cambiando en el tiempo según el momento que vive ese deportista.

Ciertamente ha sido una valiosa contribución al deporte que el Consejo Pontificio para los Laicos haya propuesto una jornada de conversación referente al entrenador como un educador o formador de personas. No puede haber sido este momento más apropiado, en mayo de 2015, para hacer un análisis de lo que ocurre hoy en el deporte y dar al entrenador una misión especial de promoción de la persona y la sociedad en beneficio del bien común.

En el contexto de la inclusión a través del deporte el entrenador tendrá que enfrentar la difícil tarea de promoverlo bajando el perfil de competencia y rendimiento, en favor de una competencia armoniosa cuyo objetivo no es el logro de medallas o gloria deportiva sino la formación integral de la persona.

ASPECTOS TÉCNICOS Y PRÁCTICOS A CONSIDERAR

Es importante conocer las características o condiciones que permiten el aprendizaje efectivo, aquel que será necesario lograr en ese deportista segregado de la sociedad para que logre superar la barrera que lo excluye. Los estudios sobre aprendizaje revelan que la actividad, conocimientos y habilidades esperadas de ser aprendidas se deben entregar bajo ciertas condiciones que generen un deseo propio o motivación intrínseca para el aprendizaje. Y que al mismo tiempo el formador o entrenador presente las tareas de manera que el niño, joven o adulto sea el protagonista, que busca a través de la práctica y

experiencia, a través del error y la resolución de problemas su desarrollo cognitivo, emocional, espiritual y físico.

Algunas condiciones a considerar son: que el deportista se sienta valorado por sí mismo, por ser él una persona amada por Dios. Ofrecer un contexto y espacio de acogida por lo que él es y aportará al programa, pero manteniendo puertas abiertas para entrar y salir. Ofrecer un espacio seguro, que posiblemente será el único espacio seguro para él. Debe sentirse amado.

A todo lo dicho se debe sumar, por tratarse de un momento o programa deportivo con objetivo de inclusión, un gran esfuerzo de comunicación de valores, conductas, virtudes y formación de hábitos desde todas las fuentes comunicacionales que el proyecto puede convocar. Normalmente esas serán la familia, vecinos y amistades, y además, las redes de apoyo que la sociedad ofrece: escuelas, atención médica primaria, espacios comunitarios de encuentro, etc.

Estos aprendizajes esperados han de tener un sistema de evaluación con los cuales el entrenador pueda ir verificando sus avances periódicamente. Lo anterior transforma, cambia el paradigma del entrenador. El entrenador como educador de personas debe tener, aparte de su connotación de un entrenador válido y ejemplar, algunas características y competencias diversas a aquel que se focaliza en el triunfo y logro deportivo. El rendimiento físico y deportivo no es su objetivo, busca transformar a aquel necesitado, dar esperanza al sin esperanza, por lo tanto debe focalizar su programa y su metodología hacia el logro de la inclusión.

El entrenador deberá desarrollar algunas habilidades, conocimientos y compromisos que el entrenador tendrá que desarrollar a lo largo del programa: Se destacan el convencimiento que tiene del aporte y contribución al individuo y comunidad que ofrece su programa. Tener capacidad de trabajar en equipo y de delegar responsabilidades (aunque sean de poca valía) a una buena cantidad de participantes y

colaboradores, con un propósito formativo y de renovación de líderes dentro de la comunidad.

Adicionalmente debe conocer bien las fortalezas y debilidades que tiene el deporte que ofrece y contrastarlas con las características del grupo con el cual trabaja. También se podría expresar esto como el tener conocimiento de la cultura y psicología de ese deporte y cómo favorece o afecta el programa. Por dar un ejemplo fácil de comprender, sería conocer las diferencias entre el tenis y el fútbol en cuanto al entorno y oportunidades de aprendizaje que ofrecen y en cuanto a las características motrices, psicológicas y sociales del individuo para aceptarlo, rechazarlo o adaptarse. Insisto además como característica primordial del entrenador deportivo, en el contexto de la inclusión, la capacidad que tiene de amar.

Por último quisiera centrarme en algunos aspectos metodológicos que permitirán un buen desarrollo del programa y mayores posibilidades de inclusión. Si anteriormente hemos hablado de aprendizaje efectivo como elemento esencial para impactar el fundamento de los deportistas como personas y así lograr la inclusión, corresponde ahora hablar de cómo lo llevamos a cabo.

El entrenador asumirá un rol de educador a través de su deporte y al mismo tiempo de gestor o director de programa, ya que no será posible impactar con la fuerza necesaria para tan trascendentes cambios de la persona y comunidad si se focaliza exclusivamente en el trabajo en cancha en determinado espacio y tiempo. No basta con reunirse para jugar tenis dos horas diarias tres veces a la semana, ni tampoco seis veces a la semana, puesto que como se dijo anteriormente se requiere un impacto comunicacional permanente desde diversas fuentes de comunicación.

Para lograr esto su programa ha de ser doble, uno cotidiano y otro excepcional. El cotidiano es el de trabajo en cancha programado semanalmente y por un largo período (dependerá de los recursos); el

excepcional es el que contempla actividades de fuerte impacto motivacional. Ejemplos de actividades excepcionales son las clínicas deportivas con la participación de alguna figura deportiva, campeonatos internos y encuentros locales y regionales con todas las actividades paralelas que estos encuentros permiten, visitas a estadios y competencias importantes.

El propósito de tener dos tipos de actividades en un mismo programa tiene que ver con incorporar al deportista, su familia y la comunidad al proyecto. Además de potenciar el mensaje de desarrollo de valores, virtudes, conductas y hábitos se busca desarrollar líderes con capacidad de gestión en diversos niveles de participación y así no tan solo el deportista en la cancha se beneficia del proyecto deportivo sino que toda la comunidad, permitiendo a su vez mayores posibilidades de continuidad en el tiempo.

Al mismo tiempo que desarrolla estos programas en paralelo tiene que considerar todas las alternativas de adaptación que sean necesarias a la práctica de su deporte: espacios, materiales, dimensiones, tamaños, alturas, implementos, reglamentos de juego, competencias, etc. para mantener el interés y continuidad de los participantes y colaboradores.

Este entrenador pasa a ser un director con una mirada global del proyecto. Entre otras cosas deberá sentirse responsable de si los chicos van a la escuela o colegio, averiguar por qué algunos no vuelven al programa, de cuáles son las madres que traen o acompañan al deportista, verificar que las redes sociales de apoyo estén activas y apoyando el proyecto.

Sin duda alguna que no lo podrá hacer todo él, de aquí la necesidad y capacidad de delegar, trabajar en equipo y capacitar monitores internos de la comunidad.

En síntesis, el trabajo cotidiano y el excepcional van de la mano de un proyecto comunicacional centrado en la formación integral de

Jaime Fillol Durán

la persona, en el cual son protagonistas todos en esa comunidad, bajo la dirección del entrenador.

Quisiera finalizar haciendo hincapié en lo bonita que es la misión del entrenador como educador. Una misión valiosísima para el entrenador pues le permite mostrar la dificultad vencida en el deporte como paralelo a la experiencia de vida de la persona. Realizar una escuela deportiva que permite relacionar el quehacer cotidiano con la peregrinación a la vida eterna.

Dando amor, el entrenador da lo mejor de sí mismo, mostrando a la comunidad un bello camino para dar esperanza a quien no tiene esperanza.

El entrenador, fuente de inspiración

KENNEDY D'SILVA*

Cristianismo y deporte han estado juntos desde que los primeros testimonios cristianos han comenzado a difundir el Evangelio. En su primera carta a los Corintios, san Pablo escribió: «¿No sabíais que en una carrera donde todos compiten, uno solo recibe el premio? Correr de tal manera que podáis ganar. Los atletas ejercitan el autocontrol en todas las cosas. Lo hacen para recibir un premio efímero, pero nosotros competimos por uno impercedero, así que no corramos sin rumbo, ni tratemos de golpear el aire. No, yo mando sobre mi cuerpo, y lo entreno por miedo a que, habiendo predicado a los demás, nosotros mismos podamos ser descalificados» (*1Cor 9,24-27*).

La llamada al compromiso de san Pablo dirigida a los griegos influyó en los primeros teólogos cristianos, los cuales solían usar metáforas sobre el atletismo para hablar de la vida cristiana.

Juan Pablo II abordó el problema del deporte con gran realismo. Sabía muy bien que «junto a un deporte que ayuda a la persona, hay otro que la perjudica; junto a un deporte que exalta el cuerpo, hay otro que lo mortifica y lo traiciona; junto a un deporte que persigue ideales nobles, hay otro que busca sólo el lucro; junto a un deporte que une,

* Presidente de *The John Paul II Foundation for Sport Goa*, ha sido anteriormente director deportivo de la Universidad de Goa (India) y responsable de Educación Física en el *Don Bosco College* de Goa.

hay otro que separa».² Estaba profundamente convencido de que, a pesar de esta ambivalencia, practicar deporte debe ser considerado, no solo como una fuente de bienestar físico, sino como un ideal de vida valiente, positiva y optimista, a través de la cual los individuos y la sociedad puedan renovarse a sí mismos. Juan Pablo II siempre enfatizó el valor educativo del deporte, el cual puede inculcar tan importantes valores como el amor a la vida, el espíritu de sacrificio, el juego limpio, la perseverancia, el respeto por los demás, la amistad, la generosidad o la solidaridad.

Como respuesta directa a la creación de la sección Iglesia y Deporte del Consejo Pontificio para los Laicos solicitado por san Juan Pablo II para promover la visión cristiana del deporte y ampliar a través del deporte el mensaje de Jesucristo a todo el mundo, el arzobispo de Goa y Damão, Mons. Felipe Neri Ferrão, instituyó la Fundación san Juan Pablo II para el Deporte en Goa, como un movimiento eclesial en la India.

En nuestro mundo actual, globalizado y digital, el deporte se ha convertido en una lengua universal a través de la cual podemos compartir ideas y valores sin distinción de razas, lenguajes, culturas, pensamientos o creencias. La Fundación fue creada para servir de catalizador para varias iniciativas y actividades que promueven la paz y el desarrollo de las personas. Y, por lo tanto, nuestra misión es servir a los hijos de Dios (niños, jóvenes y adultos) para que conozcan, crezcan y se sustenten en Cristo, a través de diferentes actividades deportivas, para permitirles trabajar por la transformación de la comunidad en la India.³

² JUAN PABLO II, *Jubileo de los deportistas. Discurso de Juan Pablo II a los participantes en el Congreso Internacional sobre el Deporte*. Roma, sábado 28 de octubre de 2000.

³ Cfr. <http://www.jp2f4sgoa.org.in/>

El entrenador, fuente de inspiración

Nuestra visión consiste en “realizar la misión universal de los discípulos (Mt 28,19) permitiendo a la Iglesia trabajar creativamente para glorificar el nombre de nuestro Señor Jesucristo”. La fundación fue establecida para ser un instrumento capaz de unir a las gentes de las parroquias de todo Goa y especialmente a aquellos que, a pesar de ser católicos, no frecuentaban la Iglesia. Ha sido y es un vehículo básico para la formación de la juventud.

Atendiendo a estos objetivos, la fundación ha desarrollado diversas estrategias para animar a niños y jóvenes de colegios y universidades, parroquias y pequeñas comunidades cristianas de Goa, a desarrollar una visión optimista de los valores apostólicos cristianos y así completar los valores intrínsecos al deporte y la competición atlética. Esta nueva y visionaria herramienta de evangelización ya ha empezado a producir sus frutos y la presentación de este seminario pretende arrojar un poco de luz sobre las diferentes estrategias que están siendo usadas por la fundación en Goa y en otras diócesis de la India.

El Programa *Kids Games* (Juegos para niños) por ejemplo, es un fenómeno conocido ampliamente porque conecta a los niños con Jesús a través del deporte, diferentes juegos, la Biblia, la creatividad y la diversión, y está integrado en una sencilla iniciativa de diferentes parroquias, colegios y pequeñas comunidades de la diócesis de Goa, y ha tenido mucho éxito introduciéndose como parte del programa de catequesis.

Además los programas de formación para el liderazgo, organizados actualmente por la Fundación y dirigidos a seminaristas, son programas de formación de sacerdotes, catequistas, jóvenes líderes de parroquias y pequeñas comunidades en la archidiócesis de Goa y en otras muchas diócesis de la India.

Entre los diversos eventos deportivos que hay en marcha, haré mención solo de algunos de ellos. Entre ellos está la Copa “Saint Joseph” de fútbol para sacerdotes y seminaristas, a la cual han participado

más de 180 sacerdotes y seminaristas representando a diversas congregaciones incluidas la diocesana, la Congregación de los Palotinos, los Misioneros del Verbo Divino, los Misioneros de san Francisco Javier, los Salesianos, Dominicos, Redentoristas, Capuchinos, etc.

El Trofeo de fútbol para monaguillos está siendo organizado en la archidiócesis, en colaboración con la Comisión para las vocaciones de la Diócesis, como una de las iniciativas clave, con más de 100 equipos parroquiales en la sección masculina y 15 en la sección femenina. Todos los participantes reciben charlas, se les ofrece participar en el sacramento de la confesión y asistir a la santa misa.

El torneo de fútbol archidiocesano “under 30”, organizado en colaboración con la Comisión de Juventud de la archidiócesis, se ha convertido en una de las iniciativas más populares de la Fundación y ha ayudado a todos aquellos que no frecuentan los grupos juveniles parroquiales a ser parte del Programa para la pastoral del deporte.

Otro acontecimiento digno de señalar es la organización de la *Unity World Cup* que formaba parte de Exposición de las reliquias de san Francisco Javier, que tuvo lugar en Goa del 22 de noviembre de 2014 al 4 de enero de 2015. Más de 3 millones de peregrinos de todo el mundo visitaron la exposición a lo largo de 4 días. El evento sirvió como una herramienta de evangelización y apostolado. Los diferentes ministerios, iglesias, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, utilizaron la exposición como una plataforma para llegar a la gente de diferentes maneras. Además participaron en este gran evento para gloria de Dios, ocho equipos misioneros representando a Brasil, Uzbekistán, Egipto, Portugal, Nigeria, Ghana, Colombia e India. La *Unity World Cup* está prevista que se lleve a cabo en Colombia y en Egipto en los próximos años.

Algunos programas extensivos durante grandes eventos deportivos, como la Copa del Mundo 2014 en Brasil y los Juegos de Lusofonia, fue otra de las estrategias puestas en marcha por la Fundación para

El entrenador, fuente de inspiración

satisfacer sus objetivos y programas de capellanía, dirigidos a atletas de primer nivel y clubes de atletismo, los cuales han sido muy solicitados después de que la Fundación se viera implicada en ellos.

Los sacerdotes y laicos que organizamos estos proyectos tenemos claro que lo más importante de todo es el entrenamiento de habilidades para la vida dirigido a los participantes, para que desarrollen unas maneras de ser positivas y contribuyan en sus pequeñas comunidades cristianas, colegios y universidades, así como en sus lugares de trabajo. El programa, diseñado y testado por la *International Sport Coalition*, puede considerarse como un instrumento para llevar a cabo un cambio positivo en la sociedad, de forma que la juventud actual pueda desarrollarse plenamente y no se vea envuelta en posibles crisis.

El entrenador, por lo tanto, creemos que debe ser un miembro del clero, o un catequista o un joven líder que haya recibido la llamada a servir al Señor a través de la pastoral del deporte y que haya recibido un entrenamiento específico.

En resumen, puede concluirse que la preocupación pastoral por el deporte en la archidiócesis de Goa se expresa claramente en la Fundación Juan Pablo II para el Deporte. Puede considerarse un aspecto auxiliar cuando se compara con el resto de las preocupaciones y tareas pastorales pero se mantiene en perfecta sincronización con la misión de la Iglesia. Es, de hecho, muy apreciada y aceptada como una acción pastoral especial que se armoniza con la iniciativa de la Iglesia en este complejo mundo digital, donde el aspecto deportivo se está extinguiendo.

La preocupación pastoral en el mundo del deporte, asumida por el consejo de la Fundación, ha puesto el énfasis en la inversión teológica a través de las virtudes éticas y los valores trasladados a cada comunidad como una postura educativa a favor y para el cultivo espiritual en curso a través de todos sus programas de catecismo.

La formación de los entrenadores para el desarrollo de los pueblos

SANDRA ALLEN-CRAIG*

EL PROGRAMA DEPORTIVO *FUTURE IN YOUTH*

El programa deportivo *Future in Youth* (Futuro en los jóvenes) se desarrolla en Bacau, en Timor Oriental, y se centra en la educación y la cualificación de los entrenadores, que esperamos lleve al sustento, desarrollo y crecimiento de la inclusión social en las comunidades del país.

Future in Youth es un programa de creación de capacidades o competencias que utiliza el deporte para mejorar la salud, el bienestar y las habilidades para la vida de la gente de Bacau. El programa emplea y forma como entrenadores a voluntarios para promover mensajes clave sobre salud, bienestar y habilidades para la vida a través del deporte. Hay dos componentes en el programa: la formación de entrenador para voluntarios en la comunidad y el programa de educación deportiva para jóvenes. A lo largo de los últimos 5 años aproximadamente 4.500 jóvenes y 250 entrenadores voluntarios han participado en el programa.

Timor Oriental

Australia es uno de los vecinos más próximos de Timor Oriental y ha trabajado junto a los timorenses desde la retirada de Indonesia en 1999. Timor Oriental alcanzó la independencia en 2002, pero duran-

* Profesora titular de Educación Física y Tiempo Libre en la Universidad Católica de Australia, es la responsable del programa "Future in Youth" en Timor Oriental.

Sandra Allen-Craig

te su esfuerzo por conseguirla, la mayor parte de la infraestructura del país fue destruida. Esto incluyó la destrucción del 95% de los colegios. Timor Oriental, que tiene una gran población joven, de la que el 53% es menor de 18 años, es una nación en vías de desarrollo con el 37% de su población viviendo por debajo del umbral de la pobreza. La educación de la gente se ha visto gravemente dañada durante los largos años de ocupación, llevando a una tasa de analfabetismo del 50% de la población. La esperanza de vida al nacer es de 62.5 años y el 40% de la población sufre malnutrición.²

Oportunidades de involucrar a los jóvenes

La Universidad Católica Australiana (ACU) puso en marcha el programa *Future in Youth* por primera vez en 2010. Fueron los Salesianos de Bacau los que contactaron con la universidad para ver si podíamos ofrecer asistencia a su pueblo, el cual estaba teniendo problemas en forma de estallidos de violencia entre bandas callejeras juveniles en la comunidad. Muchos de los jóvenes de Bacau, en aquel tiempo, no estaban involucrados a tiempo completo en el colegio, había altos niveles de desempleo juvenil y muy pocas oportunidades de participar en otras actividades de recreo.

La participación en el programa deportivo fue reconocida como una manera de involucrar a los jóvenes en actividades alternativas a las artes marciales y la violencia entre bandas. El fútbol fue elegido como el deporte que a la postre tendría la participación más alta en la comunidad y hoy es el más apoyado y jugado en Timor Oriental. La educación y entrenamiento de los voluntarios de la comunidad para ayudar a extender el programa era considerado vital para su éxito. La formación de entrenadores facilitó la participación de un amplio nú-

² UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, *Human Development Report, 2013*.

La formación de los entrenadores para el desarrollo de los pueblos

mero de miembros de la comunidad y es un componente fundamental en la creación de competencias dentro de la comunidad.

Salud, bienestar y competencias para la vida

El programa promueve aspectos sobre la salud, el bienestar y las habilidades para la vida de todos los participantes y entrenadores a través de la educación, el desarrollo y el refuerzo de 3 principios clave: la diversión, la justicia y el respeto en el juego, elementos esenciales del programa. Estos principios actúan sobre el terreno como código de conducta para entrenadores y jóvenes con la intención de que sea trasladado a sus vidas en la comunidad.

Formación de los entrenadores y código de conducta

Los programas de formación para entrenadores voluntarios incluyen cursos de 3 a 5 días dirigidos por el personal y estudiantes de la facultad de Ciencias del ejercicio de la UCA.

El programa de entrenamiento incluye las siguientes áreas:

1. Desarrollo del liderazgo personal;
2. Competencias para gestionar un grupo;
3. Aprendizaje de habilidades y ejercicios prácticos;
4. Progreso en las habilidades y juegos de menor importancia;
5. Cómo organizar y dirigir un programa de entrenamiento;
6. Técnicas de enseñanza teórica y práctica;
7. Técnicas de presentación personal y de relación;
8. Arbitraje;
9. Ejercicios de calentamiento;
10. Organización y puesta en práctica de torneos;
11. Demostración y fomento de códigos de conducta: diversión, justicia y respeto.

Sandra Allen-Craig

Algo que no les enseñamos es a jugar al fútbol, ¡ya tienen mucho talento! Las sesiones de asesoramiento incluyen discusiones basadas en la importancia del rol jugado por los entrenadores a la hora de proteger los valores del juego limpio y la importancia de que los niños lo pasen bien. A los entrenadores se les ofrecen ejemplos de diferentes maneras en las que esto podría ser demostrado y logrado con sus equipos.

A los entrenadores se les exige estar de acuerdo con el código de conducta. Éste apoya y fomenta los principios de diversión, justicia y respeto.

El código de conducta de los entrenadores requiere que acepten ayudar a los niños a que se *diviertan* durante el juego; a premiar a los niños por el *esfuerzo* demostrado para lograr el éxito; a dar a todos las *mismas oportunidades* de participar; asegurarse de que el partido se juegue de manera *justa* y de acuerdo con las reglas.

Además, los entrenadores son reconocidos por su contribución al programa con la entrega de un certificado de participación y apreciación, además de un dinero para compensar los gastos de viaje. En 2014, en respuesta a *feedback* de la comunidad, el programa de formación de entrenadores fue dirigido por la FIFA. Consistió en un curso de cinco días dirigido por un entrenador acreditado de la FIFA. El programa ‘Futuro en la juventud’ trabajó con la Federación de Fútbol de Timor Oriental para lograr organizar y poner en práctica el curso. La impartición por parte de la FIFA resultó un éxito, y para la comunidad de Bacau fue un evento muy significativo.

Evaluación del programa

Al término de cada programa, a los entrenadores y a los miembros de la comunidad se les pide que compartan su opinión sobre el funcionamiento de *Future in Youth*, a través de cuestionarios y sesiones informativas. En 2013 y 2014 se llevó a cabo un proyecto formal de investigación para tratar de determinar si *Future in Youth* estaba lo-

La formación de los entrenadores para el desarrollo de los pueblos

grando los objetivos propuestos y tratar de obtener un mejor conocimiento de la percepción de la comunidad sobre el mismo, para ayudar a guiar y dirigir futuros programas. Los responsables de la comunidad y los entrenadores involucrados en el programa compartieron su visión sobre el mismo y sobre su impacto. Los datos fueron recogidos a través de entrevistas y grupos de enfoque al terminar el programa de 3 semanas, así como tres meses después. Entre todos los datos recogidos estos años, se identifican 4 asuntos emergentes. Los entrenadores expresaron que participar en el programa *Future in Youth* enriqueció su experiencia para ser un mejor entrenador; incrementó su capacidad para enseñar a los niños a jugar al fútbol; incrementó su capacidad de liderazgo e incrementaron sus habilidades, que ahora podían compartir con la comunidad. Estas ideas se reflejan en los comentarios de los entrenadores como los siguientes:

“A través de los partidos de fútbol nos conocíamos mejor unos a otros y éramos amigos. Sin tener en cuenta de donde procede uno, los partidos de fútbol nos unían a todos”, Entrenador n° 5 de Future in Youth.

“Los niños son las semillas importantes de Timor Oriental, incluso en el fútbol”, Entrenador n° 1 de Future in Youth.

“Espero con ilusión aplicar con voluntad lo que he aprendido; siento que necesito compartir las experiencias que he aprendido con los demás, para bien”, Entrenador n° 6 de Future in Youth.

“Jugar con alegría, amor y respeto. Usaremos todo lo que hemos aprendido para promover el amor, la justicia y el respeto”, Entrenador n° 2 de Future in Youth.

Sandra Allen-Craig

“Quiero poner en práctica lo que he aprendido para llevar felicidad a mi comunidad y orientarla hacia un futuro mejor, eso es lo que todo el mundo en la comunidad desea”, Entrenador n° 7 de Future in Youth.

“Usaré estas habilidades para crear tranquilidad, paz y estabilidad en la sociedad”, Entrenador n°4 de Future in Youth.

“Quiero aplicar todo lo que aprendido para traer felicidad a mi comunidad”, Entrenador n° 3 de Future in Youth.

“Hasta ahora la experiencia de ‘Futuro en la juventud’ es que el entrenamiento y el desarrollo de nuestros entrenadores es la piedra angular del desarrollo de la gente en las comunidades”, Entrenador n° 8 de Future in Youth.

FUTURE IN YOUTH: UNA MISIÓN PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL

Una sociedad incluyente se podría definir como aquella donde todas las personas se sienten valoradas, se respetan sus diferencias y sus necesidades básicas se cumplen para que puedan vivir con dignidad.³ Esperamos que el programa, a través de la formación de nuestros entrenadores y la contribución de nuestros programas deportivos, contribuya al crecimiento de la inclusión social en la comunidad de Bacau.

³ Cfr. D. CAPPO, *Social inclusion initiative. Social inclusion, participation and empowerment. Address to Australian Council of Social Services National Congress*, 28-29 November, 2002.

III. TESTIMONIOS

El deporte cambió mi vida

Un milagro

CHRIS TIU*

Mi nombre es Chris Tiu, soy de Filipinas. Tengo 29 años y soy jugador profesional de baloncesto en mi país. Llevo jugando desde los 7 años. Se podría decir que lo llevo en la sangre. Aunque tengo otras responsabilidades, tengo que decir que mi profesión como atleta ha sido siempre mi prioridad. En mi país, el baloncesto puede compararse al fútbol en Europa o Sudamérica, al hockey en Canadá o al rugby en Nueva Zelanda. A los filipinos nos vuelve locos el baloncesto.

UN MILAGRO

Hasta hoy, mi participación en el deporte cambia constantemente mi vida, así como mi percepción de ella. Y lo que es más importante, es un medio que me acerca más a Dios y fortalece mi fe. Fue a través de este deporte cómo experimenté mi primer milagro, y afortunadamente ocurrió a una edad muy joven.

Cuando tenía 11 años, el equipo de mi colegio ganó el campeonato doméstico. A raíz de ello, fuimos invitados para representar a Filipinas en el *Las Vegas Easter Classic*, un campeonato internacional que se celebra cada año en Estados Unidos, donde competiríamos contra los norteamericanos, mucho más corpulentos y, sobre todo, más atléticos. Desafortunadamente, por mi falta de altura y de confianza, yo era lo

* Jugador de baloncesto profesional nacido en Filipinas, jugó con la selección nacional de baloncesto *Smart Gilas Pilipinas* y capitán de la misma desde 2008 hasta 2012.

que se dice un calienta-banquillos. La función de los calienta-banquillos es sentarse lo suficiente en el banquillo para que los jugadores estrella del equipo lo encuentren caliente. Ese era básicamente mi papel.

Sorprendentemente, los bajitos y enclenques jugadores de Filipinas fueron capaces de superar todas las expectativas y llegaron a la final. El día anterior al partido estábamos descansando en nuestras habitaciones cuando un puñado de los jugadores mayores y más populares irrumpieron en nuestra habitación. Estaban muy agitados, querían enseñarnos su nuevo descubrimiento, la televisión de pago. Eligieron un canal sin poder contener su agitación. Como estábamos en Las Vegas, era fácil suponer qué clase de contenido era. Una película pornográfica.

Recuerdo a mi madre diciéndome que no debía ver programas indecentes e inmorales. Así que me escondí bajo la manta, no quería verlo. Pero los mayores eran muy agresivos. Me hacían cosquillas y me obligaban a mirar. Poco después, todo el mundo estaba viendo la película. Así que salí de la habitación y me puse a rezar con el rosario que mi madre me había dado antes de irme, recordando que el Santo Rosario me protegería.

Al día siguiente fue la final. Iba a ser un gran acontecimiento si ganábamos porque nunca un equipo filipino había ganado esa competición. En baloncesto solo hay 5 jugadores por equipo en la cancha. Yo era el décimo hombre, lo que significa que solía ser uno de los últimos en entrar a jugar, si se daba el caso de que fuéramos llamados por el entrenador. Pero, ese día, las cosas no marchaban bien para nosotros. Estábamos jugando mal. Para colmo, dos de nuestros mejores jugadores se lesionaron. A otro le expulsaron. Otro ni siquiera había podido acudir al torneo por problemas de visado. Estábamos a punto de arrojar la toalla.

Así que, durante la segunda mitad del partido, el entrenador no tuvo más remedio que sacarme a jugar, a mí, su calienta-banquillos.

Un milagro

Milagrosamente, logramos una increíble remontada. Al final, ganamos el torneo. Hicimos historia e incluso copamos algunas de las portadas en Filipinas. E incluso más milagroso todavía, yo jugué el mejor partido de mi vida. Jugué como nunca antes: anotaba, asistía, presionaba para asegurar la victoria. Incluso, fui nombrado MVP, mejor jugador del partido. Pasé de calienta-banquillos a mejor jugador en un solo día. Un cualquiera que Dios decidió convertir en “alguien”.

Realmente creo que hubo una fuerza en mí que no era yo, sino la mano poderosa de Dios, quizá queriéndome decir que había hecho lo correcto, algo de su agrado. Y claramente quedó constancia de ello en aquel partido de baloncesto. De todas formas, para ser claro, no creo que siempre vayamos a ser recompensados por nuestras buenas obras. Por eso considero esa experiencia aún más un milagro. La mayoría de las veces debemos perseverar en nuestra oración y nuestras obras. Santa Teresa de Calcuta decía que el bien que hagas hoy será probablemente olvidado, pero no importa, hay que continuar haciéndolo de todas formas. Por supuesto, si permanecemos fieles a Él, puede que no encontremos recompensa en este mundo, pero sí en un lugar mejor.

En cualquier caso, la experiencia cambió mi vida. Gané confianza como nunca antes, y me gané la confianza del entrenador. Aquel triunfo sería el primero de muchos campeonatos y MVP para mí. Hoy, el baloncesto es mi sustento. Es el medio del que dispongo para servir a Dios.

Mirando para atrás, es fácil pensar cómo mi buen comportamiento estuvo conectado con mi premio al MVP. Pero, a los 11 años y cuando todos tus compañeros están influenciándote para hacer lo que hacen todos, puede ser muy difícil tomar la decisión correcta. A veces ni siquiera estás seguro de haberla tomado. Tras el torneo, nuestro entrenador castigó a los que habían visto la película y me dijo: “Tú hiciste lo correcto”. Aquello fue suficiente para aliviarme y me dio valor para

hacer lo correcto en adelante. Así de importante es el papel que un entrenador tiene, especialmente en los años de formación.

EL DEPORTE PROMUEVE LAS VIRTUDES HUMANAS E IMPRIME CARÁCTER

A menudo hablamos de cómo el deporte promueve el desarrollo de las virtudes humanas, como la disciplina, la perseverancia, el sacrificio, la modestia, la excelencia, el trabajo en equipo, etc. Desde el principio de mi experiencia como jugador profesional de baloncesto, estoy tremendamente agradecido de haber sido dirigido por tan capaces y reputados entrenadores. Tuve uno que era el responsable de la disciplina y conducta en el colegio, otro era profesor, otro un ex jugador de la NBA, un entrenador olímpico e incluso tuve uno que era congresista. Lo que importa es que eran entrenadores de la vida también, se dieran cuenta de ello o no. Sus palabras, y sobre todo, sus acciones dentro y fuera de la cancha se nos quedaron grabadas y todavía influyen en nuestra manera de tomar decisiones cada día.

Los atletas cada día afrontan retos como compatibilizar sus estudios, asegurarse de que cuentan con minutos en el equipo, las lesiones, lidiar con políticas deportivas y peor aún, ser víctimas de injusticias estructurales. Tengo que decir que todo esto, si es bien manejado, imprime carácter y nos prepara para el mundo real a una edad aún temprana.

He jugado en las ligas universitarias para el Ateneo de Manila, una universidad jesuita. Nuestro equipo rival era la Universidad de La Salle, otra universidad de élite con un formidable programa de baloncesto. Era como el Real Madrid jugando contra el Barcelona, o Carolina del Norte contra los Diablos azules de Duke. La gente acampaba durante la noche para conseguir entradas. Imaginen el estadio lleno hasta arriba, 20.000 personas animando, la mitad vestidas de azul, la otra mitad de verde. Los gritos de ánimo y los tambores tronando.

Un milagro

Fue un partido igualado, mi equipo remontaba rápidamente. La ventaja de nuestro rival era de solo 5 puntos tras haber ido ganando de 17. Hacia el final tuvimos unos momentos de dominio sobre ellos. Yo era un estudiante de segundo año que jugaba como escolta entonces. Robé un balón. Corriendo en solitario hacia la canasta rival, podía sentir la enorme excitación de la grada. Era una bandeja muy asequible y, ante mi horror, fallé. Para aquellos que no entiendan de baloncesto, fue como fallar un penalti en fútbol, pero sin portero. El caso es que aquello acabó con nuestro momento y perdimos el partido.

También hundió mi ánimo y mi confianza. Al día siguiente, no podía soportar ir a clase y mirar a la gente a la cara. Sabía que era objeto de bromas y me daba mucha vergüenza. Gracias a Dios, *Facebook* y *Twitter* no existían en ese momento. Nos habían eliminado nuestros máximos rivales. Estaba en el peor momento en mi viaje como deportista. Me tomé un año de descanso de baloncesto y fui a Francia como estudiante de intercambio. Recé a Dios y trabajé más duro que nunca cuando volví. En los años siguientes, fui nombrado capitán. Anoté muchos puntos ganadores, formé parte de un equipo que sería mítico y, para remate, ganamos el campeonato universitario en mi último año de carrera contra la Universidad de La Salle. ¡Muchas puertas se abrieron para mí en ese momento!

Aquella experiencia humillante me enseñó a ser fuerte mentalmente y emocionalmente. Fracasar me llevó a mi peor estado de ánimo. Pensaba que nada podía ser peor pero mis entrenadores me ayudaron a levantarme. El padre Nebres, rector de la universidad entonces, me dijo unas palabras que no he podido olvidar hasta hoy. Me dijo: “Si eres capaz de superar lo peor, entonces, ¿a qué más puedes temer?” Esas palabras hicieron de mí un jugador y una persona más valiente. Fue realmente una experiencia que curtió mi carácter, por no mencionar que me cambió la vida. Agradezco todo ello al baloncesto.

LA MANO DE DIOS

Los atletas están expuestos a muchos momentos de azar cada día en las muchas horas de entrenamiento y competición. Y esos momentos pueden tener mucha importancia. Un mal bote de la pelota puede hacerte perder el campeonato; una decisión errónea del árbitro puede cambiar un partido; un movimiento en falso hacer que te fractures un hueso o un ligamento; un mal fichaje acabar con la carrera de un jugador profesional. Hay demasiadas variables que escapan a nuestro control. La exposición diaria a estas incertidumbres crea un determinado tipo de individuo, que si está bien formado, será capaz de afrontar las adversidades de la vida de igual manera.

En mi carrera como jugador de baloncesto, ha habido muchos giros inesperados que han hecho posible que yo pueda estar aquí hoy. Si no hubiera sido por un momento o una pequeña decisión, podría haber acabado en un lugar muy diferente. Solo cuando uno mira hacia atrás se da cuenta de cómo todo estaba bien planeado por el “Arquitecto último”. Verdaderamente, no hay imprevistos en el plan de Dios.

Cada lanzamiento, pase, robo, sustitución o defensa, tiene repercusión. Los cientos de decisiones que un atleta tiene que tomar dentro y fuera de la pista definen a la persona. Creo que esta habilidad para tomar tantas decisiones en un ambiente de incertidumbre me enseñó a confiar y a seguir, lo que me di cuenta podía ser bastante difícil para un atleta. Estos hechos me han enseñado a apreciar cada oportunidad y bendición que nos son dadas. He aprendido a dejarme guiar por la maravillosa mano de Dios.

San Ignacio decía muy acertadamente: «Reza como si todo dependiera de Dios. Trabaja como si todo dependiera de ti».

A veces, cuando pensamos que tenemos la vida resuelta y todas las circunstancias parecen estar a nuestro favor, nos quedamos cortos. Del mismo modo, cuando parece que todo está contra nosotros, cuando

Un milagro

no parece haber forma de vencer, acabamos ganando o alcanzando nuestros objetivos. Algunas personas dirán que son golpes de suerte. Yo prefiero pensar que es un golpe de Dios, una fuerza misteriosa que nadie puede explicar ni entender. Desde el milagro de mi infancia en Las Vegas, a mis adversidades en el Ateneo, estoy agradecido de haber sido testigo y de experimentar ser desconcertado a la vez que impresionado cada día por Su brillante jugada, a través de este juego llamado baloncesto.

El deporte visto por un padre de familia

MASSIMO ACHINI*

Quisiera agradecer antes de nada la invitación recibida, que me da la oportunidad de compartir, reflexionar e intercambiar experiencias con personas venidas de todo el mundo.

Traigo con mucho gusto un pequeño testimonio, que pienso será útil para el trabajo de hoy: durante veinte años he trabajado como entrenador de fútbol. He sido el promotor de equipos profesionales juveniles, pero también de equipos algo más presentables desde el punto de vista deportivo, por lo cual intentaré unir sencillamente algún pequeño testimonio que pueda contribuir al debate.

Me permito solicitaros un momento de “calentamiento” para entrar después de lleno en el partido que intentaré jugar junto a vosotros, partiendo de alguna reflexión sobre el deporte. En efecto, a pesar de que es cierto que dentro de algunas semanas se jugará en Berlín un encuentro mundial de fútbol, en el que se asignará un trofeo mundial muy prestigioso, todos sabemos muy bien que este no es el partido más importante, porque lo que es más importante para nosotros es jugar un partido capaz de educar a los jóvenes de hoy a la vida. El futuro de la humanidad pasará a través de este recorrido: si sabemos educar a los jóvenes para la vida, entonces creo que podremos mirar al futuro con esperanza.

¿Qué papel juega el deporte en este partido educativo? El deporte juega un papel fundamental. Pero no deberá contentarse con estar en

* Presidente nacional del Centro Sportivo Italiano desde 2008 hasta 2016, es actualmente presidente del Comité regional del CSI de Milán.

el banquillo, o con jugar solo unos pocos minutos. Quisiera recordar al respecto las palabras del papa Francisco pronunciadas con ocasión del maravilloso encuentro con las sociedades deportivas del *Centro Sportivo Italiano*, el 7 de junio pasado: «El deporte es un camino educativo. Encuentro tres caminos, para los jóvenes, para los muchachos y para los niños. El camino de la educación, el camino del deporte y el camino del trabajo, es decir, que haya puestos de trabajo al inicio de la vida juvenil. Si existen estos tres caminos, os aseguro que no habrá dependencias».²

Se entiende entonces que para “educar a los jóvenes para la vida”, el deporte también está llamado a dar lo mejor de sí mismo.

Tal y como hacen los grandes campeones, que en los partidos decisivos asumen una gran responsabilidad, así también, en el mundo de hoy, el deporte debe hacer lo mismo. Debe dar lo mejor de sí mismo para ofrecer su contribución a los jóvenes que juegan en los campeonatos, en las pequeñas sociedades deportivas, en todo ese mundo en el que se advierte el bello corazón de la humanidad.

Una vez señalada esta premisa necesaria, entro de lleno en mi intervención, que afronta una de las relaciones más delicadas del mundo del deporte, aquello que sucede entre los padres y la sociedad deportiva, entre los padres y los entrenadores. Una especie de cara y cruz que afecta no sólo a los 13.500 clubes deportivos del *Centro Sportivo Italiano*, sino de todos los clubes deportivos en el mundo que tienen que ver con los sectores juveniles.

Traigo un pequeño testimonio que quiero exponer de inmediato para dar la vuelta al reloj de arena porque, habitualmente, en el deporte, en la sociedad deportiva se razona de esta manera: ¿Cómo resolver

² FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el encuentro organizado por el Centro Sportivo Italiano*, Plaza de San Pedro, 7 de junio de 2014.

el problema de los padres? ¿Cómo subsanar el pequeño o gran daño que los padres hacen de vez en cuando en los banquillos?

Sin embargo, a mí me parece importante, en la lógica de un deporte que juega el partido de la educación para la vida, intentar comprender junto a los mismos padres cómo comportarse para que éste llegue a ser una gran oportunidad. Estoy convencido de que el deporte tiene necesidad de la unión de todos sus componentes para sacar adelante el reto maravilloso y difícilísimo de educar a los niños y a los jóvenes para la vida.

Como punto de partida, intentemos ahora fotografiar alguna tipología de padres. Hay algunos padres un poco miopes, que no ven o que viven una doble vida, porque proyectan en la vida de sus hijos las desilusiones de su propia vida. Hubieran querido llegar a ser unos campeones, pero no lo lograron y están convencidos de poder recuperar sustancialmente este sueño a través de sus hijos. Y, por desgracia, ¿qué hacen? Fuerzan en esos niños la voluntad de hacer deporte. Pensando solo en Italia, las estadísticas dicen que cuatro de cada diez niños abandonan el deporte a los catorce años. Es un dato dramático que a la cabeza de las motivaciones que lo justifican se encuentra “el estrés de los padres”: “porque papá y mamá me han estresado tanto, que ya no me divierto”.

Después, otro prototipo de padres que son también un poco Dr. Jekyll y Mr. Hyde, porque llegan al comienzo de la temporada y dicen, sobre todo las madres: “Estoy aquí porque mi hijo quiere jugar, divertirse, por favor, me interesa sobre todo el aspecto educativo, qué maravilla si juegan todos...” Después, cuando el árbitro pita el inicio del partido, están subidas a la valla detrás de la portería, gritando durante los 90 minutos del partido, como si sufrieran algún trastorno de la personalidad.

Están también aquellos padres que, como le gusta definir a Damiano Tommasi, son “padres gallina”. Es decir, aquellos que llevan la

bolsa de deporte de sus hijos. Los podéis reconocer cuando llegan al campo deportivo: se abre la puerta del automóvil, baja el niño y baja el padre con la bolsa del niño, llevándola hasta dentro del vestuario, controlando antes de salir que todo esté *realmente* en su sitio. Entendéis bien que no es así como se crece en la vida...

Otra tipología son los padres *estresados*. Son aquellos que, sustancialmente, hacen de entrenadores número 2, número 3, número 4, número 5... Son aquellos que saben siempre todo, porque cuando el hijo juega y marca todo va bien y el entrenador es el más maravilloso del mundo. Pero si por una vez éste comete la temeridad de dejar al niño en el banquillo se convierte en la persona más incompetente del mundo. Y sucede que, después del partido, volviendo a casa en el coche, el niño es obligado a repasar durante 2 horas con los padres todo el partido. De esta manera el deporte se convierte en una actividad estresante, no en una de las experiencias más bellas de esos años.

Termino la exposición con la tipología de los padres *ausentes*, que para un entrenador son una “suerte”, porque no molestan. Los jóvenes llegan al campo sin sus padres, no se ven jamás, ni durante los entrenamientos ni durante el partido: “¡qué maravilla!”

Hay una frase, aunque no la comparto mucho, de un grandísimo entrenador de baloncesto, Dan Peterson, quien a menudo respondiendo a los que le preguntaban qué características debía tener un niño para llegar a ser un campeón en la vida, afirmaba: “si fuese huérfano tendría unas óptimas posibilidades”.

No comparto mucho esta afirmación, sobre todo porque el hecho de comprobar que los padres están *ausentes* debe ser para nosotros una señal, una luz que se enciende para advertirnos de que estos niños tienen una doble necesidad de nuestra atención, de nuestro afecto, de nuestro amor, de nuestra pasión educativa. Porque, muy a menudo, también en casa, en su vida cotidiana, sienten esta ausencia de los padres. Por tanto, creo que la misión de un entrenador consiste en vivir

esta experiencia con la responsabilidad de hacerse cargo de la vida entera del niño.

Sobre niños con padres ausentes por diversas situaciones, podría contar una pequeña experiencia que viví personalmente cuando se me pidió la posibilidad de entrenar el equipo de detenidos del san Vittore, una cárcel para menores en Milán. Una experiencia nueva muy bonita, porque cuando el deporte llega hasta esos lugares da realmente lo mejor de sí mismo.

Sustancialmente, creo que todos podéis intuir la dificultad que el deporte puede encontrar en un ambiente así de difícil: una cárcel para jóvenes que tienen problemas extracomunitarios, que han llegado a nosotros dejando sus familias. Sin embargo, el hecho positivo es que estos niños habían practicado deporte también en sus países, jugaban muy bien y estaban venciendo el campeonato del Centro Sportivo Italiano. A pocas jornadas del final del campeonato excarcelaron al portero, y los niños (esto dice algo también de la dificultad del deporte) comienzan a pelear entre ellos para ver quién juega en la portería y quién no. Intervenimos rápidamente, recordando la importancia educativa de esta experiencia y exhortándoles a comportarse de ese modo. Un día, mientras estábamos reunidos en el pequeño campo de cemento donde entrenaban y jugaban, para razonar sobre todo lo que estaba sucediendo, se abrió la puerta de san Vittore y aparece Hadid, el portero, que dice: “Chicos, he vuelto”. Es verdad, había sido arrestado de nuevo pero su primer pensamiento había sido para el grupo y para su equipo, al que estaba muy unido. Cito este episodio para resaltar cómo, a pesar de las difíciles condiciones, en las cuales los lazos fuertes de humanidad están bastante ausentes, el deporte puede restituir realmente tanto.

Sobre los padres, una breve y última anotación, un testimonio de Emiliano Mondonico, gran entrenador, con un gran pasado profesional, pero grande sobre todo por los valores que encarna. Él, que ha

entrenado a grandes equipos, hoy entrena a un equipo de niños en un oratorio de Lodi y realiza una labor maravillosa: obliga a los padres a bajar al campo con los niños. Entrenando al equipo de los niños, escuchaba a sus espaldas a los padres que decían: “Haz esto, haz lo otro”. Hasta que un buen día les dijo: “Se acabó, la próxima semana, queridos padres, tendréis que venir todos con las botas de fútbol puestas. Les hizo bajar al campo y les dijo sustancialmente: ahora os toca a vosotros”.

¿Por qué digo esto? Porque entre las potencialidades maravillosas del deporte se encuentra la fuerza arrolladora de su inmediatez, que te permite educar no solo con las palabras, sino con la experiencia inmediata y concreta, por la cual en este caso concreto, los padres experimentan en su propia piel la situación, para entender y construir así un clima más distendido.

Si esta es la fenomenología de los padres, me pregunto qué es lo verdaderamente importante hoy. Creo que es muy importante que el deporte se haga cargo, y particularmente los entrenadores, de la responsabilidad educativa que tiene. Y subrayo esta afirmación recordando las palabras del papa Francisco, que decía: “Sí, sois verdaderos educadores”.³

Por eso, es necesario que los entrenadores, los dirigentes, los que trabajan en el mundo del deporte sientan la alegría y también la gran responsabilidad de ser verdaderos educadores; de no contentarse con ganar o perder un partido, de hacer bien o mal un gesto técnico que gusta a todos, porque el objetivo verdadero es mucho, mucho más alto y mucho, mucho más grande.

³ Cfr. *ibíd.*: «A través de vuestro valioso servicio sois verdaderamente, a todos los efectos, educadores».

El deporte visto por un padre de familia

Es necesario también saber que no es posible vivir solos en plenitud esta responsabilidad educativa, a pesar de que los entrenadores son unas figuras de referencia en la educación de los jóvenes. De hecho, con frecuencia, los entrenadores pasan mucho tiempo con los niños, tanto como los catequistas, los profesores del colegio, los mismos padres, y son, por tanto, figuras de referencia extraordinarias. Pero solos no podrán jamás vencer esta maravillosa experiencia de educar a los jóvenes para la vida. Por tanto, la unidad con la familia, con los padres, es importante, aunque surjan las dificultades dentro del mundo del deporte. Es una unidad preciosa y fundamental en el respeto de los papeles que cada uno desempeña, donde los padres hacen de padres y los entrenadores hacen de entrenadores, y, sobre todo, donde se huye de esa tentación de ignorarse y donde la sociedad deportiva llega a ser una verdadera y propia comunidad educativa.

Concluyo con la conciencia de reconocer que el deporte no se basta a sí mismo. El deporte puede hacer tanto, tantísimo, pero no se basta a sí mismo: debe ser un deporte abierto al infinito, abierto al absoluto, para ayudar a jugar el partido de la vida.

Alguno decía que mientras nosotros intentamos enseñar a nuestros hijos todo de su vida, ellos nos enseñan qué cosas son las que cuentan de verdad en la vida. Y así, también en el deporte, bastaría dejar jugar a los niños para aprender todo lo bello que hay dentro de la práctica deportiva.

Ser mejor persona gracias al fútbol

IVÁN RAMIRO CÓRDOBA*

Gracias a Dios, al talento que me ha dado, a mi trabajo, al sacrificio y mi dedicación tengo mucho en esta vida. Habiendo recibido de Dios tanto, me siento en la obligación de devolver todo lo que me ha regalado. Junto con mi mujer, María, hemos creado la fundación “Colombia te quiere ver”, gracias a la cual procuramos a 150 niños educación, comida y servicios de salud mental. Es muy gratificante ofrecerles oportunidades y todo aquello que les es necesario a los demás, en particular a los grupos más importantes, como los niños y los ancianos, así como las mujeres que llegan del mundo de la prostitución y los enfermos.

No puedo olvidar cuántas personas tienen necesidad y este espíritu intento transmitírselo también a mis hijos. Espero que más allá de la prosperidad que han vivido no olviden nunca al prójimo. Aunque hayan nacido y vivido en Italia, siento que deben saber cómo se vive en Colombia, nación de la que provienen ellos mismos, sus padres y sus abuelos. Tienen que saber que durante muchos años hemos esperado y buscado la paz. Colombia tiene casi 50 millones de habitantes y más del 90% son personas buenas, alegres, personas ambiciosas que quieren salir adelante, y donde encuentren problemas encontrar también las soluciones.

* Dirigente deportivo y ex futbolista colombiano, jugó principalmente en el Inter (Internazionale di Milano), donde llegó a ser segundo capitán. También fue internacional con la selección de Colombia en 73 ocasiones, donde también fue capitán. Ha ganado varios campeonatos nacionales e internacionales, incluyendo la Copa del Mundo de clubes en 2010.

Iván Ramiro Córdoba

Aunque mis hijos no han sufrido nunca el hambre o les ha faltado de nada no pueden olvidar que hay gente que necesita nuestra ayuda. Por este motivo es muy importante para nosotros devolver una gran parte de lo que hemos recibido, de todo lo que Dios nos ha dado y con lo que nos ha bendecido. Nos anima y nos satisface poder ayudar a las personas que no se esperan que nadie les tienda una mano. La sonrisa de satisfacción en la cara de un niño o la expresión de un anciano mientras recibe un regalo o una ayuda inesperada son impagables. Todo esto me hace muy feliz.

EL PAPA FRANCISCO Y DIOS

Gracias a mis padres y a mi mujer yo siempre he sido y soy creyente. Cuando veo a mis hijos veo a Dios y por este motivo Él está siempre en el centro de mi vida. Ahora puedo desvelar algunas cosas que he tenido siempre guardadas para mí durante muchos años.

En el año 2001, durante la Copa América, hice una promesa a Dios: si quedábamos campeones, si pudiésemos hacer este regalo tan grande a Colombia, nuestro país, si hiciera posible este milagro para nosotros, daría a los más necesitados todos los premios que recibiera. Y ese milagro se materializó y cumplí la promesa hecha, donando todo lo que gané para obras de caridad. Todo lo que sucedió en aquel momento no pudo ser una coincidencia, yo no creo en las coincidencias. Dios y la vida nos revelan un camino que ha sido trazado, y ese es el camino que decidí recorrer. Esta decisión comprende todos los aspectos y las obligaciones de mi vida. Por ese motivo Dios siempre ha sido una guía para mí.

LA INVITACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

A finales de los años 90 jugaba como defensa central para el equipo argentino del San Lorenzo de Almagro. En aquella época el papa

Ser mejor persona gracias al fútbol

Francisco era arzobispo de Buenos Aires, y un gran aficionado de nuestro equipo. La providencia quiso que se organizará un partido por la paz al comienzo de ese año y nos concedieron una audiencia con el entonces arzobispo de Buenos Aires. Aquel día me prometí regalarle la camiseta del equipo y la oportunidad se presentó finalmente en marzo de 2015 cuando tuve la ocasión de encontrar al Papa. Le entregué la camiseta con el número dos del equipo del San Lorenzo, y encima había escrito, junto con un mensaje, el nombre de la fundación, “Colombia quiere verte”.

Junto con la camiseta le entregué también la invitación a la celebración del 10° aniversario de la fundación, que tendría lugar el 18 de mayo. Lo maravilloso fue que ocho días después el cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado Vaticano, escribió una carta al arzobispo Augusto Castro confirmándole que el Papa viajará a Colombia. ¡Yo fui el último que le invitó! Lógicamente esto no quiere decir que vaya a ir a Colombia gracias a mí, pero nadie sabe qué influencia pudo tener sobre él mi impulso a tomar la decisión de visitar el país. Esperamos que esto tenga lugar pronto, porque verdaderamente necesitamos de su presencia en Colombia.

Estoy seguro de que el viaje del papa Francisco será una gran bendición, más allá de ser creyentes o no creyentes. Me quedé siempre sorprendido por la candidez del Papa, creo que sabe comunicar muy bien, de una manera muy natural y con los pies en la tierra, con gran simplicidad y con un lenguaje sencillo. Él nos hace sentir que Dios y los dogmas de la religión no son una cosa distante a nosotros o algo difícil de entender o de alcanzar. El Papa quiere hacernos entender, y lo hace, que Dios está en medio de nosotros, en nuestro prójimo, en cada momento que vivimos, respetando lo que cada uno cree, con la certeza de que todos nosotros tenemos una visión espiritual y esto debe ser canalizado hacia el bien, que tenemos que ser honestos y actuar

Iván Ramiro Córdoba

de buena fe. Por eso puedo repetir sin miedo a equivocarme: “Santo Padre, Colombia le quiere ver”.

DIPLOMACIA DEPORTIVA A TRAVÉS DEL FÚTBOL

Alegrías y esperanzas: generar un ambiente de reconciliación

Cuando me marché de Colombia, me hice un propósito: debía marcar una nueva y diferente etapa para los jugadores de fútbol colombianos, quería convertirme en un modelo a seguir, abrir las puertas y demostrar que estamos listos para los grandes desafíos, asumir grandes responsabilidades y convertirnos en un ejemplo para otros. Mi objetivo era afirmar con las palabras y las acciones que el fútbol no se resume en goles y proezas, sino sobre todo en el llegar a ser una persona completa. Este hecho me hizo que cada dificultad pareciera más pequeña y los problemas más fáciles de superar.

Esto mismo es lo que le digo a cada jugador que llega a Europa. Les busco y les aconsejo que tengan siempre los documentos en regla, por su propio bien y el de su familia. Les aconsejo también que estén atentos a las compañías que frecuentan, porque éstas representan la cara de un país, de una comunidad.

Colombia: Campeón de la Copa América 2001

Cada situación en un partido es importante. Esta afirmación se demostró especialmente en la Copa América del año 2001. Incluso los momentos más complicados, en donde las personas sufrían, continuábamos a dar lo mejor de nosotros mismos para ganar la Copa. Llegados a un cierto punto, nuestro equipo era tercero y no queríamos rendirnos. En esa temporada nada más terminar de jugar con nuestros respectivos equipos, el “profesor” Maturana nos reunió. A pesar de

Ser mejor persona gracias al fútbol

que estuvimos concentrados sólo durante un mes y medio, no hizo ningún tipo de diferencias respecto a otras ocasiones, porque desde el primer día de la concentración estábamos todos muy ilusionados.

Se rumoreaba que quizás la Copa América de ese año podía cancelarse, Argentina había declarado que no participaría, pero nosotros no perdimos la ilusión. Mantuvimos la llama viva, teníamos claro la meta que queríamos alcanzar, porque sabíamos que teníamos un papel importante que jugar para nuestro país. La energía positiva que nos transmitían los colombianos sin duda tenía una gran influencia sobre nosotros. Rara vez en la historia se había visto una unidad tal al interior del equipo antes de un campeonato.

Durante el campeonato de la Copa América jugaba de defensa, y aunque me encontraba “bloqueado” por un delantero que era más alto que yo, pensar en mi país me hacía más fuerte. Conseguí saltar de un modo tal que mi golpe de cabeza llevó el balón a la red y conseguí hacer gol, mientras millones de colombianos exultaban de esperanza y de alegría. Fue un sueño hecho realidad para todos y la cosa más bonita fue experimentar la felicidad de un país que se transformaba en una selección nacional y conseguía superar cualquier diferencia. El equipo no podía dejar semejantes sueños y responsabilidades insatisfechos, y esto nos dio una fuerza capaz de ganar la Copa América.

Andrés Escobar

Andrés Escobar tuvo un impacto especial y fuerte en mi vida personal. Durante mi adolescencia él era mi ídolo. Con frecuencia lo veía jugar en el Río Negro y me divertía mucho. Junto con mis amigos hacíamos de recogerpelotas cuando la selección jugaba partidos amistosos. Al final del partido a los recogerpelotas se les daba la oportunidad de entrega del trofeo al capitán del equipo ganador. Todavía tengo la foto de aquella vez en la que entregué yo mismo el trofeo al capitán,

que era precisamente Andrés Escobar. En aquel momento sentí que el destino me había elegido. Y sin embargo, naturalmente, es la persona que debe recorrer un largo camino y trabajar duramente para salir adelante.

Pasaron muchos años, hasta que sucedió la tragedia del asesinato de Andrés Escobar, una desgracia que no será nunca suficientemente justificada o explicada, porque él era una de las personas más queridas en la historia del fútbol colombiano. Su muerte causó un dolor que no es fácil de olvidar. Años después, he sido yo quien ha jugado con la camiseta número dos de la selección, que identifica a quien lo lleva como defensa central por excelencia, un número que fuera quien fuera el que jugara en esa posición debería llevar. Y sin embargo pensaba que en este caso no habría sido imposible; aunque yo había soñado jugar en la selección nacional, tener el número de Andrés Escobar habría sido imposible porque habían decidido que el equipo retiraría su número para rendirle un homenaje.

Ese día cumplí otro sueño: la oportunidad de jugar con la selección nacional de Colombia que tenía en ese momento como entrenador a Hernán “*el Bolillo*” Gómez. Después de haber dado lo mejor de mí mismo durante los primeros partidos, el entrenador me llamó aparte y me dijo: «Iván tú eres la persona que llevará la camiseta de Andrés Escobar, que ha permanecido custodiada en un baúl durante tres años». En ese momento me quedé helado, incapaz de decir una sola palabra; para mí era un gran honor, pero al mismo tiempo también una situación que exigirá un gran respeto por mi parte.

No sé si habré estado a la altura deportiva para vestir esta responsabilidad tan grande. Ahora me doy cuenta de que la duda que tenía en ese momento habría sido esencial para ayudarme a tomar esa decisión, porque se refería a aquel jugador de fútbol del que había aprendido tantas cosas y que sin duda me había ayudado como modelo de jugador y como persona a imitar.

Ser mejor persona gracias al fútbol

Este honor me ha ayudado para motivarme muchas veces y acrecentar mi entusiasmo. Con este pensamiento en la cabeza, me dirigí al encargado de las instalaciones y debía abrir aquel baúl donde estaba la camiseta y me la puse. Cuando acabamos el calentamiento y volví al vestuario, “*el Bolillo*” me dijo: “A partir de ahora utilizarás el número dos de la selección”. Así que no veía el momento de volver a la concentración de la selección, para sacar la camiseta y vestirla con el honor que merecía y la responsabilidad que significaba. Desde ese momento y en adelante, me convencía aún más que mi misión era ser un ejemplo positivo como jugador y como persona. Para mí aquella camiseta es y será para siempre un modelo de alguien que vive “en mí”, dentro de nosotros, y que fue y estará siempre presente como un jugador modelo a quien imitar. Esta experiencia no finalizará el día que deje de jugar al fútbol, sino que continuará durante toda mi carrera y durante toda mi vida.

Cómo encontré mi vocación a través del deporte

ALISON WANNER*

Mis padres y las clases de catequesis me enseñaron que el significado de la vida es conocer, amar y servir a Dios. Cuando hice la primera comunión, veía a Dios como a un padre celestial. Fui a un colegio público unas manzanas más allá de mi casa, y la mayor parte del tiempo lo pasaba ayudando a mi madre en casa en aquello que podía, siendo la cuarta de nueve hermanos. Quería ser buena y hacer lo correcto porque veía lo importante que era que todo fuera bien dentro de la familia. Yo era muy introvertida y no tenía un criterio formado sobre las cosas. Asistía respetuosamente a la catequesis y nunca cuestioné las enseñanzas de la Iglesia.

En la escuela secundaria añadí más y más cosas a mi horario y a mi currículum. Practicaba muchos deportes y, como estudiante de primer año, jugaba a nivel universitario como portera para el equipo de fútbol del colegio y mis días estaban llenos de actividades extraescolares una detrás de otra. Me esforcé siempre para ser muy trabajadora y pensaba que las emociones solo eran una demostración de debilidad. En esos años en secundaria perdí mi identidad como hija de Dios. Aunque iba a misa, pensaba que ser católico significaba solo ser buena persona, nada más profundo. Poco a poco aprendí cómo agradar a los demás mientras aumentaban mis habilidades para socializarme. Conseguí va-

* Licenciada en Comunicación y diseño gráfico en la Minnesota State University de Moorhead, durante sus estudios, fue misionera de "FOCUS Varsity Catholic", y en septiembre de 2015, entró en el noviciado del instituto religioso de las Siervas del Corazón de Jesús en Minnesota, en Estados Unidos.

rios trabajos en la ciudad y continué ganando en independencia. En mi último año saqué buenas notas, tenía éxito en el fútbol, era una trabajadora nata y había sido seleccionada por varias universidades para jugar en sus equipos el curso siguiente.

Así que, en mi primer año en la Universidad Estatal Moorhead de Minnesota, lejos de casa, mi equipo de fútbol se convirtió en mi familia. Durante la primera convivencia que hicimos como equipo jugamos a diferentes juegos alrededor del fuego, y descubrí que a menudo, mis compañeras se sometían a iniciativas al límite de la decencia en la desesperada búsqueda del amor. Jugué a todo para encajar lo mejor posible. A mitad de temporada me gané la titularidad como portera, superando a las otras candidatas de primer año y a las porteras *juniors* que habían tenido acceso a un mejor entrenamiento desde el principio. También me preocupaba de las otras componentes del equipo, y cuidaba de mis compañeras en las noches de fiesta porque buscaba amistad y pertenecer de verdad a un conjunto.

Durante un viaje de vacaciones en primavera, mi equipo fue a jugar a Buenos Aires, Argentina. Me bastaron algunos partidos y ver el ambiente en los estadios para comprender cuánto idolatrado estaba el fútbol. Compartía habitación con dos compañeras que estaban saliendo juntas en ese momento por lo que me sentía libre de salir por la ciudad con todo el mundo y acabamos en un club donde nos trataron como a “vips”. Quería ser amada, y el club y el baile eran liberadores. De hecho, y para sorpresa de mis compañeras, fui unas de las últimas en volver al hotel aquella noche.

En mi tercer año de universidad un primo mío le dio mi número a una misionera de *Varsity Catholic*. Me llamó varias veces para invitarme a la reunión de estudio de la biblia que realizan para deportistas. Sin embargo, ese semestre tenía 18 créditos, dos trabajos a media jornada y el entrenamiento diario de fútbol, razón por la que a menudo me quedaba haciendo trabajos hasta las dos de la mañana. No quería decir

Cómo encontré mi vocación a través del deporte

que no tajantemente, así que pensé que iría una vez y luego lo dejaría. Pero comencé a ir con más frecuencia y, durante ese semestre una de mis compañeras que estaba al borde del alcoholismo, tenía una amiga, jugadora de hockey, que iba a una universidad vecina, así que les invité a las dos al grupo de estudio de la biblia. Aun así, no terminaba de apreciar el valor de Dios en mi vida. De hecho, una vez me escapé del hotel a las seis de la mañana en uno de nuestros viajes de fin de semana y caminé dos millas para ir a misa el domingo. Durante el camino de vuelta, encontré un billete de 20\$ en un parking y cuando llegué al hotel tenía más ganas de contar eso que contarles a mis compañeras a donde había ido esa mañana.

Un paso que marcó el cambio de mi actitud, fue que la responsable de estudio de la biblia promocionaba el Congreso Nacional FOCUS en Orlando, Florida, bajo el título *Made for More* (Creados para algo más), y me insistió varias veces a que fuera. Me registré, sobre todo para quitármela de encima, pero la conferencia me impactó profundamente por las charlas y el dinamismo genuino de los católicos, que daban testimonio de su relación con Cristo como si Él fuera su mejor amigo. En esa experiencia de una semana me di cuenta que necesitaba profundizar en mi relación con Jesús, a través de la oración, la confesión y la santa misa.

Con nuevos propósitos de retomar mi vida de fe, me fui a Inglaterra para hacer un semestre estudiando en el extranjero en la universidad de Lincoln, en el centro de Inglaterra. Yo era una de los tres estudiantes católicos en la pequeña ciudad. Encontré una iglesia católica a 20 minutos andando de mi apartamento y me enteré que había adoración eucarística los viernes. Al grupo de personas mayores que rezaban les gustó mi acento, así que a las tres de la tarde me pidieron dirigir la coronilla de la Divina Misericordia.

Por lo tanto, aprendí rápidamente esta oración y fui absorbida por esa devoción, siendo cada vez más consciente de la misericordia del

Señor con nosotros, y del amor que necesitaba para abrir mi corazón y recibir más. Cada semana, allí sentada, le pedía a Jesús que se me revelara en la eucaristía. Cada domingo tomaba notas durante la homilía en misa, iba a confesarme una vez al mes y veía cómo empezaba a separarme de la cultura sobre la que estaba tan insensibilizada.

En plena transición vital en Inglaterra, jugué para el equipo local femenino de fútbol, ya que necesitaban una portera. En este ambiente, cuando el equipo se reunía los miércoles y los fines de semana encontré una cultura todavía más liberal por la cual seguían el dictamen de “si te hace sentir bien, hazlo”. Varias mujeres en el equipo estaban abiertamente a favor de la atracción entre personas del mismo sexo, y el campus promovía públicamente la propaganda contra la homofobia.

Durante el tiempo que estuve allí, caí en los misericordiosos y amorosos brazos del Señor innumerables veces, como un niño aprendiendo a andar. Poco a poco aprendí a formar mi identidad en el Señor y me fui despegando del ambiente social que había frecuentado hasta entonces en Inglaterra.

En mi último año de universidad, ya de vuelta en América, me di cuenta de que aquellos amigos a los que me había aferrado anteriormente no eran tan maduros ni estimulantes como una vez pensé que eran. Por esos días, otro misionero laico de *Varsity Catholic* compartió conmigo algo que tampoco olvidaré nunca. Me dijo: “El fin del mundo puede suceder mañana, y no quiero estar frente a las puertas del cielo esperando a entrar y ver a mis mejores amigos ir en dirección contraria mientras me preguntan: ¿Por qué no nos hablaste del cielo? Ahora es demasiado tarde para mí.”

Me di cuenta por primera vez de que, si de verdad quería a mis amigos, debería tener conversaciones con ellos que en aquel momento no podía ni siquiera imaginar. No sabía cómo empezar, así que pensé que quizá FOCUS podría enseñarme. Un mes más tarde me entrevista-

Cómo encontré mi vocación a través del deporte

ron y me ofrecieron un puesto y en cuanto dije que sí, una inmensa ola de paz me invadió e, incluso sin entender lo que significaba ser misionero, sabía que era lo que Dios me estaba llamando a hacer. Estaba llena de un consuelo y una felicidad que duraron meses.

Me mandaron al *campus* rival de la universidad en Minnesota y fue allí donde di el salto a la misión de invitar a estudiantes universitarios a hacer crecer su relación con Jesucristo y su Iglesia, inspirándoles y dándoles instrumentos para la evangelización y una vida centrada en Cristo, en el apostolado y en la amistad, y para que pudieran dirigir a otros al mismo destino.

Dios continúa bendiciendo *Varsity Catholic* con muchas historias sobre conversiones de estudiantes. Quisiera citar una de una estudiante con la que trabajé mis primeros dos años como misionera: Erika, era una jugadora de hockey de primera división que fue criada en una familia que vivía su fe de forma “tibia”. Había crecido en una cultura inmersa en el hockey y había estado envuelta en una relación inmoral preocupante. Después de pasar un tiempo construyendo nuestra amistad, empezó a confiar en mí y poco a poco vio la belleza de encontrar su identidad como hija de Dios. Dios permitió que yo fuera su instrumento para ayudarle a elegir el bien. Crecimos juntas en nuestra relación con el Señor mientras ella ganaba en vida interior de oración y participaba en los sacramentos. Recogía a Erika para ir a misa a diario, le invitaba a las sesiones de estudio de la biblia, a la adoración con el Santísimo y a los retiros. Al final, abrió su corazón a la posibilidad de seguir el camino de la misión; se vio en la necesidad al haber experimentado la oscuridad en su corazón durante su época como deportista. El año pasado respondió a la llamada de Dios para ser misionera y hoy se dedica a trabajar para otros deportistas.

En definitiva, quisiera dar las gracias por esta oportunidad de compartir mi historia. Soy muy feliz de poder anunciar que, justo en este año dedicado a la vida consagrada, voy a entrar en la vida religiosa

Alison Wanner

con las Siervas del Corazón de Jesús, una comunidad diocesana en el sur de Minnesota. Durante mi etapa con *Varsity Catholic*, la formación, el apoyo, y las oportunidades que me han dado, me abrieron la puerta a servir al Señor todos los días, y a discernir mi vocación aceptando la invitación de Jesucristo en el silencio de mi corazón para dedicarle mi vida entera.

IV. CONCLUSIONES

Es el momento de la acción y el compromiso concreto

JOSEF CLEMENS*

Como se podrán imaginar, no es tarea fácil resumir el contenido y las propuestas de estos dos intensos días, ofreciendo de modo sencillo unas conclusiones. Me gustaría proponer algunas líneas generales sobre las que podamos reflexionar cuando volvamos cada uno a nuestros quehaceres y a nuestro lugar de trabajo.

Lo primero de todo, quisiera dar las gracias por la última aportación durante el debate, que ha realzado la figura del entrenador dentro del marco del apostolado general de los laicos, ya que ésta es la tarea principal que llevamos a cabo en nuestro Consejo Pontificio para los Laicos: promover el empeño apostólico de los laicos en todos los ámbitos de su vida. El papel del entrenador –como hemos entendido todos– ocupa un lugar central en la vida de los deportistas, ya sea en el ámbito *amateur* o en el profesional.

¿Qué finalidad se propone alcanzar un seminario así? Lo primero de todo, ayudar a reflexionar y a profundizar en una cuestión específica, y estoy convencido de que la temática del entrenador ha sido una buena elección, muy útil en el campo de nuestro trabajo en la Sección Iglesia y Deporte.

En el contexto en el que hoy nos encontramos (familia, trabajo, tiempo libre) el entrenador tiene para las nuevas generaciones una relevancia verdaderamente incisiva y, a veces, única. Hoy se habla de la pérdida de la figura del padre, de la ausencia de la familia, de los jóvenes abandonados. En consecuencia, personas como los profesores

* Secretario del Consejo Pontificio para los Laicos.

en las escuelas o los entrenadores deportivos tienen un papel “integrador” importante para la formación humana de la juventud. Lo mismo se puede aplicar a los sacerdotes, los catequistas y los responsables de grupos juveniles, en la medida en que estos tienen una relación con la Iglesia. Todas estas categorías de personas pueden colmar un vacío en el campo educativo y llegar a ser “figuras guía” para orientar la vida de las jóvenes generaciones.

Por este motivo, quisiera recomendar que leamos bien y meditemos en profundidad el mensaje con el que el papa Francisco se ha dirigido a nuestro Seminario.² Tengo que reconocer que este documento pontificio me ha entusiasmado. Es importante traducirlo cuanto antes al inglés, ya que, en el campo de la reflexión sobre cuestiones relacionadas con la actividad deportiva, esta lengua ha adquirido una importancia primordial. Comprometámonos todos a estudiar palabra a palabra este mensaje que nos ha dirigido el papa Francisco. ¡Realmente vale la pena!

El mensaje del Papa se centra en la actividad deportiva de los jóvenes y de los adolescentes. Sale a la luz rápidamente la dimensión educativa del deporte, que es propiamente el núcleo de nuestro seminario. En el documento, el papa Francisco habla dos veces del *buen* educador. Y como consecuencia, se hace esta pregunta: ¿quién es el *buen* educador? Si existen los *buenos* educadores, tienen que existir, por tanto, aquellos que son menos buenos o incluso malos.

El mismo Papa nos propone la respuesta diciéndonos que el impacto de un educador, sobre todo para los jóvenes, depende más de lo que éste *es* como persona y de cómo *vive*, que de aquello que simplemente dice. Estoy convencido de que en estas palabras del Papa pode-

² FRANCISCO, *Mensaje al Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos con ocasión del Seminario internacional de estudio “Entrenadores: Educando personas*, 14 de mayo de 2015.

mos encontrar nuestra principal aportación, y la de toda la Iglesia para el mundo del deporte: hacer comprender a nuestros entrenadores que su propia vida es la contribución educativa más decisiva en la actividad que desempeñan. Ellos deben ser ejemplo de integridad, de coherencia, de justicia, de imparcialidad y, al mismo tiempo, han de ser hombres alegres, contentos de hacer su trabajo, ¡que posean la alegría de vivir!

El Papa añade también el deber de la paciencia. Sabemos que muchas personas hoy no tienen paciencia, todo tiene que llegar rápido, todo tiene que estar hecho inmediatamente. En este sentido, el verdadero educador tiene que andar “contracorriente”: sin la paciencia y sin la perseverancia no se puede alcanzar ninguna “cima”. De entre sus capacidades, el buen entrenador tiene que apreciar de manera particular la de transmitir autoestima a los jóvenes –especialmente a los menos aventajados– y una mirada benevolente para consigo mismos.

El Papa dirige su atención después al punto álgido, por así decirlo, de sus reflexiones, y rebate, casi lanzando un grito: “¡Es muy importante que sea un ejemplo de fe!”³ La fe, en efecto, nos ayuda a alzar la mirada a Dios para no absolutizar ninguna de nuestras actividades, tampoco la deportiva, y obtener de este modo cierta distancia y la sabiduría para poder valorar de manera adecuada el papel del deporte, incluidas las derrotas y las victorias en este ámbito!

En la homilía que pronuncié esta mañana he intentado decir la misma cosa con otra imagen, la del “cielo abierto”. El entrenador creyente ejercita su tarea sabiendo que ésta no está encerrada en sí misma. Es consciente que sobre él existe un “cielo abierto”, que Dios le conduce y le acompaña en todas sus actividades. Es consciente de que Dios

³ *Ibíd.*

está “sobre” él, “por encima” de su trabajo y de su cansancio, que Dios está presente en sus encuentros y diálogos.

Más adelante, en el mensaje del Papa encontramos una bellísima frase: “La fe nos da aquella mirada de bondad hacia los otros que nos hace superar la tentación de la rivalidad demasiado encendida y de la agresividad, nos hace comprender la dignidad de cada persona, también de aquella menos dotada y en desventaja”.⁴

Cuando era estudiante en la Pontificia Universidad Gregoriana, uno de los temas más discutidos era la cuestión del *proprium christianum*, esto es, la pregunta: ¿qué papel tiene la fe frente al actuar de un hombre bueno no creyente? ¿Qué “añade” la fe al actuar cristiano en el sentido “material” o bien “intencional”? La respuesta del Papa es que la fe nos da *la mirada de la bondad*. Podemos decir también (como se ha indicado varias veces en estos días) que la fe nos ofrece la actitud positiva, ese descubrimiento de las cosas positivas que se ocultan en el otro. Esto, con otras palabras, significa: ¡es bonito lo que estamos haciendo juntos, el deporte, es bonito que nos encontremos y busquemos juntos una misma meta! ¡Este esfuerzo común me satisface, me llena de una alegría profunda! Esta actitud “positiva” es válida de manera particular para un entrenador, que es feliz de poder dar alguna cosa de sí mismo a los otros, que está convencido de que, mediante su donación se realiza el significado más profundo de su vida, inscrito en la actividad deportiva que ha elegido libremente.

Más adelante llegarán las consecuencias en tantos ámbitos, como la solidaridad y la inclusión de las personas que tienen necesidad de nosotros, que no poseen las mismas capacidades intelectuales o físicas, o las poseen de otra manera. Todas estas personas están incluidas en

⁴ *Ibid.*

mi actividad como entrenador, porque con mi trabajo ejercito un servicio en favor de los otros y quisiera que éste alcanzara a todos.

Una de las palabras clave de la vida cristiana –y, por consiguiente, de toda actividad– es la palabra *diaconía*. Desde hace muchos años recibo regularmente a grupos de jóvenes alemanes que se distinguen por su gran autoestima y su fuerte visión crítica. A menudo comentan que la Iglesia solo tiene miles de reglas o de prohibiciones que ofrecer: ¡tienes que hacer esto y no puedes hacer esto otro! Según su visión, parece que la Iglesia quiere robar la alegría de vivir, poniendo delante de nosotros solo reglas y barreras.

Mi respuesta consiste en un simple comentario: la Iglesia no desea otra cosa que ser mediadora entre la mirada de Jesús hacia nosotros, hacia los demás y hacia las cosas que nos rodean. O, en otras palabras: la Iglesia desea preguntarse, frente a las decisiones pequeñas o grandes de la vida, qué haría Jesús en este momento, en esta situación, cuál sería su elección. Así se resuelven muchos problemas, porque ésta es la suprema y única regla.

Me parece que el último objetivo y gran conclusión de este seminario consiste en cultivar en nosotros y mirar el deporte con la mirada de Jesús, mirar a los otros con su mirada, ya sea como entrenador, como profesor o maestro, o como joven y adolescente.

Otro aspecto que debemos tener presente es la tarea de animar a los otros. Es bonito ver, encontrar a personas que piensan como nosotros y transmiten un aspecto central del magisterio del papa Francisco, esto es, la capacidad de compartir. Compartir nuestras experiencias en el mundo del deporte, tal y como hemos hecho en este seminario. Hemos podido constatar que existe un gran acuerdo entre nosotros, conscientes de que estamos empeñados en una causa buena y que estamos contribuyendo de forma útil a la misión de la Iglesia, una contribución para el bien de cada persona, no solo en el campo de la actividad deportiva.

Compartir, diálogo, intercambio de buenas experiencias. Sin embargo, un seminario no se acaba aquí, es solo un empujón, un primer paso. Debemos continuar profundizando en nuestras reflexiones en nuestros ambientes y en nuestras responsabilidades. Podemos, por ejemplo, organizar seminarios análogos en varios niveles, podemos formar grupos de trabajo para continuar la reflexión que hemos iniciado en Roma, teniendo como brújula el mensaje del Papa, que contiene todavía muchos aspectos para examinar detenidamente.

Este empeño vale de modo particular para las organizaciones deportivas católicas: “Es oportuno...que vuestro seminario haga una llamada a todas las organizaciones que trabajan en el campo del deporte, las federaciones internacionales y nacionales, las asociaciones deportivas laicas y eclesiales, para que presten la debida atención y para que inviertan los recursos necesarios para la formación profesional, humana y espiritual de los entrenadores”.⁵ Esta es el empuje fuerte, el estímulo que debemos llevar a casa.

Cuando presentamos el trabajo de nuestro Consejo para los Laicos, por ejemplo en las visitas “ad limina Apostolorum” de los obispos provenientes de todo el mundo, clasificando las variadas secciones, también la Sección Iglesia y Deporte, los obispos nos preguntan: ¿qué queréis conseguir con esta sección?, ¿formar un equipo de fútbol o de tenis en el Vaticano? Y nosotros respondemos: ¡esa no es nuestra intención! Queremos, eso sí, ofrecer a todas las personas que están trabajando en el mundo del deporte, dentro y fuera de la Iglesia, una diaconía, un servicio, transmitiendo la profunda y rica visión cristiana del hombre. La antropología cristiana es un verdadero tesoro y contiene en sí orientaciones importantes, también para una persona que está lejos de la Iglesia y de la fe cristiana.

⁵ *Ibíd.*

Compartir, estimular, visión integral del hombre: estos son los tres grandes impulsos, las tres grandes conclusiones de este seminario, a los cuales añadimos el aspecto de la inclusión de las personas con discapacidad. Este es, en efecto, otro punto de estímulo y empuje: incluirles e involucrarles también a ellos. Se ha dicho también durante el seminario que no todos llevan, por así decir, la misma “*cartera*”. Por tanto, no olvidemos a aquellos que no tienen cartera, y busquemos la manera de incluirlos también en nuestras actividades deportivas.

No quisiera repetir el elenco de las dificultades y de las presiones que existen hoy en el mundo del deporte. Todos nosotros conocemos bien estos peligros y tentaciones. Sería bueno que este seminario nos ayudara a todos a robustecernos interiormente, para ser más resistentes en este ámbito y transmitir nuestra fortaleza también a los otros, para no caer en las trampas de tipo económico o nacionalista o de otra naturaleza. El ser humano es demasiado bello y la actividad deportiva es demasiado bella como para caer en estas trampas, que nada tienen que ver con el verdadero y auténtico deporte.

Una última consideración: se nos pide a todos nosotros, a los entrenadores y a todos aquellos que están comprometidos con el mundo del deporte, ser auténticos testigos de la fe, viviendo una vida verdaderamente cristiana. Toda la carta del Papa gira en torno a este aspecto central: el entrenador como testigo laico de la fe en el ámbito deportivo. Esta es nuestra vocación común, también de los sacerdotes y religiosos, todos tenemos que ser testigos auténticos de nuestra fe. Sabemos que no bastan las palabras, quizá ya se han dicho demasiadas, ahora es necesario el compromiso concreto, hace falta la acción.

Estoy convencido de que todo el pontificado del papa Francisco se puede resumir en esto: encaminémonos a la acción, vayamos a hacer aquello que profesamos, cada uno en su sitio, sea en el mundo del deporte o en cualquier otro ámbito. ¡Vayamos a actuar como cristianos! Traduzcamos nuestra fe en vida, en una vida auténtica, en una vida

Josef Clemens

alegre, en una vida que despierta curiosidad y llega a los otros, de tal manera que puedan preguntarnos: ¿por qué haces esto, por qué vives de esta manera? Este compromiso concreto vale, sobre todo en el contexto actual, ¡más que mil libros, más que una gran biblioteca!

INDICE

Prefacio, <i>Stanisław Rytko</i>	5
Mensaje del Santo Padre Francisco al presidente del Consejo Pontificio para los Laicos	15

I. CONFERENCIAS

El mundo de los jóvenes y el mundo de los deportes: una combinación desafiante para los entrenadores de hoy, <i>Norbert Müller</i>	21
Deporte de élite orientado a los valores: ¿Existe aún esperanza?, <i>Gerhard Treutlein</i>	39
Entrenar al educador y educar al entrenador, <i>Raymond McKenna</i>	57
Los mil condicionantes del entrenador: fama, riqueza, prensa, familia, <i>Antonio Manicone</i>	71
Entrenador y educador: un testimonio de vida al servicio de la persona, <i>George Pell</i>	97

II. MESA REDONDA

El entrenador: una misión hacia la inclusión social

La fuerza integradora del deporte para personas con discapacidad, <i>Irene Villa</i>	113
El entrenador: una misión hacia la inclusión, <i>Jaime Fillol Durán</i>	117
El entrenador, fuente de inspiración, <i>Kennedy D'Silva</i>	125
La formación de los entrenadores para el desarrollo de los pueblos, <i>Sandra Allen-Craig</i>	131

Indice

III. TESTIMONIOS

El deporte cambió mi vida

Un milagro, <i>Chris Tiu</i>	139
El deporte visto por un padre de familia, <i>Massimo Achini</i>	147
Ser mejor persona gracias al fútbol, <i>Iván Ramiro Córdoba</i>	155
Cómo encontré mi vocación a través del deporte, <i>Alison Wanner</i>	163

IV. CONCLUSIONES

Es el momento de la acción y el compromiso concreto, <i>Josef Clemens</i>	171
---	-----

COLECCIÓN «LAICOS HOY»

Los textos publicados en la colección “Laicos hoy” recogen las actas de los varios eventos organizados por el Consejo Pontificio para los Laicos (congresos, seminarios de estudio, asambleas plenarias). Se publican en italiano, inglés, francés y español.

1. *Redescubrir el Bautismo*, XVII Asamblea plenaria, 27-31 de octubre de 1997 (agotado).
2. *Los movimientos en la Iglesia*, Congreso mundial de los movimientos eclesiales, 27-29 de mayo de 1998 (€ 10,00). Disponible sólo en italiano e inglés.
3. *Redescubrir la Confirmación*, XVIII Asamblea plenaria, 27 de febrero a 2 de marzo de 1999 (€ 10,00).
4. *Los movimientos eclesiales en la solicitud pastoral de los Obispos*, Seminario de estudio, 16-18 de junio de 1999 (€ 10,00).
5. *Congreso del laicado católico – Roma 2000*, Congreso internacional, 25-30 de noviembre de 2000 (€ 15,00).
6. *Ecumenismo y diálogo interreligioso: la contribución de los fieles laicos*, Seminario de estudio, 22-23 de junio de 2001 (€ 10,00). Disponible sólo en italiano.
7. *Redescubrir la Eucaristía*, XX Asamblea plenaria, 21-23 de noviembre de 2002 (€ 6,00).
8. *Hombres y mujeres: diversidad y complementariedad mutua*, Seminario de estudio, 30-31 de enero de 2004 (€ 10,00). Disponible sólo en italiano e inglés.
9. *Redescubrir el verdadero rostro de la parroquia*, XXI Asamblea plenaria, 24-28 de noviembre de 2004 (€ 10,00). Disponible sólo en italiano.
10. *El mundo del deporte hoy: campo de compromiso cristiano*, Seminario de estudio, 11-12 de noviembre de 2005 (€ 10,00). Disponible sólo en italiano e inglés.

11. *La belleza de ser cristiano. Los movimientos en la Iglesia*, Actas del II Congreso mundial de movimientos eclesiales y nuevas comunidades y textos del encuentro con el Santo Padre Benedicto XVI en la Vigilia de Pentecostés (Roma, 3 de junio de 2006) (€ 15,00).
12. *La parroquia redescubierta. Itinerarios de renovación*, Actas de la XXII Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para los Laicos, 21-24 de septiembre de 2006 (€ 15,00).
13. *El deporte: un desafío educativo y pastoral*, Seminario de estudio, 7-8 de septiembre de 2007 (€ 15,00). Disponible sólo en italiano e inglés.
14. *Pastores y movimientos eclesiales. Seminario de estudio para Obispos*, Rocca di Papa (Roma), 15-17 de mayo de 2008 (€ 15,00).
15. *Mujer y hombre: la totalidad del humanum. A veinte años de la carta apostólica Mulieris dignitatem*, Congreso internacional, Roma, 7-9 de febrero de 2008 (€ 15,00).
16. *Christifideles laici. Balance y perspectivas*, XXIII Asamblea plenaria, 13-15 de noviembre de 2008 (€ 15,00). Disponible sólo en italiano.
17. *Deporte, educación y fe: hacia una nueva época del movimiento deportivo católico*, Seminario internacional de estudio, Roma, 6-7 de noviembre de 2009 (€ 15,00). Disponible en italiano e inglés.
18. *Proclaiming Jesus Christ in Asia Today* (Anunciar a Jesucristo en Asia hoy), Congreso de los Laicos Católicos de Asia, Seúl, Corea, 31 de agosto - 5 de septiembre de 2010 (€ 15). Disponible sólo en inglés.
19. *Testigos de Cristo en la comunidad política*, Actas de la XXIV Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para los Laicos, Roma, 20- 22 de mayo de 2010 (€ 15,00). Disponible sólo en italiano.
20. *La cuestión de Dios hoy*, Actas de la XXV Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para los Laicos, Roma, 24-26 de noviembre de 2011 (€ 15,00). Disponible sólo en italiano.
21. *Manteneos firmes en la fe. Al descubrimiento de la iniciación cristiana*, Consejo Pontificio para los Laicos, 2013 (€ 18,00). Disponible sólo en italiano.

22. *Etre témoins de Jésus-Christ en Afrique aujourd'hui* (Ser testigos de Jesucristo en África hoy), Congreso Panafricano de los Laicos Católicos, Yaoundé, Camerún, 4-9 de septiembre de 2012 (€ 15,00). Disponible sólo en francés.
23. *Dio affida l'essere umano alla donna* (Dios confía el ser humano a la mujer), Seminario de estudio, Ciudad del Vaticano, 10-12 de octubre de 2013 (€18,00). Disponible en italiano, inglés y español.
24. *Annunciare Cristo nell'era digitale* (Anunciar a Cristo en la era digital), XXVI Asamblea plenaria, Roma, 5-7 de diciembre de 2013 (€ 14,00). Disponible sólo en italiano.
25. *La gioia del Vangelo: una gioia missionaria* (La alegría del Evangelio: una alegría misionera), Tercer Congreso Mundial de los Movimientos eclesiales y las nuevas Comunidades, Roma, 20-22 de noviembre de 2014 (€ 18,00).
26. *Incontrare Dio nel cuore della città. Scenari dell'evangelizzazione per il terzo millennio*, (Encontrar a Dios en el corazón de la ciudad. Escenarios de evangelización para el tercer milenio), XXVII Asamblea plenaria, 5-7 de febrero de 2015 (€ 18,00). Disponible sólo en italiano.

Los textos de la colección se pueden obtener de la siguiente manera:

- **Poniéndose en contacto con el departamento comercial de la Libreria Editrice Vaticana en las siguientes direcciones:**

Tel. 06 698.81032, Fax 06 698.84716, e-mail: commerciale@lev.va,
o por correo a:

LIBRERIA EDITRICE VATICANA

Via della Posta, snc
00120 Città del Vaticano

Forma de pago (desde Italia y el extranjero):

– Por transferencia bancaria a través de las siguientes coordenadas:

IBAN: IT33R0335901600100000011272

SWIFT: BCITITMX

A nombre de: Libreria Editrice Vaticana

Advertencia: Debe enviar una copia del recibo de la transferencia por e-mail a: commerciale@lev.va o por fax al +39 06 698.84716.

– Por cheque bancario a nombre de la Libreria Editrice Vaticana.

Forma de pago (sólo en Italia):

– Envío contra reembolso (mediante el pago de la cantidad correspondiente al encargado de correos en el momento de la entrega, asumiendo los gastos de envío).

– Pago por anticipado, por giro postal a la C/C n. 00774000, a nombre de la Libreria Editrice Vaticana – 00120 Ciudad del Vaticano (por pedidos superiores a € 25,00 los gastos de envío son gratuitos).

Advertencia: Debe enviar una copia del recibo de la transferencia por e-mail a: commerciale@lev.va o por fax al +39 06 698.84716.

Antes de cualquier pago es recomendable ponerse en contacto con el departamento de ventas para verificar la disponibilidad de los libros requeridos.

• En los puntos de venta de la LEV en Roma:

– Biblioteca Internacional Juan Pablo II, plaza de San Pedro, el Braccio di Carlo Magno (de lunes a sábado, 08:00-18:45), Tel. 06 698.83345, Fax. 06 698.85326, e-mail: libreriainternazionale@lev.va

– Biblioteca Internacional Benedicto XVI, Piazza Pio XII, 4 (de lunes a sábado de 8:00 a 19:00 Domingo 10:00-14:00), Tel +39 06 698.82402 - 82428, Fax +39 06 698.82491, e-mail: libreriabenedettosedicesimo@lev.va

• **En las mejores librerías.**